Mundo Argentino

Año XXIII - Nº 1171
JUNIO 28 de 1933

En este número:

¿CUÁL ES EL GOAL-KEEPER A QUIEN MÁS TEMEN NUESTROS FORWARDS?



"De pronto, apartó a un curioso que se interponía entre ella y el niño, y sin decir palabra agarró la cabecita entre sus manos y le besó la frente y las mejillas con frensí. Cuando la "nurse" se dió cuenta de lo ocurrido, ya Graciela se había perdido entre la multitud."

De la novela corta de ambiente nacional

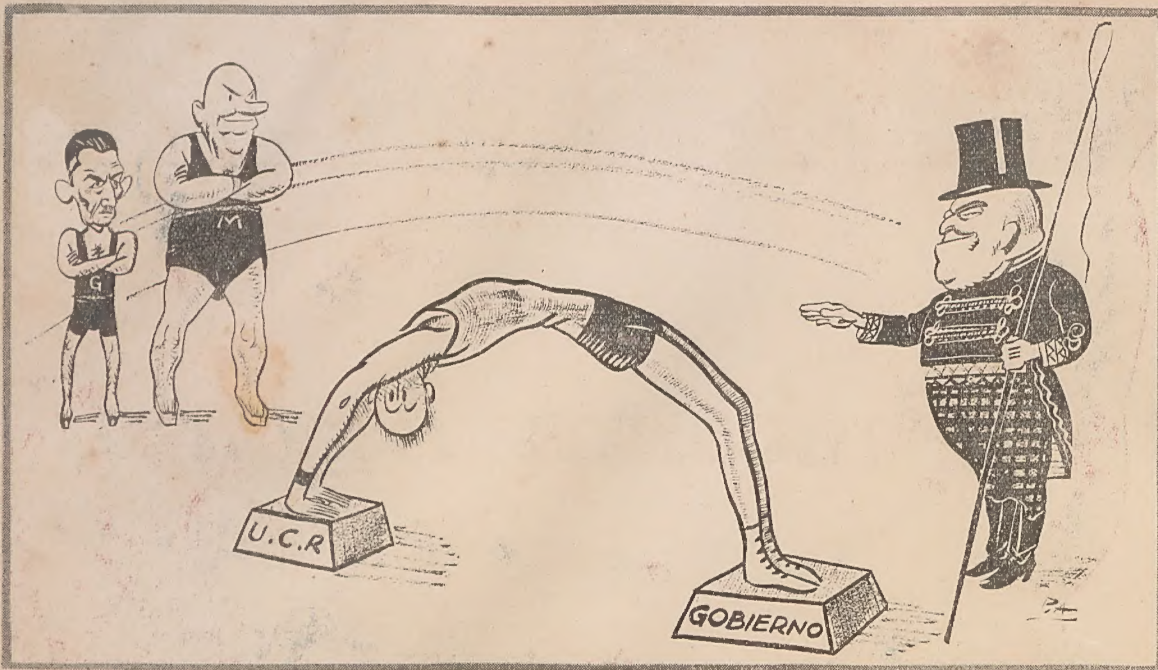
El BESO del PERDON

De

ALEJANDRO SUX

20 centavos en toda la República

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 El director del circo político. — Si pierden tanto tiempo en decidirse, se les va a hundir el hombre-puente.



ALEMANIA

2 Una agradable sorpresa.
(De "Cardiff Daily Mail")

El BALANCE *de la política* MUNDIAL

(1) **Las hondas divisiones en el radicalismo dificultan la acción de los hombres que tratan de unificarlo** para que los mejores elementos dispersos evolucionen hacia el gobierno.

(2) **El ya famoso discurso de Hitler, declarando las intenciones pacifistas de Alemania, tranquilizó al mundo** que empezaba a alarmarse ante la anterior actitud belicosa de los "nazis".

(3) El repentino cambio efectuado en la situación mundial con **la casi sorpresiva firma del Pacto de las Cuatro Potencias que parecía abocado a tantas resistencias,** ha sido interpretado de un modo sugerente por el caricaturista inglés.

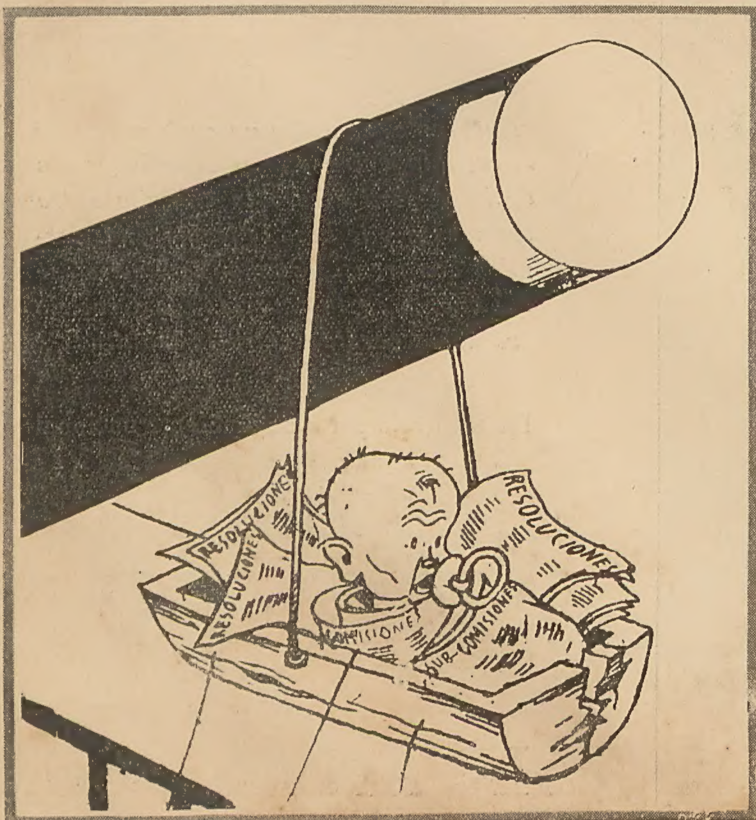
(4) El dibujante soviético recuerda con ironía que **la Conferencia del Desarme no ha logrado ningún resultado práctico** después de un año de deliberaciones.

(5) En Francia, que ha sido la potencia más fiel al patrón oro, se critica severamente la política **inflacionista de la Unión que inundará el país de papel moneda desvalorizado.**



EL PLAN DE LAS CUATRO POTENCIAS

3 La nueva erupción.
(De "Manchester Dispach")



ANIVERSARIO ALEGRE

4 La Conferencia del Desarme ha cumplido un año.
(De "Karsnaia Zvezda", Moscú).



ESTADOS UNIDOS

5 La estatua de la Libertad, revisada y corregida.
(De "Le Rire", Paris)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII — BUENOS AIRES, JUNIO 28 DE 1933 — Nº 1171

"Comentando el libro de Roosevelt"

El Estado *y el* Problema Agrario

En los países agrícolaganaderos es indudable que la defensa de los productos de la tierra debe ser, por simple lógica, la mayor preocupación del gobierno y, lo que es más, a la población rural le corresponde absorber la preferente atención de las autoridades ya que esa población, en muchas regiones, es la fuente casi exclusiva de la prosperidad nacional.

Sin embargo, por un extraño contrasentido, "la gente de campo" (ya que no existe en los países de América una "clase campesina" tradicional), los que labran la tierra o cuidan de los ganados, se han visto abandonados política y socialmente y la suya ha sido siempre una vida de penurias y sacrificios sin ningún estímulo oficial.

Aunque es innegable que se han votado leyes con el fin de remover alguna injusticia palpable o facilitar el mecanismo de la producción, en cambio, *no ha existido una política agraria que orientara las actividades de los ciudadanos hacia la única fundamental fuente de riqueza: la tierra; y que luego continuara velando por su prosperidad de la cual depende todo el progreso nacional.*

INICIATIVAS ARGENTINAS

En la Argentina, el general Justo, interpretando acertadamente las necesidades del momento, se ha elevado en defensa de la producción agropecuaria en lo que atañe a los mercados extranjeros.

Las diversas iniciativas, como ser la misión Roca, emprendidas por el P. E., con el resultado por todos conocidos, promete ampliarse en proyecciones hacia el futuro que significarían encarar la situación agraria en toda su gravedad y magnitud.

"NO ES FUNCION DEL GOBIERNO SALVAR SOLO LO INMEDIATO", *ha declarado el presidente argentino, y esta declaración en si formula un programa de gobierno que promete una acción de alcances fundamentales.*

Con ese mismo espíritu, con ese

Pertenecen estas líneas a la serie de artículos iniciados en MUNDO ARGENTINO analizando el extraordinario libro de Franklin D. Roosevelt: "Looking Forward" en que el presidente de los Estados Unidos expone su programa de gobierno, que tendrá una repercusión de proporciones incalculables sobre la estructura política y social del mundo nuevo que surgirá de la crisis.

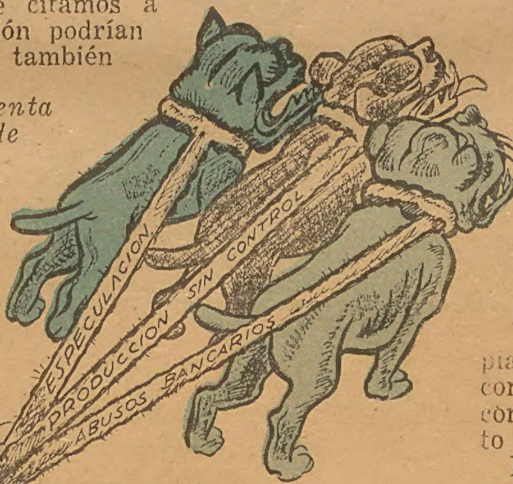
●

mismo amplio concepto de gobierno, el presidente Roosevelt ha buscado una solución del problema agrario. Ir al fondo del problema, llegar hasta las raíces del mal y, si es preciso reconstruir, emprender la obra valientemente desde los cimientos para que el resultado esté basado en una sólida verdad social y económica.

ROOSEVELT HABLA

Es una clara visión del malestar actual en el país del dólar la del libro "Looking Forward", y, con sólo cambiar las cifras, los párrafos que citamos a continuación podrían referirse también al nuestro.

"Cincuenta millones de hombres,



mujeres y niños, dentro de nuestras fronteras, se hallan directamente vinculados a la agricultura. Otros cincuenta o sesenta millones de seres que se ocupan del comercio y la industria en nuestros grandes y pequeños centros urbanos, empiezan a comprender finalmente la sencilla verdad de que sus vidas y su porvenir están profundamente ligados a la agricultura.

"No tendrán salida para sus productos, mientras los cincuenta millones de conciudadanos directamente interesados en la agricultura no obtengan precios que les permitan comprar lo que se elabora en las ciudades.

"EL AGRICULTOR NO HA SIDO TRATADO CON JUSTICIA POR NUESTRO SISTEMA ECONOMICO. LOS ARTICULOS QUE DEBE COMPRAR LE CUESTAN 9 % MAS QUE EN 1914. LOS PRODUCTOS QUE VENDE LE IMPORTAN 43 % MENOS. ESTAS CIFRAS AUTENTICAS SIGNIFICAN QUE EL DOLAR DEL AGRICULTOR VALE MENOS DE LA MITAD AHORA COMPARADO CON LOS TIEMPOS DE LA PREGUERRA."



EL PRESIDENTE CHACARERO

Lo realmente extraordinario de la situación es que los gobiernos hayan permitido que el gremio más esencial y numeroso de la tierra se empobreciera hasta el punto de perder más de la mitad de su riqueza, traducida en poder adquisitivo.

Y esta desidia ha sido producto de una miopía política tanto como económica, debida al contacto más directo de los hombres de estado con las industrias urbanizantes y el alejamiento del agricultor de las luchas políticas.

Pero en este caso, como en otros muchos sentidos, el presidente Roosevelt es la excepción. Dice textualmente:

"He vivido cincuenta años en una granja en el estado de Nueva York; administré una granja en el estado de Georgia durante ocho años, y en mi desempeño de cargos políticos siempre he efectuado viajes por el país para mantener vivo mi interés práctico en los problemas agrarios de las diversas regiones, con observaciones hechas sobre el terreno."

Esta vez no es un teórico ni un ignorante de las condiciones en que se debate la agricultura quien se propone hallar los medios para remediar la angustiosa situación de los trabajadores rurales.

(Continúa en la página 9)

El agricultor no ha sido tratado con justicia por nuestro sistema económico

Rafael Guerra, ex torero millonario,

Una Nota de F. BARRIOS VALLEJO

ESE que usted ve, sentado, con el sombrero de ala ancha echado sobre las cejas, mirando a la calle, como si fuera una plaza de toros, es Rafael Guerra (a) "Guerrita", pariente del ex presidente de la República Argentina, don Marcelo T. de Alvear...

Estamos en el "burladero" de la plaza imaginaria — la vereda o la acera, como quieran ustedes, — y desde ella vemos la vidriera del club de "Guerrita"; detrás del cristal, semivelado por el vaho de las respiraciones y el humo de los cigarrillos, un hombre atalajado de majo departe amigablemente con dos o tres señores cordobeses, a juzgar por su aspecto grave y solemne, como de moros disfrazados de cristianos andaluces.



Rafael Guerra (a) "Guerrita", que fué ídolo del pueblo español en el pasado más glorioso de la tauromaquia y que hoy, ya en la ancianidad, vive feliz, rodeado de sus hijos y nietos y del cariñoso respeto de sus conciudadanos.

—¿El "Guerrita", ha dicho usted? — interrogamos al amigo que nos acompaña. — Pues ese es el tipo interesante que Córdoba puede ofrecer a los lectores de "Mundo Argentino". Aunque allí hay una ley que prohibe el que la gente se aficione con las cosas de cuernos, "Guerrita" es un dios del toreo, que todavía tiene sus fieles.

—¿Entramos? — nos pregunta indeciso nuestro acompañante.

—Vamos, "en corto y por derecho", como decía "el maestro" al tirarse a matar...

UNA FIGURA ALTANERA Y ARROGANTE

El "Guerrita", al saludarnos, se pone de pie con una agilidad y una desenvoltura que nos asombra. Le creíamos viejo y achacoso, como tantos otros de su edad, y nos encontramos a un hombre recio, estirado, de gracioso empaque, que rebosa salud por todo su cuerpo. Como se ha sacado el sombrero, vemos al desnudo la calva y los parietales, donde abunda todavía el cabello entrecano. Es la misma fisonomía altanera y arrogante de hace cuarenta años; la frente ancha, que se prolonga de un tirón hasta más allá de la coronilla; las cejas, ásperas y espesas, que forman, al juntarse, un ceño adusto; los ojos, de mirar duro, astutos y desconfiados; la nariz, aguileña, de una expresión voluntariosa y dominante; la boca, de labios sensuales y de comisuras austeras; el mentón, fuerte y expresivo como el disco de un púgil; el cuello, corto, pero dotado de la nobleza y dignidad que se adquiere después de contemplar impávido muchas veces la llegada de la muerte y de verla partir repartiendo mandobles con su guadaña en los alamares de la chaquetilla. Nada ha cambiado en él; ni el ceño hosco, ni la mirada dura, ni la expresión del labio inferior que sobresale imperativo y desdeñoso; hasta el orificio de las fosas nasales y el pabellón de las orejas siguen ofreciendo su tupido bosque velludo, que es signo de virilidad y también de majeza. La voz, áspera y seca, se va dulcificando poco a poco con la conversación.



La silueta del "Guerrita", plantada ante nosotros como al conjuro de una evocación, es la del abigarrado y solemne majo andaluz. Cuando se pone el sombrero, la figura, que parecía iba a perder su línea integral, vuelve a recuperar su fuerza expresiva con el sombrero cordobés, la chaqueta corta y el pantalón entallado. No nos cabe duda que el hombre que tenemos delante es una reliquia histórica; cuando se pasa de los cincuenta — el cabo de las Tormentas, — nadie es lo que era; cada día, cada mes, cada año que se ha ido de nosotros, se ha llevado un pedazo de nuestro vivir; todo lo que nos queda es un poco de vanidad para morir mejor y olvidarnos del asma, de la incontinencia y del reumatismo, que son los únicos bienes de los que ya no tienen ninguno.

Queremos saber por boca de "Guerrita" cuántos años tiene — por la edad se suele medir el juicio del hombre, — y él nos lo dice, sin mirarnos, como si le tuviera sin cuidado que lo crean viejo o joven.

—Setenta y uno he cumplido ya.

Los ha cumplido, y no parece que tuviera más de cincuenta; los restantes los lleva de más, porque no se le conocen.

—¡Pues bien que se conserva usted!

Y él exclama, satisfecho del elixir de su larga vida:

—Las mujeres y la bebía es lo que más estropea...





Rafael Guerra ("Guerrita" en sus tiempos de lidiador) es una de las glorias más puras de la tauromaquia española. Viejo ya, contempla pasar la vida desde la vidriera de un club. Lo rodea el afecto de los suyos, y, como es rico, nada ambiciona. Esta nota lo presenta tal cual es. Gústela el lector y sienta un poco de envidia ante esta ancianidad llena de famosos recuerdos.

EL DOTE DE LAS HIJAS DE "GUERRITA"

"Guerrita" es padre de varias hijas, a todas las cuales ha ido dotando, a medida que se iban casando, con un sueldo igual al del marido. Y se ha dado este caso curioso: una de sus hijas se casó con un militar, y cada vez que éste ascendía un grado, aumentaba en la misma proporción el dote de su mujer. Esto no es jactancia, como pudiera suponerse; es un deseo, incomprensible para muchos, de poner a la mujer a la misma al-

es pariente del Dr. Marcelo T. de Alvear

tura económica del hombre, para que ninguno de los dos tenga que reprocharse su inferioridad en los bienes conyugales.

— Pa que no tengan que echarse na en cara — como dice el famoso torero.



SU PARENTESCO CON EL EX PRESIDENTE ALVEAR

Sabedor "Guerrita" de que somos periodistas argentinos, nos dice con su peculiar gracejo andaluz:

— Una de mis hijas está casá con un sobrino del ex presidente de la República Argentina, Alvear; tal vez usté lo conozca..., se llama Antonio Alvear y Sánchez Guerra.

Por primera vez observamos que "Guerrita" empieza a sonreír; su voz, áspera y seca, al hablar de los afectos familiares, adquiere una honda simpatía.



"Guerrita" se vió en innumerables ocasiones a punto de sufrir la suerte de este torero, pero siempre, merced a su arte inimitable y a su serena valor, se libró de la suerte fatal que persiguió a los más grandes toreros de todos los tiempos.

LA GLORIA Y UNA TALEGA DE DUROS

Hablamos de toros. Para "Guerrita" ese es su tema favorito; a pesar de que es labrador y hace vida de club — el suyo, nada más, y para él es bastante, — prefiere el tema taurino a cualquier otro. Después de todo, aunque jubilado de la tauromaquia, él es siempre torero, en la "jechura" y en los "jechos"...

— ¿Cuando se cortó la coleta?

— A los treinta y siete años.

— ¿Cuál fué la causa?

— Mi mujer y los chiquillos; si no hubiera sio así, hubiera seguío toreando, porque a mí siempre me gustaron los toros.

— ¿Por la emoción del espectáculo?

— Por to...

Aunque no lo dice, lo comprendemos; por el arte, por la gloria, por legar un nombre a la posteridad, y acaso también — y eso es muy humano — por ganar una talega de duros, porque la gloria sin dinero no es cosa dulce sino muy amarga.

—¿En cuántas corridas toreó usted en América, don Rafael?



La suerte de la pica es la que más emoción despierta en el público que asiste a las corridas de toros, y, a la vez, aquella que más unánimemente es resistida por quienes ven en este espectáculo un acto de barbarie. "Guerrita" tuvo en mil ocasiones la oportunidad de salvar a algún picador que se vió en peligro.

"Guerrita" hace un gesto de contrariedad, y bruscamente exclama:

— A mí no me diga don Rafael; a mí me dice usted Rafael, o "Guerrita".

— Bueno; si usted quiere que le llame así...

— Es que no debe llamarme de otra manera; yo soy hoy lo mesmo que ayer.

POR QUÉ NO QUISO TOREAR EN MONTEVIDEO

Hay una pausa, y luego dice:

— Después de las corrías que toreé en La Habana no quise ir más a América. A Méjico me quisieron llevar pa que inaugurara la plaza por diez corrías; me pagaban cincuenta mil duros; no quise ir...

— ¿Tenía miedo a los toros que le iban a echar?

"Guerrita" da un brinco en la silla, y serenándose a duras penas, responde con una sonrisa desdeñosa:

— A los toros no les he tenío yo nunca miedo; a los hombres, sí.

Se impone un silencio; después, volvemos a preguntarle:

— Y a Montevideo, ¿no fué?

— También me quisieron llevar por lo que quisiera, pero me negué; a mí no me gusta el público que no entiende de toros y se mete con los toreros. Yo, en estas cosas, siempre fuí muy serio; al torero que trabaje bien, que le aplaudan, y al que no lo haga, que lo silben.



"Guerrita" se cortó la coleta antes de que le silbaran.

¡Si todos, cada cual en su profesión, hicieran lo mismo!...

LAS CORRIDAS DE AYER Y LAS DE HOY

Sentimos curiosidad por conocer qué opina "Guerrita" de las corridas de hoy, y sin nombrar a ninguna ganadería ni a ningún diestro — todas las comparaciones son odiosas, — le interpelamos:

— ¿Le gustan las corridas que se celebran en esta época?

(Continúa en la página 60)



Anverso y Reverso

Como las monedas y como las medallas, el amor tiene también...

... y como en aquéllas, ¡cuán diferentes son ambas caras!

Un cuento de ELENA J. MUÑOZ

EN la vida de Laura Silván había muchos días felices; pero el más feliz de todos fué para ella el día de su boda con Antonio Lasalve, después de más de un año de noviazgo.

Verdaderamente, el matrimonio colma el sueño dorado de toda muchacha lugareña, y Laura Silván no podía ser menos que las otras muchachas de Cangrejal. Por eso, cuando se vió salir de la humilde iglesia, toda de blanco desde los zapatos hasta los azahares que llevaba en la cabeza, creyó firmemente que ese día el mundo era de una conformación diferente y la vida del más delicado color rosa.

Del brazo de su novio, Laura recorrió entre dos filas de curiosos el espacio que mediaba entre la puerta del templo y el coche que debía restituirlos al hogar paterno, donde estaba todo dispuesto para la alegre fiesta que había de seguir hasta las primeras horas de la mañana.

En marcha el coche por calles de tierra, con baches que lo sacudían violentamente, o provistas de un pavimento primitivo con más baches que las otras, Laura Silván, halagada, dichosa, dejó volar su pensamiento a los días pretéritos de su noviazgo, cuando Antonio — que ahora iba abstraído como ella, — lleno de entusiasmo le pintaba su cariño y cuántas felicidades le depararía a su lado.

Por las noches, en el amplio patio cubierto de parras, si era verano, o en la salita rústica de paredes sin revocar, mal blanqueadas, si era invierno, ¡cuántas horas felices pasaron los enamorados haciendo proyectos para en lo porvenir! Es decir, él, Antonio, era quien hacía tales proyectos, porque Laura se extasiaba escuchándole, viendo con los ojos de la imaginación cómo iba realizándose, al correr del tiempo, cada uno de aquellos proyectos.

—Ya verás, Laura mía, lo felices que seremos. Tendremos una casita blanca, llena de flores y de luz, en la que no entrará jamás la pena, ni la desilusión, ni el dolor. Y tú serás la reina en esa casita tan hermosa. Dispondrás de todo; cuanto yo gane será para ti, para que puedas satisfacer todos tus deseos, porque siendo tú feliz yo lo seré también, aunque más no fuera por reflejo.

Ella, oyéndole, se veía dueña de aquel hogar tan encantador que sólo una imaginación tan apasionada podía concebir. El, arrastrado por su amor, por su buen deseo, continuaba prometiéndole goces y felicidades.

—En cuanto nos casemos nos iremos a la ciudad a pasar la luna de miel. Viajaremos en el tren como reyes, y al llegar iremos al mejor hotel, y nos haremos servir lo mejor. Recorreremos todos los lugares hermosos de la ciudad en coche; entraremos en las más lujosas confiterías, te compraré los vestidos y los sombreros que más te agraden; iremos a teatros, cinematógrafos, museos. Ya verás, querida mía, todo lo que disfrutarás a mi lado, porque yo te lo ofreceré todo lleno de amor y de ternura, lamentando no ser un potentado para poder ofrecerte más y mejor...

A medida que Antonio hablaba, el pensamiento de Laura seguía dando contornos reales a sus palabras, y era así cómo, sin moverse del sitio en que estaba, lo veía, lo admiraba, lo gozaba todo con esa fruición de los que gozan de una dicha por primera vez.

Muchacha lugareña, sin más noción del mundo ni de la vida que aquella que le descubrían las revistas ilustradas que llegaban a sus manos y las referencias de cuantos habían estado en la ciudad, Laura imaginaba aquellas cosas como inaccesibles para ella, nada más que por aquella su condición humilde que la ponía, a pesar suyo, al margen de todas las satisfacciones.

Pero Antonio conocía la ciudad. Había vivido mucho tiempo en ella. Sabía, pues, que todo aquello que le prometía estaba a su alcance; que no eran cosas fantásticas ni imposibles. Y en su imaginación de muchacha ingenua gozaba una a una aquellas dichas incomparables.

La llegada del coche a la casa paterna la arrancó de sus dulces meditaciones. La gritería de la muchachada la volvió del todo a la realidad.

—¡Viva la novia! ¡Viva la novia!

Casi a la medianoche los novios salieron con rumbo a la estación, acompañados de los padres de ella y de un grupo de amigos, que querían tener el gusto de despedirlos en el momento de partir el tren que los llevaría camino de la felicidad.

Antonio en persona sacó los boletos. A pun-

to de llegar el largo convoy, se despidieron todos rápidamente, entre frases de aliento y votos de prosperidad, y ambos novios subieron a un coche de primera.

Cuando ya había arrancado el tren y la estación empezaba a quedarse atrás, perdiéndose entre las sombras de la noche, Antonio tomó del brazo a Laura y la hizo levantar de su asiento:

—Ven, querida; no nos corresponde este coche. He sacado boletos de segunda. Pero como no quise que los demás se enteraran, te hice subir aquí.

—Y ¿por qué no has sacado de primera, Antonio?—musitó Laura extrañada.

—Porque..., porque es una tontería gastar de más, siendo que llegaremos igual yendo de segunda. Además, esto que ahorramos ahora nos servirá para darnos luego otras expansiones.

Laura no dijo nada, y se dejó llevar a un vagón de segunda. El paso de un coche a otro le produjo un vértigo, y tuvo que agarrarse fuertemente del brazo de su marido. El ambiente de ese coche, lleno de gentes ordinarias, sucias, mal vestidas, durmiendo unas y fumando groseramente otras, le produjo a la pobre muchacha una repugnancia invencible. No obstante, la razón aquella de Antonio de que lo que economizaban en el viaje les serviría para darse otras satisfacciones, la conformó.

Cuando llegaron a la ciudad, entre siete y ocho de la mañana, con los ojos abotagados por el sueño y la cabeza pesada por las emanaciones pestilentes del coche, Antonio tomó del brazo a Laura y la llevó hasta fuera de la estación.

Muchos chóferes les ofrecieron sus carruajes, pero él no quiso aceptar los ofrecimientos. ¿Para qué? No tenían necesidad de ir a parar a un hotel central. Buscarían uno por los alrededores, más económico.

—¿A qué tirar la plata? — dijo: — ¿Verdad, Laura, que es una estupidez pagar ocho por la que se puede tener por cinco?

—Naturalmente.

Y echaron a andar, despacio, abriéndose paso entre el gentío, a la busca de un hotel adonde ir a parar. Pasaron de largo por frente a algunos. Antonio no se decidía por ninguno de ellos, porque unos los hallaba de aspecto tenebroso y otros le parecían de aire muy severo, y él era por demás enemigo de cuanto significaba aparatosidad.

Instalados por fin, Laura se dejó caer, vestida como estaba, sobre el lecho del cuarto que le habían designado. Era una pieza destartalada, con la cama de hierro, un lavabo también de hierro, una mesilla de pino y un par de sillas. Las paredes, blanqueadas hacía mucho, tenían una tonalidad amarillenta y grandes lamparones de humedad. El techo era de vigas y ladrillos, también blanqueado, pero de un color más obscuro.

Recorriendo con la vista esta habitación tan poco hospitalaria, Laura tuvo un mohín de desaliento:

—Esta pieza es peor que la peor de Cangrejal — se dijo: — ¿Por qué me habrá traído aquí Antonio, si me dijo tantas veces que cuando nos casáramos me llevaría al mejor hotel de la ciudad? Pero recordó que poco antes, al llegar, le había dicho:—"¿A qué tirar la plata? ¿Verdad, Laura, que es una estupidez pagar ocho por lo que se puede tener por cinco?"

Después de descansar — si descansar era aquello de estarse echados en el lecho, sin hablar, pensando cada uno en sus cosas — pasaron al comedor, mediado ya el día.

Las comidas que les sirvieron no tenían nada de apetitosas. El mismo Antonio las rechazaba, desdeñoso. Al final de la comida no pudo menos que decir:

—Hemos hecho muy mal en venir a parar a este hotel, pudiendo haber ido a otro mejor, aunque costase más... Pero — se le ocurrió de pronto: — ¿Estamos seguros de que en ese otro hotel las comidas serían mejores? Porque tú no sabes, querida, lo que engañan los comerciantes en la ciudad. No puede uno fiarse de nadie. ¡Ni de sí mismo, porque hasta uno mismo se engaña!

Después de almorzar salieron. Los taxis se cruzaban ante sus ojos, tentadores, uno más lujoso que otro.

—¿Por qué no damos una vuelta en auto? — sugirió Laura.

—Ya daremos algunas... — fué la respuesta de Antonio. — Pero los chóferes son unos abusadores. Lo llevan a uno a la carrera a todas partes, no le dejan disfrutar de la contemplación de las cosas. ¡Y hay que ver cómo corre el taxímetro! ¡Un disparate!... En cambio, en ómnibus es otra cosa. Se viaja

(Continúa en la página 13)

Laura meditaba. — ¿Estas son las felicidades que me había prometido tantas veces?...

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita María Angélica Pittaluga, cuyo enlace con el doctor Pedro A. Etchegorry ha tenido lugar recientemente.
Foto Pérez

● ●

VUELVA A ESCRIBIRLE; quizá se haya extraviado su última carta. Si tampoco recibe contestación, tendrá que pensar que ausencia causó esta vez olvido.

Buena suerte.

Contestando a "Chica que sufre", de Rufino.

● ●

LA CEREMONIA del compromiso es íntima y sencilla. Primeramente hable usted con los padres de su novia para pedir su mano; después debe ella presentarse, y entonces tiene lugar la entrega de anillos. No hay palabras determinadas para pronunciar en esta ocasión. Mis felicitaciones.

Contestando a "Un desesperado", de Tucumán.

El amor es un robo que nuestro corazón hace, a la vez, a todos los demás corazones.

YA QUE SE HAN COMPROMETIDO ustedes, trate de que reine la mejor armonía con la familia de su prometido. No se dé por aludida del olvido de su futura suegra, y escríbale una cariñosa carta comunicándole su reciente compromiso. En cuanto al otro asunto, evite toda intervención en él. Usted fué mal interpretada por su novio, así que para no poner en peligro su felicidad, no hable más sobre ese punto. Deje que ellos, por sí solos, se convenzan de la realidad. Cuide su dicha, amiguita, la que deseo sea duradera y no se vea turbada en ningún momento.

Contestando a "Alma doliente", de Esperanza.

TODA FALTA puede ser perdonada si se quiere; el mismo cariño lleva inconscientemente al perdón.

Me pone en aprietos al preguntarme si podrá ser feliz; eso es muy problemático y difícil de saber. Muchas veces una idea obsesionante o el espectro del pasado impiden gozar de la dicha anhelada; así que si la revelación no lo ha desilusionado del todo, deje al tiempo que aclare sus dudas y le diga si le conviene o no esa compañera.

Contestando a "Un amor desorientado", de Córdoba.

● ●

ME PARECE MUY ACERTADA la idea que han tenido de hablar a los padres de sus respectivas chicas, solicitando el permiso para visitarlas; en esa forma todos estarán más conformes.

Contestando a "Dos amigos", de Gral. Villegas.

● ●

1º **SABIENDO** que a usted no le agrada el baile, ella no debe bailar.

Creo que cuando la mujer quiere realmente, no encuentra atractivo alguno en bailar con otra persona que no sea su novio, y mucho menos sabiendo que esto puede disgustarle.

2º Regálele una alhaja o algún otro objeto de uso personal.

Contestando a "E. I. A. S.", de Rosario.

● ●

SU PROCEDER fué correcto. Es un poco aventurado, casi siempre, atender a forasteros; menos mal que fué advertida a tiempo del compromiso que él tenía en su pueblo. Si llegado el caso ese joven defendió a su novia, demostró que siente por ella afecto, y que lo demás es pasatiempo. Es mejor que dé por terminado este asunto y no se interponga en lo que ya es un hecho.

Contestando a "Zucky", de Bahía Blanca.

● ●

ÉL ES EL QUE SE HA RETIRADO sin dar ninguna explicación, por lo tanto, si no vuelve, usted nada puede hacer más que olvidarlo. Seguramente no desearía continuar esas relaciones y por eso, antes de seguir engañándola, se aleja.

Contestando a Corazón indeciso", de Resistencia (Chaco).

● ●

NO ES CONVIENTE que conteste esa carta. Es mejor que trate de hablar con el joven, así arreglarán las cosas verbalmente.

Contestando a "M. E. M.".

● ●

ACTUALMENTE, después de casado, el anillo de compromiso se continúa usando en el dedo anular de la mano izquierda.

Contestando a "Flamante marido", de Chivilcoy.

● ●

SU AMIGUITA tiene razón; es usted demasiado joven para pensar en cosas serias. Es mejor que sigan como hasta ahora, siendo buenos amigos.

Contestando a "Jovencito", de Villaguay.

● ●

COMPRENDO su sufrimiento, amiga mía, pero Dios en su infinita bondad le dará el valor suficiente para soportar con resignación su dolor.

Tendré el mayor gusto en recibir todas las poesías que me mande, y aunque publicaré la que ya me envió, debe tener paciencia, porque como es tan poco el espacio de que dispongo, ella aparecerá cuando le corresponda.

Contestando a "Almazur", de capital.

EN LA ALCOBA

(COLABORACIÓN)

Canciones del terruño,
Aprendidas tal vez allá en la infancia,
La joven madre, alegre,
Junto al bastidor, canta.
La aguja entre los dedos
De sus manos amadas
Es chispita que brota del cintillo
Y en redor fosforece de la alianza.
A la derecha, sobre un cojín verde,
Un niño de ojos negros y frente de alba
Alborozado juega
Con un albúm de estampas
Y un muñeco de estopa.
El sol, en tanto,
Desde el jardín que se abre a la ventana,
Entra y va a dar al fondo del espejo,
Como un barquito que se arroja al agua,
Y después de bogar a toda vela,
En el ribazo de un florero encalla:
Y la tripulación — átomos de oro —
Sube al puente colgante de la jaula
Del canario feliz y espera absorta;
Hasta que al fin el niño se levanta,
Se aproxima a la mesa y, sin quererlo,
Hacer caer la fina porcelana.
La madre corre entonces, pero — ¡oh, dicha! —
Se detiene de pronto: ve que nada
Penoso ha sucedido.
Solamente
En un ángulo, el michin gris enarca
— Resorte contraído — el lomo, bajo
El temor que recién cundió en la estancia.

Y el barquito del sol zarpa de nuevo,
Rumbo a los corredores de otra casa...

Por **SANTOS AGUILERA**

1º **SI ESE JOVEN** no es el de sus sueños, y le gusta más otro, hace mal en engañarlo fingiéndole amor.

2º No está clara la pregunta que hace "Celosa"; no comprendo qué es lo que quiere que le aconseje.

Contestando a "Consentida" y "Celosa".

LAS CONSULTAS que se me hacen las contesto solamente por intermedio de esta revista. Si el morocho no le ha dicho nada, usted sólo puede demostrarle su simpatía cuando tenga oportunidad de volver a verlo; si él se interesa por usted, le hablará; en caso contrario no le queda más remedio que atender a otro candidato, ya que tan apurada está por casarse.

Contestando a "Rubia linda, pero triste", de Humberto Iº.

Para Chamfort, el amor no es más que "El cambio de dos caprichos y el contacto de dos epidermis".

No se publicarán las poesías enviadas por:

"E. C.", de Quilmes.
"D. M. M.".
"F. B.".
"Proletario cerrero", de Colonia Crespo.
"R. S.", de Lomas de Zamora.
"Inspirado", de capital.
"L. B. T.", de Salta.
"M. C.", de Alta Gracia.
"Escritor", de Bánfield.
"A. P. V. G.", de capital.
"J. E.", de Gualeguay.
"S. M. T.", de Chacabuco.
"E. D.", de Cuenca.
"J. D.".
"E. P. T.", de Rosario.
"C. T. M.", de Ing. Luiggi.
"J. M. L.", de Paraná.
"M. M.", de Tucumán.
"J. W. Z.", de La Cruz.
"P. S. M.", de San Juan.
"Pálida sombra", de Río Cuarto.
"G. C.", de San Miguel.



Señorita Cristina Raquel Fumasoli, que acaba de contraer enlace con el señor Mauricio Dincrinan.
Foto Pérez

EL QUE AMA LLORA A SOLAS SIN SABER POR QUE

El Estado y el Problema...
(Continuación de la página 3)

Aparte de la revisión de las tarifas, que trataremos más detenidamente en un próximo artículo por así exigirlo su misma trascendencia, el presidente de la Unión formula un programa sencillo pero revolucionario por lo que se aparta de las tradiciones republicanas cuya norma ha sido prescindir de toda ingerencia en los negocios privados.

He aquí las medidas que pondrá en práctica la administración Roosevelt:

"Primeramente, es necesario reorganizar el Departamento (ministerio) de Agricultura con el propósito de elaborar un Plan Agrícola Nacional."

LA NUEVA DOCTRINA ECONÓMICA

Las razones que aduce Roosevelt para esta reorganización previa — tal como ser la existencia de funcionarios innecesarios, actividades rutinarias y empleos excesivos — no contienen nada de original ya que constituyen el pan de todos los días de nuestra política criolla. Su importancia reside en la causa que hace imprescindible esta reorganización. Pues el propósito que la guía es transformar un nido de burócratas cuyas funciones son puramente rutinarias, en un constructivo cuerpo fiscalizador de toda la producción agrícolaganadera del país. En otras palabras, una especie de dictadura económica, benévola e indirecta, dispuesta a manejar todos los resortes persuasivos de gobierno para hacer cumplir un programa de producción determinado en Wáshington: el Plan Agrícola Nacional.

Así como el Plan Quinquenal de los Soviets tenía como objeto un desatinado aumento de la producción provocando el "dumping" y la desastrosa baja de los precios que inició la crisis, lo que podríamos llamar el Plan Roosevelt tiene como finalidad la restricción de la producción, cuando así lo requieren las circunstancias, para mantener estable el equilibrio entre la producción y la demanda.

Esta es, indudablemente, la única sana doctrina económica.

Haberla desconocido, en una afiebrada carrera hacia el predominio de los mercados, ha sido el error sobresaliente de este siglo a la cual pueden achacarse tan funestas consecuencias, inclusive la guerra mundial.

EL PLAN SE DEFINE

Roosevelt resume su política agraria en las siguientes palabras:

"Debemos organizar de tal modo la producción agrícola que los excedentes se verán reducidos y harán innecesario, en los años venideros, recurrir al "dumping" en los mercados extranjeros para defender los precios domésticos."

El alcance de esta política no escapará a nadie. Echa las bases de un contralor mundial de la producción y convierte a los gobiernos en fiscalizadores de las actividades comerciales de los gobernados.

Producir en exceso se convierte, en cierto modo, en un acto de lesa humanidad, y no se permitirá que el capital irresponsable ni que el trabajo en demasía ambicioso minen nuevamente la estructura de la civilización.

El mundo ha llegado a una nueva edad en su desarrollo. El esfuerzo individual sin limitaciones, estimulado hasta ayer a la conquista de las tierras vírgenes, a la construcción de fábricas y la creación de imperios en el desierto, se ha convertido en un peligro. Los gobernantes se creen en la obligación de reglamentar la ambición personal y poner frenos a la enorme capacidad de trabajo útil del hombre moderno.

LOS DESOCUPADOS

La juventud del mundo, el período de crecimiento desordenado, toca a su fin. Y uno de los síntomas más característicos ha sido la afluencia de la población a las grandes ciudades; la concentración humana en torno de las fábricas.

Estas grandes masas, especialmente en los Estados Unidos, presentan al gobierno uno pavoroso dilema. Aun cuando las fábricas vuelvan a una producción racional en concordancia con lo que puede absorber el mercado, un gran porcentaje de trabajadores, que actualmente se hallan desocupados, no tendrán ubicación. En otras palabras, el exceso de producción fabril habrá formado también un número excesivo de obreros.

¿Qué hacer con ellos?

La tierra, que hoy prodiga sus alimentos con abundancia contraproducente, es la única que podría acogerlos y suplir sus necesidades. Pero la sobreproducción agraria es el primer problema que se trata de resolver. ¿Cómo, entonces, sumar esos millones a los agricultores que padecen una honda crisis porque ya son demasiados? ¿Podrá Roosevelt resolver este dilema férreo?

"Sabemos — dice — que hace un siglo el setenta y cinco por ciento de la población vivía en las granjas y el veinticinco por ciento en las ciudades. Hoy esas cifras se hallan invertidas.

"Hace una generación se hablaba mucho del "back to the farm movement" (la vuelta a la granja), pero pienso que esta solución no es adecuada a las condiciones actuales.

"Otrora hemos dividido los seres humanos en dos clases y sólo dos (en este sentido), el urbano y el rural. Creo que debemos calcular en adelante con tres en lugar de sólo dos clases, porque cabe perfectamente un tipo intermedio entre el urbano y el rural, a saber, el grupo rural-industrial.

"Ya se ha ensayado en algunos estados el experimento de fusionar la industria fabril a la agrícola. Dos son las formas: la primera es acercar la vida rural a los centros industriales; la segunda llevar la manufactura a los agricultores mediante el establecimiento de pequeñas fábricas en zonas actualmente dedicadas exclusivamente a la agricultura.

"FUERZA MOTRIZ ELECTRICA BARATA, BUENOS CAMINOS Y AUTOMOVILES HARAN FACTIBLE ESTE PROGRAMA RURAL-INDUSTRIAL.

"Sin lugar a duda hay muchas industrias que darán tanto o más resultado al ser trasladadas a la campaña. Restableceremos así el equilibrio.

"Mediante este plan muchos problemas de transporte, de ciudades congestionadas, del alto costo de la vida, la salud de la raza y un mejor equilibrio de la población en general, serán resueltos... por la generación venidera."

SE EVITARÁ EL CULTIVO DE TIERRAS INFERIORES

Roosevelt afirma que el estado se encargará de los trabajos previos a la realización de este plan, lo cual implica:

1º *La clasificación de la tierra para determinar con toda precisión su mejor rendimiento.*

2º *La expropiación de las zonas poco aptas para la agricultura donde los propietarios se esfuerzan por arrancar su sustento de un suelo ingrato que a la larga los sume en la miseria y con*

(Continúa en la pág. 64)

Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas



LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**

DECIMA CARTA



De Susana Montero a Roque Acebal.

Sábado 5 de abril.

Roque. Puedes venir. Aunque te parezca demasiado condescendiente, no te apresures a juzgarme hasta que no hayas leído mi carta.

Te dejo venir porque nada temo de ti y porque el tono de tu carta, tan en desacuerdo con la realidad nuestra, demuestra hasta qué punto vives equivocado con respecto a mí. Puedes venir mañana por la tarde. Tú quieres contarme cosas de tu vida pasada, y yo debo decirte también de la mía. De antemano sé que de la tuya me dirás aquello que te hayas propuesto para convencerme de que siempre he estado en ti como una imagen en el nicho. Sábelo de antemano que nada de eso me interesa ya. Ven con la idea de que el pasado ha muerto definitivamente para volver a él. Llega sabiendo que estoy de novia, que amo a otro hombre y que ese otro hombre es toda mi dicha y mi esperanza.

Ven como un amigo, si es que puedes, y si no, quédate, aléjate, vuelve a viajar, haz lo que quieras, pero déjame en paz. ¿Comprendes? He venido aquí para aliviar mi espíritu de sombras y no quiero, por nada del mundo, alterar el ritmo de mi vida.

Y ahora que has escuchado lo que ante todo debes saber, ven si quieres y hablaremos.

SUSANA.

11ª carta. ***Sábado 5 de abril.***

De Roque Acebal a Susana Montero.

Susy. Tú no podrás imaginarte nunca el efecto terrible, inesperado de tu carta. La he leído y vuelto a leer muchas veces, y la amargura me subía desde el pecho hasta la boca. El día entero he pasado con ella entre mis manos y ya podrás imaginar cuán hondo ha sido su efecto, que las horas han pasado deteniéndome aquí cuando sabía que tú, minuto a minuto, me esperabas.

Adivino el estado de tu alma cuando me escribías esa carta mala y fría. Me dejabas ir, sí, pero era solamente para curiosear dentro de mí, para saber si era desdichado al anunciarme tu noviazgo. ¡Ah, Susy! ¿Por qué me has dicho eso?... ¿De novia tú?... ¿Pero acaso no sabes que eres mía?... ¿No sabes que te espero desde largo tiempo?... ¿No sabes que al volver a encontrarte no es a ti a la que encuentro, sino a mi alma, perdida en el fondo de tu pecho?... ¿Cómo has podido amar a otro hombre?... Todo esto es tan inesperado para mí que no he podido ir a verte. Hubiera sido odioso, malo, hostil. A la menor palabra que hubieras pronunciado diciéndome las cualidades o virtudes del otro no me hubiera contenido, y todo mi rencor y todo mi odio estarían visibles para tus ojos.

Susy, ¿por qué me has escrito esa carta?... ¿No hubiera sido mejor que me escucharas primero, y comprendiendo todo lo que de ti hay en mi alma, reflexionaras sobre la verdad de tu nuevo sentimiento?... ¿Amas, acaso?... Y entonces, ¿por qué estás aquí sola, haciendo vida de ermitaño?... No me hagas reír; podrás estar de novia, pero enamorada, no. Puedo asegurártelo. Nadie abandona de propia voluntad lo que ama verdaderamente. A menos que una ofensa, a menos que el orgullo empuje (como fué en nuestro caso), a menos que los sentimientos no sean absolutamente normales. ¿Acaso no recuerdas, pequeña mía, cómo me discutías los minutos en aquellos días lejanos?... ¿No recuerdas cómo vivíamos contando los segundos que faltaban entre una visita y otra? Y nos veíamos en todas partes, todos los días con igual entusiasmo. Si la fatalidad no se hubiera interpuesto entre tú y yo, si mi disculpa no hubiera chocado con tu obstinación, si la dignidad no hubiera ahogado en ti la natural alegría de querer, sabrías hasta qué punto te amaba. Mira un poco el pasado, lee en tu corazón, observa, piensa, medita. ¿Amas?...

Escucha, Susy; aún podemos ser felices. ¿Qué importa que yo tenga cuatro años menos que tú?... ¿Qué importa eso si mi vida ha sido más precipitada que la tuya?... Olvida tus ridículos argumentos pasados, olvida tus celos, olvida mi locura y olvida ese novio que desde ya considero insípido, ya que es lo suficientemente paciente para dejarte así, sola, abandonada, por un capricho, por el más romántico de los caprichos, si quieres, pero no por eso menos significativo de su condescendencia pueril.

No conozco esa clase de hombres, pero estoy seguro que no es el que tu amor necesita.

No iré a verte, no puedo ir a verte hasta tanto no me abras tu corazón y me dejes mirar en él. Ya lo sabes por qué te pido esto. Es la primera vez que me rehuso una alegría, es la primera vez que pudiendo acercarme a ti no lo hago; eso te dirá cuánta es la sinceridad de mi corazón. Si me acerco, quiero guardarte, quiero que seas mía, quiero que alegres mi existencia, quiero que no haya entre nosotros sombras, quiero que olvides a ese que hoy llamas novio, y que tengas conciencia de lo que quieres y lo que dejas de querer.

En cuanto a mí, ya lo sabes, te adoro. *Roque.*

(En el próximo número se publicarán la cartas 12ª y 13ª)

El AMOR a TRAVES de las EDADES

Por DAN SMITH



AMOR A PRIMERA VISTA

¿Qué edad tiene el amor? Echemos una mirada a la edad de piedra para encontrar la respuesta.

Véase el dibujo de la derecha. La joven de las cavernas fué la primera que usó de los desmayos; y como sus jóvenes hermanas del siglo XX, tenía especial cuidado de no desmayarse si no había un joven apuesto lo bastante cerca de ella para recibirla en sus brazos.

"¡Qué maravilla!" — exclamaba él, y la llevaba a su caverna; era justamente lo que deseaba ella, a quien llamaremos Momo. Pensemos que vivieron felices hasta el resto de sus días, con excepción de algunas querellas sin importancia que pusieron una nota triste en sus existencias, como ocurre hoy día en los hogares modernos.



EL MONSTRUO DE LOS OJOS VERDES

La señora y el señor de las cavernas tienen una visita inesperada; ¡nada menos que la de un alosaurus! ¡Oh, Dios! ¡Qué ojos! ¡Qué dientes!... ¡Parece como que el monstruo se propusiera comerse al señor y a la señora!

Pero los habitantes de las cavernas le hacen una buena recepción. Jojó ha clavado una de sus lanzas en un costado del monstruo prehistórico.

Momo no se desmaya en esta situación; se decide a golpear al monstruo con una piedra. Éste cae dócilmente; se los hubiera comido, pero ya no puede hacerlo porque está muerto. Jamás sabrán si el monstruo quería comerlos o solamente asustarlos.

Su muerte, sin embargo, significa el fin de un perfecto día para el señor y la señora de las cavernas; se lo comerán asado.

LA PRIMERA PELEA

¿Qué pasa? ¡Los pájaros del amor se están peleando, y todo porque Momo quería cerdo para la cena! "No puedo comer el mismo plato todas las noches, ya lo sabes", dice él.

Y para hacerle comprender a Momo, la toma de un mechón de su pelo dorado y la sacude un poco; pero la señora de las cavernas no aprecia estas enseñanzas: con el cerdo que tiene en las manos retribuye la atención de su esposo, y Jojó la suelta.

Este es el prólogo de la vida de hogar, de eternas cuestiones.



UNA LECCION

A la mañana siguiente Jojó escribe una carta de amor en una roca; Momo ya se había ido cuando él se levantó, y quiere que vuelva. Eros, el pequeño dios del amor, está cerca del infeliz esposo, y espera que todo terminará bien.

En esto aparece Momo del brazo de un viejo, dueño de la caverna contigua, que, por ser muy rico, puede brindarle muchas comodidades; el marido despechado hierve de envidia.

Momo ama todavía a Jojó, y volverá a él cuando crea que ya aprendió la lección. ¿Y no es cosa frecuente esto hoy en día?



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

CONTRAINDICACIONES DE LA LACTANCIA

Son muy pocos los casos en que una madre no puede alimentar a su hijo. La gran mayoría de las madres pueden y deben alimentar a sus hijos. Desgraciadamente, hay mujeres que no desean por nada lactarlos. Y pensar que la lactancia materna es la única profilaxia de la mortalidad infantil. Está comprobado que el 80 al 90 por ciento de las mujeres son capaces de lactar sus hijos.

Erróneamente se ha dicho que la lactancia debilita y que las madres débiles no pueden criar. Son muchos los casos en que las madres débiles, después de la crianza, han mejorado el estado general. Parece que la lactancia les ha producido un estímulo en el funcionamiento de las glándulas de secreción interna.

HAY PADRES QUE SE QUEJAN DE SUS HIJOS, Y SE QUEJAN SIN RAZON; PORQUE NO SON LOS NIÑOS LOS QUE TIENEN LA CULPA DE SU MODO DE SER, SINO LOS PADRES QUE NO LES HAN ENSEÑADO A SER DE OTRO MODO. LOS NIÑOS, ES NECESARIO REPETIRLO, DEBEN SER EDUCADOS DESDE QUE NACEN, A FIN DE QUE NO ADQUIERAN VICIOS O MALAS COSTUMBRES.

La tuberculosis, las enfermedades serias del corazón, ciertas enfermedades infecciosas: erisipela, escarlatina, etc., son contraindicaciones de la lactancia.

Hay enfermedades locales de la madre, como las grietas del pezón, que son contraindicaciones absolutas a la lactancia. Los flemones del pecho, las deformidades del pezón, son otras tantas contraindicaciones.

También encontramos contraindicaciones por defectos del niño: labio leporino, que impide la succión (hay que alimentarlos con cuchara); los niños débiles no tienen fuerzas para mamar; hay neurópatas que le tienen horror al pecho. En tales casos se recurre a otra alimentación porque no toleran ningún seno de mujer.

TEMOR INJUSTIFICADO

Es verdad que todas las precauciones son buenas, pero tantas como las que usted nos detalla en su carta, son demasiadas. El caso, si bien es grave y lamentable, no es para esos sustos, pues no es fácil que pueda producirse contagio alguno en esas condiciones.

¿Ha pensado usted lo que sería de todos si nos detuviéramos a pensar que la mitad de la humanidad está enferma? ¿Sabe nadie si el panadero, el verdulero, el almacenero y el carnicero que nos sirven no son enfermos graves y peligrosos? ¿Y nos pasa algo por eso, sin embargo? Habiendo higiene y, sobre todo, cuidado, todos los temores están de más, especialmente en el caso de que usted nos habla.

No tome medida alguna con ese pobre servidor suyo, porque no es humano privarle el pan a ningún pobre, pero puede usted, como medida más práctica, no invitarlo a su casa.

Esta es nuestra opinión, sin dejar de reconocer que las precauciones son siempre buenas; pero reconocemos también que la exageración suele ser tan mala como la misma prudencia.

Cdo. a "Madre afligida", de Rosario.

Cómo debe enseñárseles a caminar



Enseñar a los niños a caminar no es cosa tan fácil, ya que del modo como se les enseña depende de que aprendan a dar bien los pasos o no se decidan a caminar, o anden por torcérseles las piernitas.

Muchas madres acostumbran aún a usar los viejos andadores para estos casos. Si esas madres comprendieran el peligro que entrañan, no los volverían a usar.

A los niños, una vez llegados a la edad en que ya pueden dar sus primeros pasitos, debe ayudárseles a darlos sosteniéndolos primero por debajo de los bracitos, y luego apoyándolos contra una pared o un mueble y llamándolos primero desde un metro de distancia, y luego desde dos, y así hasta que ya empiezan a caminar solitos.

Debe evitarse que sufran caídas, porque éstas pueden causarles miedo, y entonces se atrasarían en su aprendizaje

ALIMENTACION

Si usted tiene por costumbre leer esta página, en muchas ocasiones habrá encontrado respuestas con respecto a la alimentación de los niños, que puede usted tomar como suyas.

No le recomendamos que le dé carne, pero tónicos puede usted darle. En cualquier farmacia le indicarán uno a propósito de la edad de su nenita y de resultados satisfactorios.

A las criaturas no debe dejárseles gatear, sino que debe enseñárseles a caminar, ayudándolas a ello. En esta página precisamente ofrecemos una pequeña nota indicando cómo debe procederse con los niños para que den sus primeros pasos.

Si no ha tenido usted oportunidad de leer en números anteriores lo que le recomendamos sobre alimentación, puede usted volver a escribirnos.

Cdo. a "La mamá de Betty", de Cajasta".

● ●

DOLORES DE MUELAS Y DIENTES

Nos pide usted una receta para combatir este género de dolores, y le damos a continuación una que consideramos bastante eficaz. Esta receta requiere los siguientes componentes:

Tanino	*4 gramos*
Esencia de carpopla	*4 „*
Tintura de pelitre	*4 „*
Ácido fénico cristalizado	*1 „*
Éter metílico	*4 „*

USTED PUEDE SER BUENA MADRE, PORQUE SE DESVELA POR COMPLACER A SUS HIJOS, PERO NO LO ES DEL TODO SI AL MISMO TIEMPO NO LOS ENCAMINA POR LA BUENA SENDA. DELES USTED TODOS LOS GUSTOS QUE QUIERA, PERO NO CEDA JAMAS A SUS CAPRICHOS, QUE LUEGO TENDRA QUE PESARLE. SEA BUENA MADRE, PERO NO MADRE TOLERANTE.

Una vez obtenida esta mezcla, debe mojarse en ella una bolita de algodón y aplicarla sobre la muela o diente afectado. En caso de existir caries, debe introducirse la bolita de algodón en el hueco del diente o muela enfermo.

Cdo. a "Iris", de Banderaló.

● ●

LAXANTE

La receta que usted nos pide de un laxante, se la copiamos a continuación:

Azufre lavado	**0 gramos 50 cent.**
Polvo de cáscara	**0 „ 25 „**

Para un sello, debiendo tomarse tres o cuatro durante el día.

Cdo. a "Señora viuda", de Tapalqué.

(Continúa en la página 61)

Si su **HIJITO** *no está* **ALEGRE,** *averigüe las* **CAUSAS:** *la* **ALEGRIA** *es* **SALUD**

Anverso y reverso (Continuación de la página 7)

tan bien como en auto, y es baratísimo. Por diez o quince centavos te das la vuelta a la ciudad, o poco menos. Mira, ahí llega un ómnibus. Lo tomaremos vaya adonde vaya.

Hizo señas al conductor para que se detuviera, y tomando a Laura del brazo la invitó a subir. Él subió detrás.

—¿De diez o de quince? — preguntóle el guarda, una vez que se hubieron acomodado.

Antonio pensó un momento, y dijo:

—De diez.

A las pocas cuadras el guarda hizo detener el coche, y gritó, dirigiéndose al interior del vehículo:

—Terminación de boletos de diez. — Y como ni Antonio ni Laura dieran muestras de bajar, repitió el estribillo con idéntico resultado. Entonces se encaró con ellos en tono agrio: — ¿No han oído? Aquí terminan los boletos de diez. Tienen que bajarse o sacar nuevo boleto.

Antonio protestó. Aquello era un abuso. ¡Cobrar diez centavos por seis o siete cuadras! ¿Dónde se habrá visto cosa igual? Pero, como de nada le valían las protestas, antes de pagar un nuevo boleto, optó por descender. Y lo hicieron entre las burlas de los demás pasajeros, burlas que a la pobre Laura le sacaron los colores a la cara.

—¡Ni en ómnibus se puede viajar ya! ¡Son un abuso, una peste! No vuelvo a tomar otro en mi vida... ¡Maldita sea!

—¡Vamos Antonio, no te pongas así! De todos modos... Diez centavos no son mucha pérdida.

—¡Han sido veinte! — rugió él. — ¡A mí me cuesta ganarlos! Si me los regalaran, vaya con Dios, pero los gano, los gano echando los bofes, agotándome...

Continuaron el paseo a pie. Frente a todas las vidrieras se detenían. En la de una sombrerería, Laura insinuó:

—¡Mira ese sombrero marrón, Antonio! Te quedaría muy bien. ¿Por qué no te lo compras?

—¿Para qué? No me hace falta; tengo este que llevo, que está bastante nuevo; además, fíjate el precio: diez y ocho pesos. ¡Una fortuna! ¡Un robo! Esto es lo que tiene de malo la ciudad, que aquí no hacen más que desplumarlo a uno. Pero yo no soy tan zonzo.

Todas las ilusiones de Laura fueron cayendo, una a una en el pozo más negro. ¿Y era eso todo lo que aquel hombre le ofrecía en la ciudad, después de haberle prometido las mayores felicidades? Se cuidaría muy bien de recordarle los vestidos y los sombreros que había prometido comprarle. Pasaría por frente a las vidrieras donde éstos se exhibieran sin mirarlos, sin hacer la más leve referencia. Tampoco volvería a pedirle que le diese una vuelta en auto, ni que la llevase al teatro o al cine. ¿Para qué? Sería sufrir un nuevo desencanto, y en verdad que no podía estar más desencantada. No era que ella se creyera merecedora de todas las dichas y de todos los goces, pero, ¿no se los había prometido él en sus largos paliques? Además, si en esos momentos, en plena luna de miel, no le deparaba ninguna satisfacción, ¿qué porvenir le esperaba?

Este pensamiento la hizo temblar. No; ella no era ambiciosa; no pedía lujos, ni grandes comodidades, pero esas terribles miserias, tampoco. No podría amoldarse a la vida obscura, sin expansiones ni abundancias, a que la condenaría Antonio a su regreso a Cangrejal. Antes preferiría..

No; ella no había nacido para ser esclava por la fuerza. Lo sería por su voluntad, por agradecimiento; por imposición de alguien, no; y Antonio iría imponiéndole cada día una nueva vergüenza, una nueva miseria... Si duraba muchos días aquella luna de miel, temía Laura no regresar con él a Cangrejal. Todo menos que merecer la burla o la conmiseración de los demás. Ella no podría sufrir, además de su calvario al lado de aquel marido, el otro calvario. No lo sufriría. Se rebelaría, rompería todas las vallas. No era tan torpe que, sola, no supiera ganarse la vida. Afortunadamente tenía nociones de costura y de dibujo.

Siguieron paseando, sin llegar al centro. La visión del centro, con todos sus atractivos de sirena, le dió miedo a Antonio. ¿Para qué llevarla a la boca del lobo? Laura no necesitaba ver otras cosas. "Todas son iguales, aquí, como más allá, como en todas partes", — le dijo, para conformarla.

Al pasar frente a un cine, cuyo timbre sonaba insistentemente atrayendo al público, ambos se detuvieron. Antonio leyó el programa, que se exhibía en un cuadro, junto a una de las puertas de entrada, y exclamó con tono malhumorado:

—¡Vaya unas cintas insulsas, y vaya un precio exorbitante!. Pero, ¡qué ladrones son todos! No tenemos necesidad de gastar en el cine. En la Sociedad Italiana, de Cangrejal, todos los domingos hay cine. ¡Y mejor que éste, no te quepa duda!

Los días más rodaron por los alrededores del hotel, viendo siempre las mismas cosas. Antonio se sentía inquieto, nervioso. De pronto tuvo un ataque de rabia:

—¡Esto es aburrido, idiota; no puedo soportarlo más! Mañana mismo nos volveremos a Cangrejal. Allí nos espera la felicidad, la tranquilidad, la familia, el trabajo. Mañana mismo nos vamos para allá, ¿estás conforme?

Laura se encogió de hombros fríamente, resignadamente:

— Como tú quieras. Tú eres quien manda.

— Pues mañana nos libertaremos de este yugo. ¡Ya estoy harto de la ciudad; harto hasta no poder más!...

A la mañana siguiente, cuando Antonio Lasalve se despertó en su lecho del hotel, se sorprendió de no sentir a Laura acostada a su lado. Miró hacia su sitio y lo halló vacío. Miró a la silla donde había dejado ella sus ropas por la noche, y no estaban.

— Habrá salido a tomar el fresco — pensó.

Se vistió despacio. Cuando terminó, levantó la punta del colchón para tomar la cartera, que guardaba allí en previsión de cualquier atentado, y no la halló. Esto le puso lívido de sorpresa. Lo comprendió todo en seguida; comprendió que Laura se la había robado y había huído. Entonces le vino un terno a los labios.

—¡Maldita sea! ¡Así pagan las malas mujeres la felicidad que se les brinda! Laura no podía ser mejor que las demás. ¡Es una gran pretenciosa!...

FIN

Novela corta de ALEJANDRO SUX

El BESO del



Hacía bastante tiempo que los vecinos de la Merced no veían una boda de tanto aparato como la que se estaba celebrando en ese momento. Los nombres de Elena Ortiz Aymerich y Gastón Silva pasaban de boca a oídos en una especie de loco revoloteo.

GRACIELA Altamirano bajó del ómnibus intranquila, angustiada y con la cabeza llena de ideas lúgubres. La carta de su novio, Gastón Silva, no podía ser más seca, más lacónica, más fría.

Gastón había sido para ella, hasta ese momento, toda la esperanza de su vida; empezaba a ser su desesperación.

El noviazgo, semioficial, duraba desde aquel carnaval de 1930, cuando se conocieron en casa de sus primas de Palermo, durante el baile de máscaras que aún recordaban todas las amistades. Fué una atracción mutua que la frecuentación transformó en amor, un amor sin violencias ni exageraciones sentimentales, ya que tanto ella como él habían pasado la edad de los enternecimientos a la luz de la luna. Por esta misma razón, Graciela daba mucha más importancia de la que en realidad tal vez tenía, a la cita desacostumbrada e insólita que le daba Gastón en la plaza de Flores. Este amor representaba la última esperanza de matrimonio que le quedaba a los treinta años, sin fortuna, sin atractivos deslumbrantes y con una instrucción mediocre. Ya sabía que no era fea, pero también que como ella se encontraban en Buenos Aires a cientos y a miles. Sabía, también, que a los treinta años una muchacha no está desahuciada todavía, pero ella no se encontraba con fuerzas morales para empezar de nuevo la cacería de un futuro marido, sin más armas proporcionadas por un físico agradable, ni más oportunidades que las que le pudiera deparar la casualidad, puesto que en su familia se vivía, desde hacía dos años, como en un destierro a causa de la situación económica de su padre. Además, Gastón había logrado conmover sinceramente su corazón, un poco escéptico por naturaleza, y hecho nacer en su cabeza una legión de proyectos que se acostumbró a considerar como muy posibles realidades en un futuro inmediato. Todo esto se produjo porque Gastón era un hombre de cuarenta años, con mucha juventud latente aún, y un aspecto de voluntariosa seriedad que imponía confianza.

Por más que se devanaba los sesos, no podía hallar la razón de la cita, ni del laconismo de la carta. Nada había ocurrido que justificara una ni otro. La última vez que se vieron, hablaron largamente de la posibilidad del enlace, pues Gastón esperaba mejorar su situación en la casa de comercio que lo empleaba, y se habían separado muy contentos.

Graciela se dirigió al centro de la plaza. Eran las cuatro. Gastón la esperaba ya, impaciente.

—Creía que ya no vendrías—le dijo a guisa de saludo.

—¿Por qué? Soy puntual. Mira la hora que es.

—Efectivamente, pero creí que no vendrías. Te espero desde las tres y media.

—Tú me dices, en tu carta, a las cuatro.

—Sí, sí, sí..., pero estoy impaciente.

—¿Qué te pasa?

—Nada, absolutamente nada.

PERDON

...no se lo dió a él, que había destrozado sus ilusiones, sino a su hijo, conmovida hondamente ante la inocente criatura que corrió el riesgo de quedarse sin padre.

—¿Y entonces?

—Ya comprenderás cuando te explique.

—Lo necesito, porque tu carta es como para volver loca a cualquiera. ¿Qué significa ese tono después de nuestra última entrevista en casa? ¿Qué te ocurre?

—Disculpa el tono, Graciela. Esa carta fué escrita con nerviosidad.

—¡Y dices que no te pasa nada!

—Me pasa..., me pasa...

—¡Pero hombre, por Dios, habla de una vez! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes que decirme? Me alarmas.

Gastón titubeó, y cambiando de tono:

—Oye, Graciela, ¿no quieres tomar una taza de té en la confitería? Podríamos hablar mejor que aquí.

—Aceptado... Pero esto no es para tranquilizarme.

—No podemos hablar en medio de la plaza.

¿Con leche o con limón, señorita? — preguntó el mozo.

—Con limón — respondió secamente Graciela.

—¿Por qué no lo tomas con leche? — le preguntó solícito Gastón.

—Bueno..., con leche.

—¿Traigo masas?..., ¿sandwiches?..., ¿tostadas?... — inquirió el mozo.

—Traiga masas — ordenó Gastón.

El servidor se alejó.

—¡Dios mío! Ahora tendremos que esperar su vuelta. ¡Se me hace insoportable! — exclamó disgustada Graciela.

—¿Te has puesto nerviosa?

—¡Pero Gastón! ¿Te parece que no hay motivo? Estoy sobre ascuas para saber qué ocurre, porque tu actitud me está diciendo que es algo serio..., ¡tal vez trascendental!

Gastón bajó la cabeza.

—¡Por favor! Dime lo que es en dos palabras. ¡Esto se parece a una tortura! Si has de darme una noticia terrible, hazlo de una vez.

—Espera que nos haya servido el mozo. Mira..., justamente ahí viene.

—Te aseguro que no tengo ni pizca de gana de comer masas. Por mí las puedes devolver en seguida.

—Es que yo no he almorzado aún; tengo un hambre feroz.

—¿Y por qué no has almorzado?

—No he tenido un minuto de tiempo disponible. ¡Me voy a volver loco, Graciela!

El mozo dispuso pocillos, platos, etc. Sirvió el té y se alejó.

—¡Al fin! — suspiró Graciela, desenvolviendo maquinalmente un terrón de azúcar.

Gastón empezó a devorar masas.

—Es increíble que puedas comer así, con lo que está pasando. Yo dudo que me sea posible beber un sorbo de té — comentó Graciela, visiblemente disgustada.

—Mi organismo es cínico..., ¡qué quieres! Nada me puede quitar el apetito. Además, necesito reponer mis fuerzas para lograr el valor necesario...

—Todo esto, Gastón..., ¿no será una broma de mal gusto?

—¡Ojalá lo fuera! Desgraciadamente no es así.

—Entonces..., de una vez. Te escucho; habla.

Gastón bebió en dos sorbos su té con leche, limpió sus labios con una servilleta de papel, sacó su cigarrera y encendió un cigarrillo.

—Ahora, ya es otra cosa.

Se acomodó en su silla, y empezó con el tono de quien tiene la intención de pronunciar un largo discurso:

—Graciela, debo comunicarte algo muy serio que hasta hoy guardé secreto. En mi vida hay un pequeño drama que resucita ahora para complicarme..., mejor, para desviar mi existencia presente...

—¿Por qué no hablaste antes? — interrumpió Graciela con vehemencia.

—Creí que no era necesario, puesto que el secreto seguía siendo un secreto para todos, con excepción, naturalmente, de los directamente interesados...

—¿Algún delito?

—Según. Moralmente hay delito, y cuando hay delito hay que reparar.

(Continúa en la pág. siguiente)



Entre la multitud de curiosos que esperaban el momento de la salida para ver el espectáculo del cortejo nupcial y admirar de cerca a la novia, estaba Graciela Altamirano, con los ojos enrojecidos y afiebrados.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



—¡Dios mío, me parece que voy a adivinar sin que me digas una palabra más!

— Cálmate. Escucha hasta el fin. Te he citado para que tú misma me aconsejes.

Graciela recuperó, por lo menos aparentemente, un poco de la calma que las palabras de Gastón le habían hecho perder.

— Puedes seguir — le dijo.

— Bueno. Hace siete años..., por lo tanto no tenía ni la más remota idea de que pudiera conocerte un día y quererte como he llegado a quererte...

Graciela se conmovió; no pudo evitar que su mano se alargara por encima de la mesa, en busca de la de Gastón.

— ¿Me quieres mucho? — le preguntó con los ojos fijos en los de él.

— Muchísimo. Por esto es más terrible mi historia.

— ¡Vuelves a asustarme!

— Serénate. Óyeme como si se tratara de otras personas; imagínate que es una narración, un cuento, una novela.

— Haré lo posible; pero me será muy difícil.

— A mí también me cuesta... Pero es necesario. Óyeme. Hace siete años, como te decía, conocí a una muchacha de muy buena familia, de familia conocida... y poderosa. Ese mismo verano nos encontramos en Mar del Plata... Fué un idilio apasionado. Resultando de aquel amor pasajero, el nacimiento de un niño.

— ¡Dios mío!

— Tranquilidad, paciencia; ¡Graciela

de mi alma!..., paciencia, y valor... Aún no he terminado. Ella, la muchacha, y él, el niño, vivieron lejos de Buenos Aires hasta ahora; ella, valientemente, no quiso revelar mi nombre a los suyos; la desterraron a una de sus estancias... Pero ahora ella se ha rebelado y ahora está aquí. No la he visto desde entonces. Yo no sabía nada de esta historia; hasta ignoraba la existencia del niño; no me preocupó más la muchacha aquella, y como la familia se fué a vivir a Europa y a la estancia, no tuve ocasión de encontrarme con ninguno de sus parientes, todos viejos y muy buenos amigos de los míos, vecinos de campos, asociados con frecuencia para realizar operaciones ganaderas...

—¡Por favor, Gastón! Al asunto mismo, cuanto antes...

—Me falta valor para decirte todo, así, de sopetón.

Graciela se irguió y le dijo con bravura:

—Puedes. Será mejor.

—Bueno..., como quieras... Sucede que...

—Al grano, al grano, — le interrumpió Graciela con impaciencia y nerviosamente.

—La situación es ésta. Su padre habló a mi padre...

—Pero, ¿ella no había guardado el secreto de tu participación en su falta?

—Sí, hasta ayer. Parece que sus hermanos, su padre, su madre, le rogaron que dijera el nombre del padre de su hijo... Y ella, vencida al fin, lo pronunció.

—¿Y?...

—Y mi padre me habló. ¡Imagínate mi sorpresa, yo que no sabía absolutamente nada!

—Pero... ¿Estás seguro que es hijo tuyo?

—¡Graciela! No la calumnies. Es una mujer honrada, a pesar de todo. Acuérdate que Cristo dijo a la multitud que quería apedrear a la Magdalena: "El que esté exento de pecado que le arroje la primera piedra."

Graciela no dijo una palabra. Gastón sacó su cartera y de ella un retrato. Mostrándoselo a Graciela, agregó:

—Mira.

Graciela miraba al retrato y a Gastón alternativamente. Devolviéndolo comentó:

—No se puede negar. ¡Es tu pinta y figura!

—¿Puedo dudar?

—Pero..., dime una cosa: ¿cómo es que después de siete años de silencio heroico...?

—Te lo voy a explicar. Al llegar a Buenos Aires enfermó gravemente; temieron por su vida..., ¿comprendes? Entonces le dijeron que su hijo...

—Sí, sí, sí... Ya comprendo. ¿Y ahora?

—Sigue enferma; su padre llevó el niño a casa; mi madre está loca con él, porque el chico parece que es...

—Sí, sí, sí... Una ricura. ¿Y entonces?

Gastón miró de soslayo a Graciela, un poco asombrado por la actitud despechada que estaba tomando.

—Bueno... Mi padre habló de honor, de amistad, de dignidad...

—Sí, sí, sí... ¿Y después?

—Tanto él como mi madre me han rogado que me case con ella.

—Pero, ¿en tu casa no saben que yo soy tu prometida?

—Lo saben..., pero..., ¡el caso es tan distinto...

—Sí, sí, sí... Naturalmente... Como ella es de una familia *muy importante*... Bueno..., ¿y qué vas a hacer? Te casarás con ella... Y a mí..., ¡que me lleve el diablo!... ¡Y decías hace un minuto que me querías muchísimo!...

—¡Por Dios, Graciela! Te he dado cita para que me aconsejes, para que me digas qué debo hacer, para ver cómo hallamos un medio de conciliar ambas situaciones...

—Si estuviéramos en Persia te casarías con las dos, ¿verdad?

—¡Pero Graciela!...

—¿Qué quieres que te aconseje? ¿No sabes lo que debes hacer?

—Te lo juro..., no lo sé.

Graciela se puso de pie violentamente, y le dijo con acento terriblemente acongojado, a pesar de que lo disfrazaba de indignación:

—¡Eso quiere decir que no me quieres!... ¡Que jamás me has querido!.. ¡Eres un canalla..., un mal hombre!... ¡Te odio con toda mi alma!

No dijo más y atravesó el salón reservado a las familias, escondiendo la cara en su pañuelo.

Gastón quedó anonadado, mirándola salir, con ojos estúpidos.

El mozo, discretamente, se le acercó:

—Un peso con cuarenta y cinco, señor — le dijo.

Gastón pagó maquinalmente; volvió a encender otro cigarrillo y empezó a fumarlo sin darse cuenta de lo que hacía.

Graciela no pudo más al salir a la calle, y se echó a llorar a lágrima viva.

Pasó un automóvil junto a ella; se detuvo. El chauffeur, adivinando, insinuó:

—Libre... señorita.

Graciela abrió la portezuela como un autómata, entró en el vehícul[illegible] se desplomó sobre el asiento, llor[illegible]

—¿Adónde vamos, señorita? [illegible]guntó el conductor.

Gaona, 1023 — respondió

[illegible] una his[illegible] su rompi[illegible] su comprom[illegible] juntamente, sus [illegible]

A partir de [illegible] mirano fué otra. Parecía que los [illegible] se acumulaban sobre ella con pr[illegible] envejeciéndola [illegible]te, enflaqueciendo su cuerpo, hundiendo sus mejillas, encaneciendo su cabeza, ahondando arrugas y deformando su silueta. Su espíritu también sufrió un cambio tan rápido y notable como su físico; una melancolía extraña le hizo preferir los lugares obscuros, la soledad, el ensimismamiento.

Tres meses después de la escena en la confitería del barrio de Flores, Graciela Altamirano estaba tendida en una silla de viaje, junto a la balaustrada del pequeño jardín hogareño; la primavera empezaba a entibiar la atmósfera y colorear los árboles; ella era la ruina, la sombra de aquella otra Graciela que esperaba a Gastón en la salita, noche a noche, desde hacía dos años, y con él tejía proyectos y sueños para el porvenir.

¿Dormía? ¿Pensaba? Muy difícil sería afirmarlo; los párpados cerraban los ojos, la cabeza se doblaba sobre un hombro, como flor marchita; los brazos descansaban a lo largo del busto, con las manos flacas abiertas sobre las rodillas angulosas.

De pronto, la criada se acercó y le dijo:

—Niña, la llaman por teléfono.

Graciela abrió los ojos, miró a la sirvienta con extrañeza, como si no la hubiera comprendido, y le preguntó:

—¿Qué?

—La llaman por teléfono.

—¡Ah! ¿No ha dicho quién es?

—Sí, niña; es la señorita Mónica.

Se levantó con trabajo y fué hasta el aparato.

—¡Hola! ¡Soy yo, Graciela! ¡Qué milagro! Hace dos meses que no sé

(Continúa en la página 19)

Las peripecias de PANCHO



Piante... Cuando pongo la mesa no me hable, que me pongo nervioso... ¡Oh!...

El beso del perdón (Continuación de la página 17)

nada de ti — dijo Graciela.

— Estuvimos muy atareadas — contestóle Mónica, y sin transición, como un pistoletazo, agregó: — ¿A que no sabes quién se casa hoy en el templo de la Merced?

— No... ¡Como no leo los diarios! ¿Quién? — preguntó desganada, por decir algo.

— Figúrate... Nada menos que tu ex... Gastón Silva, con la señorita Elena Ortiz Aymerich. ¿Qué te parece? Todos los diarios hablan del matrimonio; parece que es una nota social sensacional; los padrinos son gente muy conocida... Publican el retrato de la novia... Muy bonita y elegantona, che... Pero ¿has visto lo canallas que son los hombres? En tres meses te olvidó y se enamoró de otra. Contigo no podía casarse a causa de que no le aumentaban el sueldo en el empleo, e iban para dos años de noviazgo... Y con ésa..., todo se ha arreglado. ¡Como para fiarse están los tiempos!... Bueno che, hasta pronto; recuerdos por tu casa...

— ¡Gracias! — pudo decir débilmente Graciela, y cayó sentada en un sillón cercano, casi desfallecida.

Hacía bastante tiempo que los vecinos de la Merced no veían una boda de tanto aparato como la que se estaba celebrando en ese momento. Los nombres de Elena Ortiz Aymerich y Gastón Silva pasaban de boca a oídos en una especie de loco revoloteo; se alababa la belleza y distinción de la novia, el lujo de su traje, la suntuosidad de los adornos; al novio le descubrían cualidades y méritos de toda clase; se hablaba de la riqueza de las familias de ambos, del viaje de bodas, de la luna de miel en Europa...

Entre la multitud de curiosos que esperaban el momento de la salida para ver el espectáculo del cortejo nupcial y admirar de cerca a la novia, estaba Graciela Altamirano, con los ojos enrojecidos y afiebrados. No hubiera sabido decir qué la llevaba allí, pero obedecía a una fuerza extraordinaria e inconsciente.

Terminada la ceremonia en el interior del templo, empezaron a salir los invitados, y después la pareja. Graciela vió a Gastón y a Elena, con indiferencia. Ella buscaba algo entre los que salían aún. De pronto se escurrió por entre los curiosos. Acababa de ver a una "nurse" llevando de la mano a un precioso niño de unos seis años, un niño tan parecido a Gastón Silva, que se hubiera dicho él mismo visto en su infancia.

Con dificultad, Graciela logró acercarse al hijo de Gastón conducido por la niñera; lo miró un momento como hipnotizada...

De pronto, apartó a un curioso que se interponía entre ella y el niño, y sin decir palabra agarró la cabecita entre sus manos y le besó la frente y las mejillas con frenesí.

Cuando la "nurse" se dió cuenta de lo ocurrido, ya Graciela se había perdido entre la multitud.

La escena había sido rapidísima, y como todos sólo se ocupaban de la pareja que, en ese momento, entraba en el coche nupcial, nadie la presenció.

Graciela, después de lograr salir del círculo de curiosos, mordiéndose los labios para no gritar, cubriéndose la mitad de la cara con el pañuelo, dobló la esquina y se refugió en un portal, dejando que las lágrimas corrieran libremente sobre sus pobres mejillas descarnadas.

En el próximo número:

Las ROSAS *del* VIRREY

NOVELA HISTORICA DE

HECTOR PEDRO BLOMBERG

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Veritas, revista de la banca, industria, producción y comercio argentinos. Número 30, junio de 1933.

Revista Socialista, publicación mensual editada por "La Vanguardia". Número 37, junio de 1933.

Leyes Nacionales 11.682 *y* 11.683. (Reglamentación general de Impuesto a los Réditos.) Edición oficial. Folleto.

Cárceles de los Territorios Nacionales. Memoria y estadística. Año 1930. Publicación del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Buenos Aires, 1933.

Revista de la Asociación Rural del Uruguay. Número 5. Mayo de 1933. Montevideo.

Riachuelo, revista mensual ilustrada. Junio 5 de 1933.

El Oeste, revista mensual ilustrada. Junio de 1933.

Mensaje del gobernador de la provincia de Mendoza, don Ricardo Videla a la Honorable Legislatura. Junio de 1933, Mendoza.

Signo 6, publicación quincenal. (Valentín Thibón de Libian.) Junio 3 de 1933.

Nosotros, número 285. Mayo de 1933.

Conferencia, pronunciada en los salones del Círculo Militar el día de la Inauguración del Instituto Sanmartiniano, por el doctor José Pacífico Otero. Buenos Aires, 1933.

La PAMPA DERRAMA sobre las CIUDADES y los PUERTOS un OCEANO de CEREALES

Una nota de
SILVIO RINALDI

OBSESIONANTE, abrumador, inmenso, el torrente de cereales afluye sobre la metrópoli día y noche, según lo permite la velocidad de los trenes que lo trae de las tierras productoras.

Nadie que no esté familiarizado con este ramo podrá formarse idea de la aplastante impresión de ver, día y noche, incesantemente, el oleaje de granos que afloran los sembradíos, y comienzan a rodar desde allí hasta la panza de los barcos o los dientes de las trituradoras. Un grano de maíz o de trigo sugiere y dice cosas extraordinarias.

—*¡Oh, cuánto ruido nos acompaña desde que nos han arrancado del seno materno! Aquella confortante quietud campestre hinchó nuestro ser. Algunos de nuestros hermanos quedaron allá, cerca del amoroso afán que puso su mano en el camino de nuestra germinación. Los demás, nos estamos pareciendo a vosotros los hombres: rodamos, rodamos, y por mucho que tratemos de caer de punta en el colosal montón, su volumen, su fuerza, su enormidad nos arrastran. ¡Somos también paradojas amontonadas!*

—*Hablas* — inquiere el cronista — *como el que trata de romancear un episódio, y eres verdaderamente paradojal, hermano mío...*

Del vagón — símbolo de muchas angustias concentradas y trabajos para lograr las cosechas, — pasa, como un oleaje, el grano embolsado que se lleva la industria europea.

Seiscientas mil toneladas diarias en tiempo de "crisis", representa un grano en el océano de cereales que normalmente darrama la Pampa sobre Buenos Aires y los puertos.

Apenas puede dar idea esta escena de un milésimo de su importancia si los granos que hoy se pierden viniesen al mercado como en los buenos tiempos.

En tiempos de felicidad para los trabajadores de la tierra, esto de calar bolsas requería brigadas de hombres. Ahora... con la buena voluntad juvenil alcanza.

Bolsa a bolsa, como quien dice gota a gota, se despacha el brutal tonelaje en un día. Es de admirar la actividad que se despliega en este menester, que significa el duro trabajo de muchos hombres esforzados.

LA PAMPA ES CAPAZ DE ENRIQUECER POR SI SOLA AL PAIS

Tal expresan los chacareros que acosan al cronista en su recorrida por los galpones del Once, entre la marejada de maíz que ha impregnado para siempre en los muros de aquéllos su olor característico.

— *Sí, señor* — dicen. — *La falta de comprensión del problema cerealista nos aplasta. Sepa usted que este año la Pampa sola ha producido la cantidad de cereal suficiente para salvar a todo el país. Pero habrá que resignarse al desastre de tenerlo que tirar.*

(Continúa en la página 46)

TANTO y tantos me han preguntado acerca de la muerte de mi viejo amigo Murdoch, el famoso jugador de bridge, que he decidido relatar por escrito cómo ocurrieron las cosas.

Murdoch estaba comprometido con mi hermana; su trágica muerte ocurrió en el preciso momento en que iba a casarse con ella, y justamente en la casa que había comprado para instalar su hogar.

Esta casa tenía una singular historia. La hizo construir y vivió en ella un petimetre del tiempo de la regencia, que luego se arruinó en el juego y concluyó por ahorcarse. Su último inquilino, que la habitó en compañía de un enfermero, padeció la manía de creer que le habían sorprendido haciendo trampas en el juego, y terminó sus días en un manicomio. De manera que los administradores quedaron muy satisfechos cediéndosela a Murdoch, casi de balde, con todo su mobiliario.

La propiedad se hallaba en un lamentable estado de abandono. Murdoch se apresuró a contratar obreros en la ciudad vecina. El largo camino de entrada y los canteros del descuidado jardín se cubrieron de materiales de construcción, y fueron llegando los artefactos de baño y otras modernas comodidades no



La pasión del juego llevó al protagonista de este escalofriante relato a jugar...

Puso sobre la mesa las cartas que llevaba en el bolsillo:
—Bueno, ¿qué jugamos? —dijo con aire jovial.

LA ULTIMA PARTIDA DE BRIDGE

UN CUENTO DE JORGE DENBY

en un caserón poco menos que abandonado, cuyo ambiente de misterio fué su perdición.

previstas al construirse el edificio. Murdoch se puso a dirigir personalmente las obras, pero a los pocos días estaba rendido por la fatiga.

Una noche, después de trabajar rudamente toda la jornada, Murdoch tomó un libro y una pipa y entró en la habitación que, desde un principio, había bautizado como "sala de juego". Entonces, por primera vez, se dió cuenta de que ese sitio tenía, positivamente, algo de extraño. Tuvo la impresión de que le habían estado aguardando y de que alguien, en el cuarto, le observaba. Tan fuerte era esa impresión, que, para convencerse de que estaba solo, le fué menester inspeccionar la pieza. No había terminado de recorrerlo, cuando, de pronto, le pareció oír pasos detrás suyo. Se volvió de improviso, saltándole el corazón violentamente; pero, como era natural, no vió a nadie. Tratándose a sí mismo de idiota, tomó asiento y abrió su libro. Inmediatamente, la puerta, que imaginaba haber cerrado bien, se abrió por sí sola. Dando un salto se puso de pie, con el corazón de nuevo agitado y con la frente cubierta de sudor frío. Su primera idea fué marcharse, con su pipa y su libro, a la habitación en que había pasado las anteriores veladas. Pero Murdoch era hombre decidido y no estaba dispuesto a hacer caso a sus nervios ni a dejarse atemorizar por el viento y por una colección de muebles antiguos. Así que cerró otra vez la puerta, asegurándose de que lo hacía bien, se sentó resueltamente, empuñó su pipa y comenzó a leer.

No lograba concentrar su atención en el volumen. Sentía que había encerrado *algo* con él en la pieza. Fué a abrir de nuevo la puerta, mas se detuvo al oír, del otro lado, una respiración ruda, como de alguien que estuviese allí escuchando. Consiguió dominarse. Abrió la puerta... Nadie... Se sentó y trató de leer otra vez, pero... tuvo que mirar, disimuladamente, de reojo, para asegurarse de que no había alguno leyendo por encima de su hombro.

La habitación estaba revestida con un alto zócalo de madera de encina, y de vieja encina eran también las vigas que artesonaban el cielorraso. Pero las paredes habían sido cubiertas con colgaduras rojas y, por encima de ellas, con tapicerías de relativo valor. En un momento en que Murdoch había apartado la mirada del libro, las colgaduras se movieron, impulsadas aparentemente por una corriente de aire; fué como si ésta, partiendo de la puerta, las hubiera ido agitando en su recorrido alrededor del cuarto, hasta detenerse detrás de la cabeza de mi amigo. Murdoch cerró el libro y se incorporó en su asiento. Un cuchicheo sibilante, amenazador, que escuchó detrás suyo, le hizo decir, para sus adentros:

—Tiene que haber alguien en la pieza... —Pero luego siguió en voz alta:—¡Bah! ¡Tonterías! Estoy como una vieja. Jugaré un ruber de bridge y después me iré a acostar.

El "doble muerto" era su entretenimiento favorito cuando estaba solo; acostumbraba recomendarlo como una excelente práctica del bridge.

Había en la habitación una mesita antigua, no muy adecuada para juegos de naipes, porque su tapa estaba cubierta de curiosas tallas. Con todo, la acercó y puso sobre ella las cartas que llevaba en el bolsillo.

—Bueno, ¿qué jugamos? —dijo con aire jovial.

Pero en seguida recibió una nueva impresión, aunque no tan fuerte esta vez. Las tallas de la mesa eran de lo más fantástico y sobrenatural. Lo primero que atrajo la atención de Murdoch fué una escena que representaba a un caballero vendiendo su alma a Lucifer. Otra mostraba a dos hombres empeñados en una partida de dados, mientras un personaje demoníaco los acechaba con expresión satánica. En otro rincón estaba otra vez el demonio, sosteniendo un as y mirando con su diabólica sonrisa a un pobre infeliz que languidecía en una agonía de terror. Mientras observaba las repugnantes esculturas, Murdoch estaba seguro de oír, en algún lugar de la sala, una risa maliciosa y reprimida. Luego, un zumbido de alas y un metálico rechinamiento, como de cadenas, le sobresaltaron violentamente... Era el viejo reloj del vestíbulo, que daba las once. Recobrándose, arrojó más leña al fuego — porque la noche estaba friísima — y se puso a jugar.

En la casa no había electricidad ni gas, y Murdoch había llevado, de otra habitación, una lámpara que, por un descuido, no estaba preparada. Así es que, a poco de haberse puesto a jugar mi amigo, la llama del desgra-

(Continúa en la página 46)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



CHESTER CONKLIN, por Alba Simonetti, de [illegible]



ERIC LINDEN, por Emilia [illegible], de capital.



Mona Maris por ISAIAS ELFEMBEIN

En Morteros (F. C. C. A.) vive el autor de este magnífico retrato de nuestra compatriota, de gran parecido y líneas bien trabajadas. Ha sido premiado con los diez pesos que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración recibida.



DOROTHY JORDAN, por [illegible], de Coronel Suárez.



RONALD COLMAN, por Teresa Santoro, de Arroyo Seco.



JUAN TORENA, por Adolfo Brunner, de Mendoza.

Creo que muy poco o nada tengo para contestarte. Tu autorretrato no es del todo malito, que digamos. Lamento que tu señora madre no te permita leer novelas, ni escribir, ni ser inquieta. No te aflijas por eso. Mientras te permita respirar, puedes darte por satisfecha.

a **Renoncule.**

Ya estás inscripto en el registro de la **SANTA CAUSA MARLENISTA.** Bienvenido seas a nuestro lado. Amén.

a **Luis D. Nasta.**

A **MADGE EVANS** debes escribirle la siguiente carta a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California,** incluyendo veinte centavos oro en estampillas: **Dear Madge; since the day I saw you in one of your pictures I became one of your most devoted friends. Here you have many fans because you are certainly one of the most known stars. There is something I want to ask you. I am ansioux to have one of your lovely photos. Will you be so kind as to send it to me? Thanking you very much in advance I am yours truly (firma).**

a **Un admirador.**

¡Bien, mi valiente guerrillero! ¡Continúa luchando como hasta ahora en pro del engrandecimiento de la **SANTA CAUSA!** Le temblarán las piernas de la emoción a **MARLENE** cuando se entere de tu acción infatigable. Sigue, pues, luchando como hasta ahora lo has hecho. Y el día que mueras no te olvides de decírmelo para rendirte el homenaje que mereces...

a **José Gayliotti.**



JOAN CRAWFORD, por Héctor J. Lanata, de capital.

LUPE VELEZ, por Inocencia Barrionuevo, de capital

Si he dicho que **CARLOS GARDEL** es argentino, no fué porque ignorase que era francés, en realidad. Confieso que mentí, pero mi mentira fué provocada por un exceso de patriotismo. ¡**GARDEL** canta tan bien, que me dolía decir que era francés! Y mentí. Lo mismo ocurre con Cristóbal Colón. Tuvo tal éxito descubriendo América, que, aun siendo español, los súbditos del rey Víctor Manuel dicen que es italiano... ¡Exceso de patriotismo, hijita!...

a **Justa Marplatense.**

BARRY NORTON hace actualmente huelga de brazos. Confío, sin embargo, en que podremos verlo de vez en cuando. Por lo pronto, en **Palacio flotante** tiene un papel pequeño.

a **Una admiradora de B. N.**

Si bien es cierto que **JUAN TORENA** está sin contrato, no lo es menos que está sin esposa; lo que, en medio de todo, es un alivio. Se ha retirado, o mejor dicho, lo han retirado momentáneamente de la pantalla. Con **IMPERIO ARGENTINA** sucede lo mismo. ¿Perder la esperanza de que tus dibujos aparezcan, habiéndolos enviado hace apenas dos semanas? ¡De ninguna manera! Dos semanas es una pavadita al lado de lo que esperan otros. Figúrate que hace apenas tres días decibí una carta de un lector, que decía así: "Señor King: Hace ocho meses envié a usted un dibujo de Richard Arlen, que en mi concepto merecía su publicación. Considerando que por esta fecha le habrá tocado el turno para que usted lo remita al taller..." Por esto deducirás tú el grado de paciencia a que tengo acostumbrados a mis lectores. ¿Dos semanas? ¡Ps-s-s-st! Apenas el tiempo suficiente para que tu obra llegue a mis manos...

a **Una amiguita de K.**

No viertas tus lágrimas por la desaparición de la sección **"HABLAN LOS LECTORES".** A lo mejor fuiste tú uno de los que tan poco hicieron por tornarla interesante...

a **Marcos Rodríguez.**

En Alas actúan **CLARA BOW, RICHARD ARLEN Y CHARLES ROGERS.**

a **Gallega.**

NORMA SHEARER nació en Montreal (Canadá) el 10 de agosto de 1904.

a **S. Ibarra.**

¡Adiós, patriotismo! **CARLOS GARDEL** es francés, francés y **FRANCES!** ¿Has entendido? **MAURICE CHEVALIER** está actualmente tomándose un pequeño descanso. ¿**Melodía de Arrabal** y **Tango?** Dos dignas rivales. Las dos luchan por superarse en pobreza, y **Tango** logra cierta ventaja. Es muy escasa, lo que contribuye a que, en cuestión de valores, las dos tiren en yunta...

a **Francesita.**

Hija mía; puedo garantizarte que **JOSE CRESPO** hizo muchas macanas en su vida, entre ellas la de meterse a actor de cine abandonando el teatro; pero en cuanto a casarse, ¡eso sí que no! Sus treinta y dos añitos aún permanecen vírgenes de incidencias conyugales. En cambio, **ROBERT MONTGOMMERY** no puede decir otro tanto, ya que hace cinco añitos que está casado y veintinueve que vino al mundo.

a **Velia Bessone.**

Por desgracia, creo que **JOSE MOJICA** seguirá filmando. Decididamente Pepito se ha propuesto acertarla alguna vez y no desespera de lograrlo. Y como aquello de que "Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe" es muy cierto, espero que dentro como otrora lo hice en **El precio de un beso.**

a **Nena que lo quiere.**

Esa frase que sobre **JOAN CRAWFORD** pronuncié, sigue hasta donde tú quieras encontrarla. Que si a ti te da por buscarle una mala intención, me tiene sin cuidado... Y en cuanto a **Hablan los lectores,** es una sección a la que ustedes mismos enfermaron, y hubo necesidad de hacerle guardar cama para que se repusiera.

a **Rubia ingenua.**

CHARLES MORTON dejó de actuar en la pantalla, porque no le ofrecieron contrato. Y no le ofrecieron contrato, porque no es un actor tan bueno como tú supones. Era simpático, buen mozo y apuesto, pero nada más.

a **Sally O'Neill.**

Si tuteo a mis lectores, lo hago por dos razones: 1º Porque

VÉANSE MÁS TRABAJOS DE LA "SECCION ILUSTRACIONES" EN LA PÁGINA 36

ellos me tutean a mí, y 2º porque de esa manera la broma está más a mano. Tú, por ejemplo, empiezas tu carta censurándome y la terminas tuteándome. Y por si eso fuera poco, es la primera vez que me escribes, lo que significa que yo nunca tuve oportunidad de tutearte...

a Maritza.

★ El rubio **WILLIAM BOYD** es el principal en **El barquero del Volga.** Y después de esta pregunta, mereces estar en primer grado de conocimientos cinematográficos.

a María del C. Wienes.

★ Lo lamento, pero no puedo entrar a discutir sobre cine con dos personitas que dicen que **MARLENE** estuvo mal en **Marruecos.** A ver si para la próxima dejan de pensar en el novio, mientras escriben, ¿eh?

a Dos garbistas.

★ **SARI MARITZA nació en Tientsin (China) el 17 de marzo de 1910.** Mide mts. 1.63, tiene ojos azules, cabello rubio y está soltera. Filma actualmente y puedes escribirle a **Paramount Studios, Hollywood, California.** Los dibujos puedes enviarlos como gustes. Me conformo con que estén bien hechos.

a Míster preguntón.

★ **ANITA PAGE** mide m. 1.60; **MARIA ALBA**, mts. 1.56; **GRETA GARBO**, mts. 1.65 y **KAY FRANCIS**, mts. 1.63. Ignoro si hay o no alguna actriz que tenga un ojo de vidrio, aunque no lo creo. Es la primera vez que una lectora me pregunta semejante cosa, lo que equivale a darme la facilidad de dejar tuerta a cualquier artista con sólo quererlo. ¡Y después dicen que no hay preguntas que lo dejan bizco a uno!

a Flor de nácar.

★ Dirígete a las empresas cinematográficas con asiento en esta capital. Ellas te proporcionarán lo que necesites.

a Futuro colega.

★ **SYLVIA SIDNEY** cumplirá 23 primaveras (apuesto que muchos no lo creerán) el 8 de agosto próximo y **MARION MARSH**, 20 (sigo apostando) **el 17 de octubre.** Y después de esto, espero que dejarás de pegarle sopapotes a tu hermanita porque no está de acuerdo contigo.

a V. y R. Puchi.

★ He recibido tus dibujos y he premiado uno. Estoy de acuerdo contigo en que eres un aficionado, pero, ¿no habrás querido decir un aficionado a los diez pesos? ¡Porque mira tú si te conocerás de pies a cabeza la Academia Nacional de Bellas Artes!

a Romerillo.

★ Silver Dollar se refiere a un sujeto (**EDWAR G. ROBINSON**) que está casado con **ALINE MAC MAHON**, con quien es feliz mientras son pobres. Pero resulta que el sujeto se enriquece y abandona a la mujer para trabar relaciones con otra dama (**BEBE DANIELS**). Y todo va bien, mientras son ricos. Pero resulta que el sujeto se ve pobre otra vez. No puede soportar ese paterío tan repentinamente, y muere. Hay llantos por todas partes, mucho drama y mucho vigor en la interpretación del sujeto. En Norte América tuvo mucho éxito este film. Aquí pronto lo veremos.

a 15 abriles.

★ **A GARY COOPER** pronto lo verás en **Un adiós a las armas**, con **HELEN HAYES.** Si no se producen novedades, la próxima de la sueca será **Cristina de Suecia.** No; no se ha casado. Cuando lo haga, pierde cuidado que ya lo anunciaré con bombos y platillos. En cuanto a eso de que tantas lectoras se me declaren, no debe extrañarte. ¡La tinta y el papel están tan baratos!...

a Flor de amor.

★ **LEWIS STONE cumplirá 54 años el próximo 15 de noviembre,** si no muere antes. Nació en Worcester (EE. UU.), mide mts. 1.79, tiene ojos castaños, cabello blanco y está casado por tercera vez. Ya ves; como para fiarse hoy día de los ancianos con rostro grave...

a Julia Philips.

★ **RICHARD CROMWELL** hacía ese papel en **Emma.** Y te ruego que la próxima vez que vayas al cine, trates de no estar ocupada con tu compañero de butaca. Eso es peligroso, porque..., porque..., porque uno no se entera bien del nombre de los que figuran en el reparto...

a Morocha victoriense.

★ Al parecer, la próxima de **GRETA** será **Cristina de Suecia.** Antes de filmar en Hollywood **MARLENE DIETRICH** había actuado en Alemania en **El ángel azul,** al lado de **EMIL JANNINGS.**

a Silverio Chiachio.

★ **JOAN CRAWFORD** ya está divorciada de **DOUGLAS FAIRBANKS** (h.). Si deseas ingresar en la **SANTA CAUSA MARLENISTA,** debes remitirme tu nombre y dirección.

a Yaveño.

★ **BILLIE DOVE** no ha fallecido ni siquiera en su última película. Y te ruego que no empieces a matar actrices, porque entonces se volverá a repetir en esta página el banquete de **Mona Maris,** a quien casi matamos de veras. Por lo otro, sabes que ahora no publico fotos, sino el producto de la habilidad pictórica de los lectores.

a Rosita Alonso.

WILLIAM POWELL, por C. Rabuini, de Coronel Suárez.

★ Eres la primera lectora que se atreve a dudar de la honradez del premio destinado a los que colaboran en la **"SECCION ILUSTRACIONES".** Al pie de muchos de los dibujos premiados han aparecido las direcciones particulares de sus autores. Te invito a que les escribas, preguntando si han recibido o no el giro o el premio en efectivo. Tal vez eso te enseñe a no volver a escribir pavaditas. Y en cuanto a tus críticas (mejor dicho, lo que tú crees que son críticas), no valen más que el tiempo que has perdido escribiéndolas. Es decir, que no valen nada...

a Naldinita.

★ **ADOLFO MENJOU vino al mundo sin bigotes en Pittsburghs el 18 de febrero de 1891.** Cuando lo bautizaron lo llamaron Adolfo Jean Menjou. Ahora mide mts. 1.76, tiene ojos azules, cabello obscuro y está divorciado de Catherine Tinsley y de Catherine Carner. Ha jurado que no volverá a casarse con ninguna mujer que se llame Catherine, pues dice que le traen mala suerte. Filma para Columbia Studios. Su última es **Un adiós a las armas,** con **HELEN HAYES y GARY COOPER.** Te agradará en **El gran amante, Marruecos, Entre casados y Rubia o morena.**

a Cagliostro.

★ El final de **La cita** es muy delicado, lectora, muy fino y muy hermoso. La rotura de esas copas que quedan cruzadas una sobre otra, significa que los dos amantes han muerto y que allá arriba han vuelto a unirse para siempre. Esos cristales eran el símbolo del amor que ellos alimentaron y que, una vez tronchado en la tierra, volvió a germinar en el cielo.

a Tormenta.

★ **JOAN BENNETT nació en Palisades (EE. UU.) el 27 de febrero de 1911. ROBERT MONTGOMMERY en Beacon (EE. UU.) el 21 de mayo de 1904. BORIS KARLOFF en Londres (Inglaterra) el 23 de noviembre de 1887 y CLARK GABLE en Ohio (EE. UU.) el 1º de febrero de 1901.**

a La rubia ondulada.

EL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

Sendas

CAPITULO XII

BAJANDO en el ascensor del Departamento de Policía, Josefina trataba de tranquilizar su estado de ánimo.

—Soy una tonta. ¿Por qué debe importarme si Holden está comprometido o no? El hecho no puede significar nada para mí — se decía.

Sin embargo, lo significaba todo para ella. No podía olvidar su bondad, sus besos, las cosas que él le había dicho esa tarde...

Y así, atribulada e indiferente por lo que ocurría a su alrededor, Josefina fué conducida a la sala de homicidas donde fuera llevada la noche de su detención.

— Ahora, hermanita, ¿tienes algo que decirme?—le preguntó O'Shea, los ojos brillantes por el triunfo que ya se imaginaba era suyo.

Josefina se mostró apática. Nada le importaba lo que el pesquisante pudiera saber o sospechar. De todas maneras, no podía tener nada contra ella. De eso estaba bien segura.

— Algunos amigos han venido a visitarla — añadió O'Shea. Josefina se alegró. Elena o quizá el doctor John.... ¡Por fin iban a permitirle que los viera!

Se volvió hacia O'Shea, esperando que él le hiciera alguna indicación respecto a los amigos que habían venido a verla. Se oyeron pasos del otro lado de la puerta. Luego, ésta se abrió. McNabb introducía a alguien. Josefina abrió los ojos muy grandes: eran Windy y Slivers.

Las luces brillantes de la enorme araña iluminaban la escena. El silencio era terrible y pesado. El rugir del tráfico callejero le llegaba a Josefina como si fueran los latidos de su propio corazón. Durante esos pocos segundos le pareció haber vivido toda una vida de agonía...

¡Todo había sido tan brusco, tan inesperado!... Si tan sólo se le hubiera hecho la advertencia sobre ese encuentro... Aún dominada por el sufrimiento, Josefina sentía la mirada inflexible de O'Shea sobre ella, lo mismo que la noche aquella en que murió Braulio. Los dos hombres permanecían impávidos. Sus ojos tenían esa extraña expresión opaca que Holden había notado en los de Josefina.

Justamente sobre eso habría querido advertirla Holden.

Desesperada por Ray, Josefina recordó el código de Merkle y de sus hombres. Durante los últimos cinco años había recibido una rigurosa disciplina, y en ese momento todo acudía nítidamente a su mente.

Se volvió para hablar al pesquisante, pero éste sonrió.

— ¿Por qué no saluda a sus amigos?

— Creí que usted iba a anunciarme al doctor John — díjole Josefina, manteniendo una lucha terrible con sus nervios y agradeciéndole a Dios por encontrarse sentada en ese momento. Sentía las piernas flojas. O'Shea, tan seguro de su éxito, juzgó mal la entereza de la joven pelirroja. ¡Había estado tan seguro de que sucumbiría al golpe y que todo saldría como él deseaba!... Ya había saboreado en parte su triunfo y pensado en el ascenso, pero ahora las cosas parecían un poco diferentes; la chica continuaba imperturbable.

— Ahora, chiquita, salude a sus amigos. Tan ansiosa estaba de que ellos viniesen aquí, que por lo menos dígales lo contenta que está de verlos.

Ante la insolencia, Josefina reaccionó instantáneamente.

— Me parece que está usted poniéndose muy dramático — replicó ella, sonriendo débilmente.

O'Shea frunció el ceño.

— No trate de engañarme ahora.



La joven se recostó en la silla, haciendo uso de toda su fuerza de voluntad para evitar que le castañetearan los dientes.

— ¿Cuándo comemos? — preguntó Windy. Josefina dirigió instintivamente la mirada hacia él al oír la voz, y lo miró como a una persona que viera por primera vez.

— Cuando hayan empezado a hablar — gruñó O'Shea. — Usted sabe que esta mujer estaba con ustedes en el departamento de la calle 210. Ella fué quien les facilitó la información sobre el cambio de día de pago en el hospital. Tenemos todos los datos de la llamada telefónica.

Slivers bostezó.

— Usted debería dedicarse a escribir historias de detectives — le dijo Windy.

— ¡Esta muchacha estaba con ustedes en el departamento! — O'Shea estaba furioso.

— Hasta este momento, nunca la había visto — le respondió Slivers.

— ¿Bajo qué nombres conocía usted a estos individuos? — preguntó el pesquisante, dirigiéndose a Josefina.

— Lo lamento, señor O'Shea, pero no los he visto antes de ahora. — Y así continuaron durante largo rato. O'Shea, seguro de sus datos, los abrumaba con preguntas.

— ¿En dónde conoció a Merkle?

— ¿Merkle? — interrogó Josefina, al tiempo que observaba la mirada de admiración del detective.

— Tengo que confesar que usted es más viva de lo que yo me había imaginado. — Después miró a Slivers. — Por cierto que tiene usted buen gusto al elegirlas — le dijo con sorna.

Slivers se encogió de hombros.

— Nunca me mezclo en asuntos de polleras — contestó.

— Nunca, excepto una vez...

— Y eso fué cuando lo mandaron a Sing Sing.

Slivers asintió.

— He recibido una buena lección.

¡O'Shea había estado tan seguro!... Ahora empezaba a preguntarse si no estaría equivocado. Pero ¿cómo podría estarlo? Sin embargo, ¿cómo podría la muchacha tomar ese careo en la forma que lo estaba haciendo?

— ¡Habría deseado tanto que usted me permitiera ver al doctor Slater! — le dijo Josefina con voz suplicante.

— ¡Ninguno de ustedes me está engañando lo más mínimo — exclamó el policía. — Sé lo que sé. Y cuando lo oiga un jurado, será "buenas noches" para ustedes... ¿Saben que Gaffney tenía tres o cuatro criaturas?

Las palabras que el detective acababa de pronunciar casi dieron por tierra con la entereza de espíritu de Josefina. Mantenía una lucha horrible consigo misma a fin de aparentar tranquilidad. Durante un momento creyó ver un destello de admiración en los ojos de Windy. ¡Si tan sólo se le concediera la oportunidad de poder hablar con ellos, poder preguntarles algo sobre su hermano!... ¡Cómo deseaba que O'Shea y su ayudante salieran de la habitación!...

Como adivinándole el pensamiento, el detective salió en busca de algunos informes.

— Volveré dentro de cinco minutos — dijo dirigiéndose a McNabb, quien se le-

escabrosas

NOVELA De VERA BROWN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel, adonde fué arrastrado por Merkle, que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. Josefina va a su casa y se encuentra con que su hermano ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohibe a Josefina que lo acompañe. Merkle le hace a ésta el ofrecimiento de su casa, pero la joven no acepta. Poco después ella entra a trabajar en un restaurante, y se entera que han asaltado el hospital donde trabajaba y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindica como "entregadora". Ella conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Jimmie le cuenta a su hermano que está enamorado de una muchacha pelirroja. Al día siguiente, Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea y le da la dirección del establecimiento donde trabaja Josefina. El pesquisante la detiene. Jimmie reprocha a su hermano, y éste le promete hacer poner en libertad a la joven. Pedro conoce al doctor Slater, quien le hace la confidencia de que ama a Josefina. El abogado tiene una entrevista con la acusada, y es tal la impresión que le causa la joven, que en un rapto de pasión la besa y abraza, jurándole que ha de conseguir su libertad. O'Shea, que está convencido de la culpabilidad de Josefina, va a someterla a una prueba que cree decisiva. El abogado Holden le declara su amor a su defendida.

vantó de inmediato y lo siguió, cerrando la puerta tras sí.

Casi instantáneamente los labios de Josefina modularon la pregunta: — ¿Cómo está Ray?

Pero Windy fué más rápido que ella. Se llevó el dedo índice a la boca, y su voz fuerte, innecesariamente fuerte, retumbó en los ámbitos de la habitación:

— ¿Tienes un cigarrillo, muchacho?

Slivers le sacudió la mano a Josefina, manteniendo su mano cerca de la cintura. Después le hizo un guiño.

— ¿Cómo te llamas, pelirroja? — le preguntó Slivers.

— Josefina Mordant.

— Conque tú eres la pelirroja que andaban buscando, ¿eh?

— Efectivamente.

— Y tú, Windy, ¿qué sabes sobre eso?

El otro se echó a reír.

— Cuando nos trajeron aquí, no sabíamos, francamente, que íbamos a encontrarnos con un pájaro de tu plumaje.

Josefina, temblando aún por la milagrosa escapada de la situación, se enjugó nerviosamente la frente. ¡Conque esta era también una trampa y O'Shea estaba escuchando del otro lado de la puerta! Pensándolo, todo era bien simple y comprensible.

— ¿Qué te parece el individuo ese que sigue insistiendo en que eres amiga nuestra? — comentó Windy. — No creas que dejo de reconocer que eres muy bonita... No, no lo tomes en ese sentido... Pero el tipo ese debe estar loco de remate.



—Cuando nos trajeron aquí, no sabíamos, francamente, que íbamos a encontrarnos con un pájaro de tu plumaje.

A esta altura O'Shea abrió bruscamente la puerta, entrando nuevamente en la habitación. Si Josefina y los dos hombres podían disimular bien, no menos que ellos lo podía el detective. No en vano era considerado el rey de los sabuesos policiales. Tenía en sus manos algunos libros de notas. Su actitud era de máxima indiferencia. Sentíase tan seguro de sus sospechas, que a conciencia podría haberles retorcido el pescuezo a los tres. Sin embargo, no le quedaba otro remedio que aguardar pacientemente.

Fué a la mañana siguiente de esa entrevista que William Strayer, famoso abogado criminalista, visitó a Pedro Holden en su estudio del Empire State Building.

— Quiero hablar con usted sobre un cliente suyo — díjole muy amablemente.

Holden sentíase poco dispuesto hacia Strayer; no le tenía confianza y lo consideraba como un tipo deshonesto.

— ¿Sí? — le dijo con diplomática frialdad.

— He sido encargado por algunos amigos de defender a Alberto Rasche y a Antonio Decido — comenzó a decir Strayer.

— Lo lamento, pero no conozco a esas personas.

— Para hablarle de ellas es que he venido aquí — continuó Strayer en tono dulzón. — Se encuentran detenidos por el asalto al hospital de Belevue.

Holden enarcó las cejas en actitud de sorpresa, como si nada hubiese leído de todo eso en los diarios de la mañana.

— Y puesto que serán juzgados juntos, pensé que tal vez habría alguna conveniencia en que yo también me ocupara de la defensa de su cliente.

Holden hizo girar su sillón.

— No tengo ninguna seguridad de que serán juzgados juntos.

— Le sugiero que hable con su cliente.

— Ella dirá lo que yo diga, y yo digo "no".

El otro sonrió. De pronto, Holden sintió miedo. No dudaba que la banda de Merkle ejercía cierto dominio sobre la mujer que desde hacía tantos días no lograba alejar de su pensamiento.

El joven abogado abandonó su asiento.

— No tengo interés alguno en lo que usted me propone — dijo con frialdad. — Suceda lo que suceda, continuaré representando a Josefina Mordant. Mi defensa no perjudicará a "sus" amigos.

Strayer se encogió de hombros.

— Como usted guste, pero tendrá que andar con cuidado.

— Creo que yo soy el mejor juez de mis

(Continúa en la página 60)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Los LUNARES POSTIZOS acentúan la PERSONALIDAD

UNA MODA DE LA ANTIGUA ROMA, REVIVIDA CON UNA VARIEDAD DE SUTILEZAS FEMENINAS.

Para el tipo de mujer coqueta aconsejamos un lunar en forma de estrella, colocado cerca de la boca. Esto lo hará muy atractiva.

Esta modelo acentúa su tipo llamativo y animado colocando un lunar pequeño, redondo, entre la nariz y la mejilla.

Si usted posee hermosos ojos soñadores, recalque su belleza colocando un pequeño lunar en forma de estrella cerca de uno de los extremos exteriores de los ojos.

Al tipo de joven candorosa y femenina le conviene la colocación de un lunar pequeño, redondo, en el mentón, cerca de la boca.

Esta modelo, después de estudiar su tipo, se ha colocado un lunar redondo en la frente.

Un lunar en forma de luna creciente, que sin duda llamará la atención. Queda muy bonito para la noche.

El lunar grande, redondo, colocado muy alto en la mejilla, acentúa una personalidad vivaz, brillante.

LOS lunares están de moda nuevamente! Cuando los vestidos de las mujeres son de líneas muy femeninas, como los de la moda actual, podemos estar seguras de que la mente ingeniosa de algún experto de belleza revivirá la encantadora e igualmente femenina moda de los lunares postizos. Con una colocación estudiada de estas notas de contraste, las mujeres están acentuando una vez más su atracción facial en una forma muy sutil y agradable.

Durante los otros reinados en que predominaron los lunares, era costumbre colocarlos lo más cerca posible a la facción más perfecta de una. Y esto sin tomar en cuenta el humor en que una se sintiese. Ahora, sin embargo, se ha concertado un programa correcto y bien organizado para la colocación debida de estos lunares, de manera que sincronicen con los caprichos y modas femeninas. Por ejemplo: si usted desea presentar una apariencia de gracia y candor, sencillamente coloca un parche pequeño, redondo, en el mentón, justo debajo de la comisura de sus labios.

Permítanme que les refiera algo sobre la historia absorbente de los lunares postizos. Su empleo corriente se menciona por primera vez en escritos en 1655, y sabemos que continuaron de moda hasta la Regencia, época en la cual había siete lunares muy en boga. Un lunar postizo, entonces como ahora, era sencillamente un pequeño pedazo de seda emplástica que se adhería tenazmente al cutis.

La moda de los lunares no es un producto del siglo XVII, como se imagina la generalidad de la gente. Era un renacimiento de los primeros tiempos romanos, durante los cuales hasta los oradores, más varoniles usaban lunares cuando hablaban desde la tribuna.

La historia sigue refiriéndonos que durante esta época los médicos recetaban ciertos parches postizos para los dolores de cabeza. Parece ser que estos parches curativos no eran únicamente eficaces en ese sentido, sino que muy sentadores, de modo que las damas, comprendiendo su atracción, se los apropiaron para ellas. Durante esta época, tan llena de colorido, las mujeres competían entre ellas por ser la poseedora de la caja, para parches o lunares, más costosa y trabajada. Estos pequeños tesoros a menudo eran de oro o plata, cubiertos con piedras preciosas.

Los parches fueron revividos alrededor de 1640, y aunque las pinturas históricas enseñan solamente el lunar redondo, pequeño, es una creencia general que también estaban de moda los lunares grandes, extravagantes. Con el uso general de polvos y pinturas, los lunares lle-

(Continúa en la página 59)



RULITO y BLAS

Los CUENTOS de MAMA NONA

ANDRES VIENE de VISITA

ANDRÉS el negro, el hermano de Brígida, ha venido de visita; trajo consigo a sus dos nietecitos, Donato y Miguelito.

—Ya llegó la piel de Judas — dice Brígida, porque son dos negritos muy traviesos.

Brígida los adora, pero ella sabe que son temibles. Hoy han hecho toda clase de travesuras. Miguelito se subió sobre "Grau", nuestro perro de San Bernardo, y éste echó a correr, y al pasar el puente del riacho que cruza nuestro jardín, no nos explicamos cómo pudo ser, pero el caso es que lo tiró por encima de la baranda, y el negrito tragó tanta agua que salió con el vientre hinchado. Donato, entretanto, echó todo el contenido de la azucarera en el caldo y el del salero en el dulce.

Andrés, que es un hombre lleno de bellas cualidades, es recibido por todos con mucha alegría. Rulito y Blas tienen especial encanto con sus visitas, pues el negro fué como sus nietos muy travieso, y además muy temerario. Les cuenta historias de su juventud, y mis hijos no cambian la visita de Andrés por ningún regalo, por ningún paseo.

—¡Andrés, cuéntanos algo de cuando eras pequeño!

—No — dice Andrés, — que cuando yo era pequeño era un tonto, hacía travesuras que no daban ningún provecho a nadie. Os contaré algunos episodios de mi vida de mozo:

"Pues era yo un mozo ya; tendría unos diez y siete años cuando vuestro abuelo, el padre de doña Margarita, me llevó como de costumbre al Chaco, donde él poseía extensos e impenetrables bosques donde se explotaban maderas.

"¡Qué hermoso era aquello! Olmos, sauces, abetos, fresnos, pinos, nogales, robles; había de cuanta madera os podéis imaginar.

"También había fieras de todas clases y tamaños, reptiles enormes, tigres, leopardos... ¡Cuánto luchábamos contra ellos, los hombres jóvenes de aquellos días! nos disputábamos a quien mataba mayor número de fieras.

"Por entonces, para la explotación de maderas no se usaba gran maquinaria; el ingenio de nuestro noble abuelo y el trabajo y voluntad de la peonada lo realizaban todo.

"Imaginaos que a fuerza de serrucho derribábamos los grandes árboles; luego los cortábamos en trozos de diferentes metrajes, hacíamos con palas un camino con declive hacia el río, y por allí empujábamos los maderos. Una vez en el río, la corriente los conducía hacia los depósitos, y sobre los maderos íbamos nosotros, provistos de dos palos con los que nos apoyábamos, y a la vez dirigíamos los maderos; era preciso ser buen navegante para hacer ese trayecto de pie y sin caernos jamás.

"No hay nada más noble que un ár-

(Continúa en la página 61)

La CONFERENCIA de los GOBERNADORES



De izquierda a derecha, aparecen reunidos en una de las salas del Senado, el doctor Adolfo García Pinto, ministro de Hacienda, de Salta, que actuó en representación del doctor Aráoz; el gobernador de Jujuy, doctor Fenelón de la Quintana; de San Luis, doctor Laureano Landaburu; de La Rioja, ingeniero Carlos A. Vallejo; de Catamarca, doctor Rodolfo Acuña y de Santiago del Estero, doctor Juan B. Castro.



En la presente fotografía aparecen los gobernadores Vallejo, Acuña y Castro, que han considerado en la conferencia realizada, importantes cuestiones que han de significar un mejoramiento en la situación de las provincias cuyo gobierno ejercen.



Los gobernadores Landaburu y Vallejo, que han intervenido eficazmente en la coordinación de tareas que deben cumplir los mandatarios del interior, a fin de que su gestión resulte de benéficos resultados para la colectividad.



El gobernador de Jujuy, doctor de la Quintana, tiene a su izquierda al ministro de Hacienda de Salta, doctor García Pinto; estos representantes se han preocupado también del progreso institucional de sus provincias.

ALMUERZO POLITICO



Concurrentes al almuerzo ofrecido en el Jockey Club de La Plata por el vicegobernador, doctor Raúl Díaz, en obsequio de los senadores provinciales del sector demócrata nacional, retribuyendo atenciones recibidas.

Fotos de Mela

SEÑOR ¿QUIERE CASARSE?...

—Señor, ¿quiere casarse?

—¡Con el mayor gusto, señorita!

—¡Oh, qué lindo! Yo tengo diez y siete años, juego al tennis, tomo copetines, me visto a la moda, me pinto los labios, me lustro las uñas.

—¿Y qué más?

—¿Más todavía? ¡Ah, es cierto!... Me gustan Greta Garbo y William Powell. Quisiera un marido que me sacara a pasear solamente de noche. El sol y el aire estropean el cutis.

—Usted es demasiado moderna, señorita; no me conviene... Quiero otra cosa más..., más... efectiva... ¿sabe? Yo me comprendo. (El posible candidato toma por Corrientes hacia Esmeralda y la chiquilina se queda haciendo muecas.)

. . . .

—Señor, ¿quiere casarse?

—Este... bueno... es cuestión de conversar...

—¡Ah, señor, yo soy una enamorada de la luna y las estrellas, del sol, de los patitos, de los versos! No me pinto, uso la pollera larga, me acuesto a las veintidós en punto, me levanto al albá, friego pisos, lavo ropa, cocino. Todo lo consulto con mi mamá...

—¡Ah! ¿Usted tiene mamá?

—Sí, señor; es un ángel. Una señora llena de prejuicios; no le gustan las mujeres modernas; las detesta, las odia. Mamá y yo vamos todos los días a la iglesia.

—Señorita..., señorita..., el casamiento con usted sería un casamiento... ¿cómo diré? Un casamiento un tanto celestial..., y yo soy muy de la tierra, señorita... Perdone... (El candidato sigue por Corrientes y la romántica suspira. Dice:) ¡Quién comprende a los hombres!

—Señor, ¿quiere casarse?

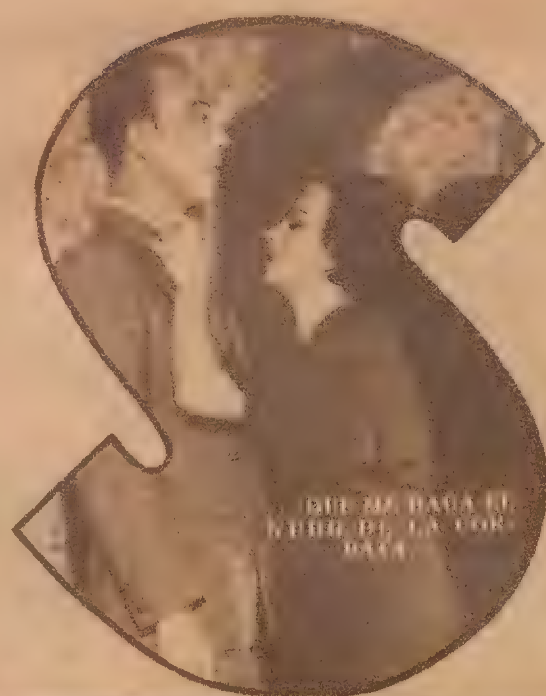
—Sí, señorita, pero le ruego que me deje hablar a mí. Yo quiero casarme con una muchachita encantadora, mitad antigua, mitad moderna. Que me lea los diarios, que no deje quemar la comida, que sepa conversar cuando es conveniente y escucharme cuando yo converse; que me traiga al mundo un hijito adorable, que me haga el nudo de la corbata, que me espere a comer sonriente, que de cuando en cuando remolonee para que yo la sirva, que se pinte discretamente, que me acompañe al cine, al teatro, a los bailes..., que si le gusta, se fume cuatro o cinco cigarrillos al día...

—¿Y usted se casaría con esa mujer, señor?

—Sí, señorita; porque yo vivo al ritmo del siglo, me acomodo a sus exigencias, creo en la mujer moderna, "higiénicamente" moderna, con el alma pura, sencilla de las mujeres de antes, de ahora y de las que vendrán. Una mujer, mujer. Madre, esposa, amiga, amante, camarada, compañera; eso quiero yo... Pero..., señorita..., señorita..., ¿por qué ha recostado usted su cabeza sobre mi hombro?

—Es que yo..., yo soy así, señor...

(Se pierden acurrucaditos en el primer cinematógrafo de Lavalle.)





...QUE ME TRAIGA AL MUNDO UN HIJITO ADORABLE...





QUE ME LEA LOS DIARIOS...





...QUE ME ACOMPAÑE AL TEATRO, AL CINE...



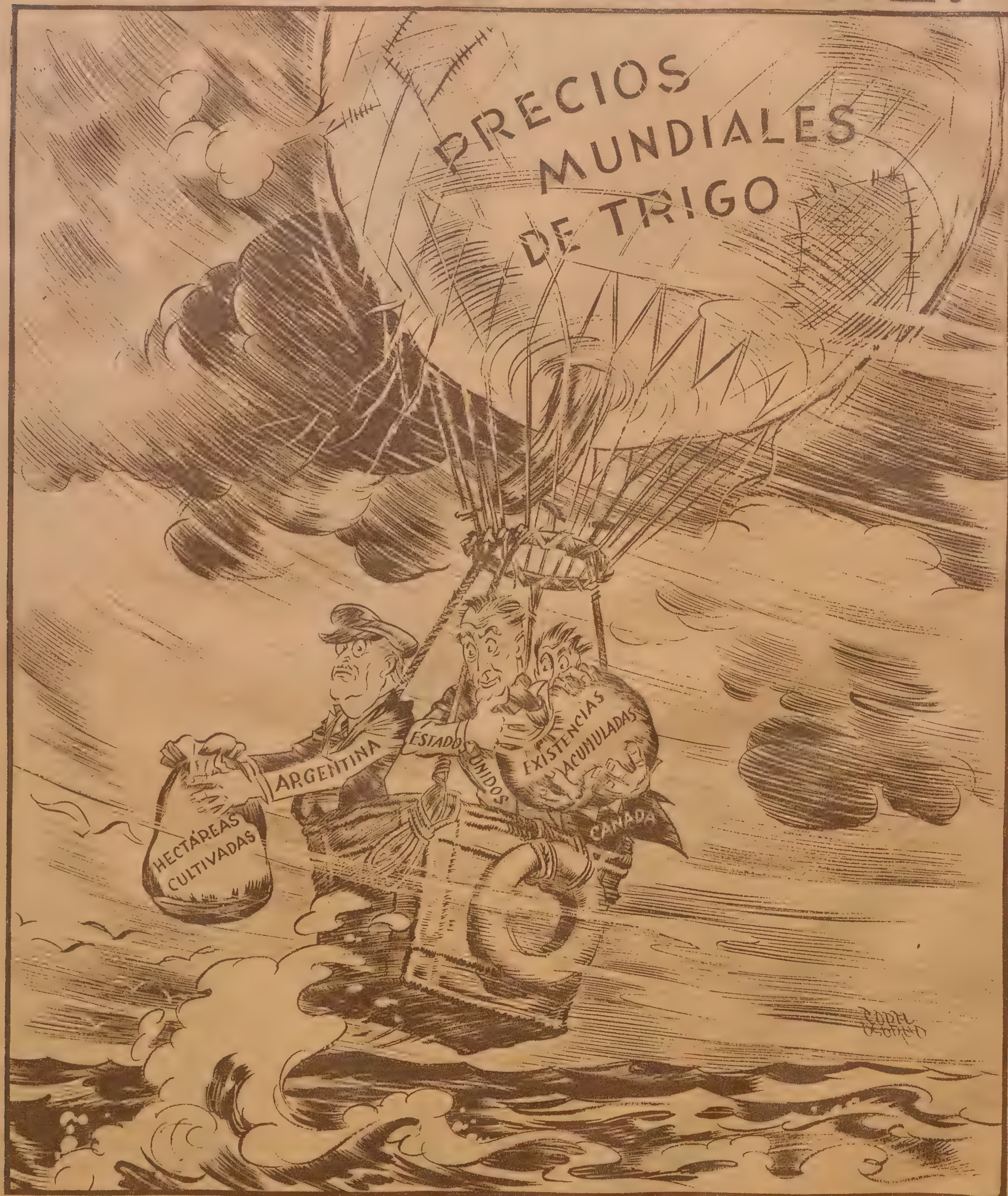
... QUE SE FUME CUATRO O CINCO CIGARRILLOS POR DIA...



... QUE SEPA BAILAR Y ME ACOMPAÑE A LOS BAILES; QUE SE PINTE DISCRETAMENTE...

Ilustraron gentilmente la nota Elsa O'Connor y Lalo Hartich, del Teatro Smart.

¡LARGUEN LASTRE!



CANADA Y ESTADOS UNIDOS. — (A la Argentina.) ¡Arroje pronto esa bolsa, o caeremos al mar!
ARGENTINA. — ¿Y por qué no arroja usted primero la suya, que es más pesada?

Uno de los motivos que, con mayor fuerza contribuyeron a la caída de los precios del trigo, fué la política especulativa de firmas trigueras canadienses y americanas, deliberadamente dispuestas a acumular enormes cantidades de ese cereal con el objeto de manipular en última instancia los precios.

Desgraciadamente, no sólo para esa política, sino, también, para el resto de los países productores de trigo, esos stocks nunca fueron absorbidos por el mercado consumidor. Por ello, la Argentina debe solicitar, antes de contraer compromiso alguno, que le sea notificado lo que se intenta hacer para abolir ese obstáculo que impide el alza de los precios.

Reproducir la voz

de Benjamín Gigli y de Claudia Muzio

cualquier radio puede hacerlo... Pero llevarle *las notas* de esas gargantas privilegiadas, con el *verismo* y la *riqueza* de la realidad misma, *sólo* un RCA Victor *puede conseguirlo.*

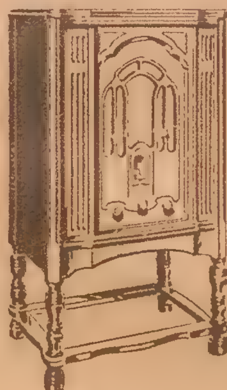
PORQUE Vd. debe tener en cuenta que la RCA Victor ha sido, es y será siempre la más grande empresa *exclusivamente* dedicada a la fiel reproducción de la música y de la voz humana. Un RCA Victor es, pues, no sólo un perfecto organismo radioeléctrico sino también un verdadero instrumento musical. Cada uno de sus detalles, le habla del infinito cuidado con que se construye. Un RCA Victor es la obra de radiotécnicos y de músicos.

Usamos y recomendamos las válvulas Radiotròn.

•

¡Escuche los grandes éxitos en discos Victor!

4 Modelos de la línea RCA Victor 1933



MODELO RE-19
Radioelectrola. 8 válvulas. Cte. Alt. $ 885.-



MODELO ARE-14-C
Radioelectrola. 6 vál. Cte. Continua $ 725.-



MODELO ARE-14-A
Radioelectrola. 7 válvulas. Cte. Alt. $ 650.-



MODELO R-74
10 válvulas. Corriente Alternada $ 595.-

Los famosos Superheterodinos RCA Victor

RCA Victor Argentina



La gracia de ayer y de hoy en el deporte femenino

El afán de la mujer por conquistar las posiciones masculinas en el terreno del esfuerzo es algo que viene de antiguo. La más bella mitad de la especie no se ha querido convencer nunca de su inferioridad física y tal, en la equitación y en el tennis, en la natación y en el ciclismo, en el patinaje y en la lucha romana, en cuanta exteriorización pueda haber de habilidad y de fuerza, hizo ella siempre acto de presencia tratando de demostrar que un bien torneado brazo, suave al tacto y lindo de ver, puede a veces tanto como un biceps viril, lleno de averrugadas protuberancias.

En estas páginas queda a la vista del lector, el deporte femenino de ayer y de hoy.

¿Qué conclusión se sacará de la comparación del deporte de hoy con el deporte de mañana? La equivocada idea del ridículo tiene que ser eliminada, por cuanto sólo dentro de veinte o treinta años podremos tener una idea cabal de lo que son las modas actuales. Así, pues, hagamos de lado ese recurso. Y pensemos... ¿Verdad que sería lindo que pasaran de golpe esos veinte o treinta años para ver las modas de... entonces?... Las modas y los deportes femeninos que ya tendrán pantalones largos... y que serán más graciosos y más convincentes que nunca...



Nuestros LECTORES son hábiles DIBUJANTES

Muchas han sido las felicitaciones remitidas por nuestros lectores del Correo Cinematográfico, con motivo de la anterior publicación de una página en rotogravure con dibujos. Firmes en el propósito de dar lo que el lector pide, volvemos a dar hoy a publicidad una nueva serie de los trabajos por ellos hábilmente ejecutados.



Un gesto de MARIE DRESSLER, bien tomado por Olinda Cherouvrier, de 9 de Julio 124 (Rosario).



MARLENE DIETRICH vista por Amalia Elvira Aioni, de Salcedo 3722 (capital).



Según J. Hernández, de Quilmes, así llora el precoz JACKIE COOPER.



BARRY NORTON y LUANA ALCAÑIZ en "El pasado acusa", acertadamente vistos por Roberto Stoppello, domiciliado en Laprida 3556 (Santa Fe).



La encantadora JANET GAYNOR, bien lograda por Emilio Kausek, de Lafuente 528 (capital).



PEGGY SHANNON, dibujada a pluma por Tomás Delfino Méndez, de Resistencia (Chaco).



El cómico GEORGE K. ARTHUR según lo ve Lorenzo Luján Padrón, de la calle 4 número 739 (Bahía Blanca).



EDWARD G. ROBINSON, el pequeño César, obtenido por Dolores O. Ala, de Colombres 287 (capital).



JOAN BENNETT. Aguada por Antonio Navarro, con residencia en Cabildo 1952 (Beccar, Ferrocarril C. A.).

ALMUERZO EN HONOR DEL DIPUTADO CARCANO



He aquí, en la cabecera, a los dos ilustres cordobeses que capitanean ambas ramas del Poder Legislativo: el doctor Roca, presidente del Senado, y el doctor Cafferata, de la Cámara de Diputados. En este caso, para no perder la costumbre, también les tocó presidir el almuerzo al doctor Miguel A. Cárcano, cordobés igualmente.



El doctor Miguel Angel Cárcano en el almuerzo que acaban de ofrecerle sus colegas, con motivo de su reincorporación a las tareas parlamentarias, de regreso de su eficaz actuación en Londres. Está sentado a la derecha del doctor Roca y tiene a su derecha a los vicepresidentes de la Cámara de Diputados, señores Héctor S. López y R. F Giusti.



Los dos comensales más juiciosos del almuerzo fueron, como era de esperar, el diputado tucumano, doctor Abraham de la Vega, "leader" demócrata nacional, y el secretario de la Cámara joven, doctor David Zambrano, que permanecieron largo rato en la actitud recogida que sorprendió aquí el fotógrafo, cambiando apenas algunos prudentes comentarios sobre el Reglamento, en voz baja.





Al diputado socialista independiente, Fernando de Andréis, hay que dejarlo solo cuando come. El fotógrafo lo ha sorprendido en el almuerzo, atacando despiadadamente una fuente de "hors d'oeuvre varieés", que es un fiambre formado por los elementos más diversos y pintorescos, como las fuerzas de la "concordancia". Un fiambre realmente simbólico en el almuerzo reciente.



Pinedito, siempre inquieto, risueño, nervioso, ha logrado contagiarles su temperamento a los diputados Corominas Segura y Groppo. El doctor Pinedo es un fervoroso partidario de la "concordancia" en los almuerzos y fuera de ellos.

El infatigable Carlos Alberto Cúneo, una de las figuras más populares de la Cámara, aunque todavía no lo han hecho diputado, aprovecha un pequeño intervalo del almuerzo para escribir una carta de recomendación en favor de uno de los tantos fieles correligionarios que lo persiguen a sol y sombra.



Tres diputados de la derecha, en una tregua, satisfechos y sin mayores deseos de comentarios. Son los señores Guglielmelli, Palisa Mujica y Loyarte — el de más a la izquierda, — que, como se ve, no ha perdido todavía su grave compostura universitaria.



El difundido diputado Spinetto quiere adoptar ante el fotógrafo una actitud solemne, como si su colega, el señor Damián Fernández, le estuviese haciendo algún comentario trascendental. Toma agua mineral para desvirtuar los cargos de sibaritismo que puedan formularle sus antiguos compañeros los socialistas, que no fuman, no beben ni juegan.

POR TIERRAS



El puerto de Santo Domingo es de una belleza magnífica, tanto por el paisaje tropical que lo circunda cuanto por el plantaje de la ciudad, que es muy hermosa. En su simplicidad, esta fotografía dará una aproximada idea de ello.

Santo Domingo

Santo Domingo, la isla descubierta por Colón el 6 de diciembre de 1492, es, después de Cuba, la mayor de las Antillas. Se trata de otro de los paraísos de esa privilegiada región en que el clima generoso hace maravillosa la fecundidad de la tierra. La capital de la república es, por su antigüedad y su constante remozamiento, una reliquia y una gran ciudad, según podrá apreciarse en estas páginas.

Algo que cabe destacar aquí, es que en la catedral de Santo Domingo está una de las tumbas de Colón que existen en el mundo. Se trata de un magnífico monumento, y hay muchos motivos para suponer que en su interior están, efectivamente, las cenizas del gran almirante.



Este aspecto de las ruinas de San Nicolás es verdaderamente admirable. Se advierte en él la recia construcción de los templos antiguos y sugiere antes que la idea de una iglesia, la de un viejo mesón castellano.

En la basílica de Santo Domingo se levanta este monumento en que se guardan los restos de Cristóbal Colón. Lo mismo que acerca de la nacionalidad del descubridor de América, acerca de sus restos se ha entablado viva polémica, pues son varias las tumbas que se los disputan. Ésta, según los entendidos, es una de las más serias.

DE AMERICA

El templo de San Nicolás es el primer templo católico que se levantó en América. Dispuso su erección el gobernador don Nicolás de Ovando y se inauguró en 1520. Esto, después de hacer quemar a la reina Amacaoma y de desterrar al gran cacique, según cuenta la leyenda de aquellos tiempos.





La catedral de Santo Domingo es rica en valiosas obras de arte, entre las cuales se cuenta una "Concepción" de Murillo. Su construcción fué iniciada en 1514. Es un templo hermosísimo. Se conservan en él, como reliquias, los cráneos de los santos Máximo y Clemente, y las sábanas que envolvieron los cuerpos de los santos Facundo y Primitivo, además de otros objetos.

Este es el alcázar de don Diego Colón que fué recientemente reconstruído por el gobierno dominicano. Su construcción data del siglo XVI. Es, como se ve, una mansión digna del segundo almirante. Fué edificada más o menos en el año 1510.



La puerta de San Diego, uno de los más típicos recuerdos de la colonia que tiene la capital de Santo Domingo.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR











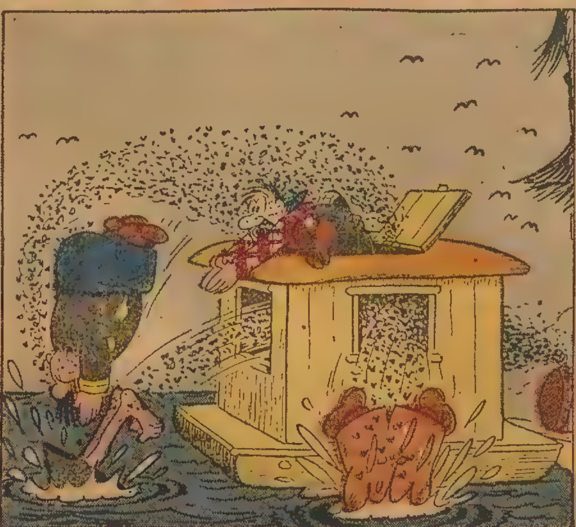














Con ORO se SILENCIA en BROADWAY a los PROVOCADORES de ESCANDALOS

Broadway tiene estratégicamente preparadas sus trampas, destinadas tanto a las personas prudentes, como a las incautas, para las juiciosas y para las casquivanas. Cuanto más grandes son y más se destacan, mayores son los peligros y posibilidades de caer en una habilísima celada llena de peligros.



LA fama alcanzada rápidamente, el éxito, y los premios y recompensas en dinero, tienen el poder de atraer las bandadas de arpías, que en Broadway, centro teatral de Estados Unidos, se lanzan hambrientas sobre las migajas que pueden recoger.

Las celebridades llegan a ser, de este modo, inocentes instrumentos de ese género de estafadores o algo parecido, que "operan" organizando "fondos de caridad" y banquetes de gran ruido y publicidad. Astutas y jóvenes bellezas aparecen de repente, venidas de quién sabe dónde, "con sus corazones destrozados", y exigiendo elevadas sumas de dinero, a guisa de bálsamo cordial, en la creencia de que la personalidad famosa que han elegido para hacer su víctima, preferirá llegar a cualquier arreglo antes que verse envuelta en un proceso judicial ruidoso y sensacional.

¡Nadie sabe a ciencia cierta cuántos de esos pretendidos casos de enajenación mental, de pena y de angustia, son pagados religiosa y calladamente! Muy pocos llegan hasta el estrado de la justicia, o aparecen a ancho de página en la primera plana de los diarios.

Algunas, por cierto, tienen legítimas razones y derechos, o creen tenerlos, para entablar acciones judiciales, pero la mayoría de ellas son aventureras, que navegan audazmente, desafiando todos los peligros, por las costas de la extorsión y del "chantage".



Eugene O'Neill, el conocido autor teatral, que, a raíz del estreno de una de sus obras, fué demandado ante los tribunales neoyorquinos, exigiéndosele una indemnización de un millón de dólares por daños y perjuicios.

GRAN EXITO HAN TENIDO CASI SIEMPRE ESTOS TIPOS DE EXTORSION

Esto es absolutamente exacto en las mil y una demandas judiciales por plagios y perjuicios que se inician siempre después del éxito. Channing Pollock, informante de la asociación de autores dramáticos que durante muchos años ha estado en continua lucha con los parásitos de Broadway, hace resaltar la circunstancia de que no menos del cincuenta por ciento de los autores teatrales de piezas de aceptación y éxito, en Broadway, han sido víctimas de las acusaciones de plagio, y que han debido pagar por año, para evitar el escándalo cerca de 100.000 dólares.



Rudy Vallee, "el cantor de la voz de terciopelo", fué durante mucho tiempo el blanco ideal de los chantagistas de Broadway, que aprovechaban su gran popularidad para extorsionarlo hábilmente.

"Los inescrupulosos, sean astutos manipuladores o clientes, capaces de vestir sus demandas con visos de legalidad, nada tienen que perder, y sí todo a ganar — indica Pollock. — Son capaces de descubrir y exhumar símiles estructurales, y hasta empeñarse en crearlos, fabricarlos, y conseguirlo. Si pierden, el abogado defensor habrá gastado muy poco de su tiempo, pero siempre hay una buena y posible oportunidad de llegar a un "arreglo" con la víctima, a espaldas de la justicia.

"Mientras tanto, el acusado se ve precisado á recurrir a los servicios de un abogado, y a pagarlos bien altos, para que se resuelva a



Nancy Carroll, actualmente madre de una criatura de ocho años y que en dos oportunidades se vió envuelta en líos judiciales.

aceptar la defensa de su caso. Durante la última temporada teatral se hizo un buen número de "arreglos privados", para evitar el li[illegible]io y la publicidad."

Indudablemente, raros son, sin embargo, los ejemplos de cosechas pingües, pues los más destacados autores dramáticos están bien pertrechados y organizados para la lucha, y a todo ataque oponen una defensa agresiva y tenaz.

CASOS SENSACIONALISTAS

Un fallo reciente recaído en contra de la parte actora en una demanda por plagio, tuvo la virtud de despertar y atraer poderosamente la atención del público. Eugenio O'Neill había sido acusado por el señor Georges Lewys, cuando dió a conocer su pieza teatral "Extraño Interludio", agraciada con el premio Pulitzer, y que en la pantalla es interpretada por Clark Gable y Norma Shearer. Se pedía en la demanda una indemnización de algo así como un millón de dólares, por daños y perjuicios. La acusadora declaró que su novela "El Templo de Palas Atenea" había, muy probablemente, proporcionado a O'Neill, las ideas y el argumento para su obra.

Pero cuando el caso fué ventilado ante el tribunal de justicia, no sólo fué absuelto O'Neill, sino que el juez dió a publicidad una severa prevención y pidió que la acusadora fuera declarada responsable, condenándola a sufragar todas las costas judiciales.

En éste como en muchos casos judiciales similares, el acusador puede haber sido simplemente mal aco[illegible] ajeno a toda chicana, pero la verd[illegible] que durante muchos años ha existido un verdadero profesionalismo de acusaciones de plagio.

Se dice que David Belasco ha sido el personaje de Broadway que más veces ha sido acusado de plagio ante la justicia. Prácticamente, cada nueva producción que ponía en escena daba origen a una demanda judicial. Pocos meses antes de su muerte, sin embargo, comentaba sonriendo, con cierta amargura:

—Pero nunca perdí ni uno de esos juicios.

Los argumentistas de películas cinematográficas, los autores de composiciones musicales y de libros, se ven continuamente obligados a defenderse de esta especie de "piratería" que son las demandas judiciales infundadas.

Rudy Vallée ha sido uno de los blancos más frecuentes y codiciados para toda clase y forma de acciones judiciales. Hace muy poco tiempo, justamente una de sus últimas canciones "El Enamorado Vagabundo", fué llevada ante la justicia. Muchas otras composiciones musicales suyas han originado otros tantos litigios, legales o no. No faltó la mujer, un poco entrada ya en años, que acusaba a Rudy de haber cantado aludiéndola, y hasta de haber empleado su nombre en una de las canciones. Ni tampoco podía faltar la muchacha joven que sostenía que Rudy le había dado promesa de matrimonio, y terminaba, por tanto, su demanda exigiendo una elevada suma en concepto de indemnización. Y con referencia a los contratos, baste decir que originaron cientos de pleitos de menor cuantía.

Se dice que en cierta oportunidad Vallée utilizó los servicios profesionales de tres abogados a un mismo tiempo, los cuales no se ocuparon de otra cosa que de atender sus asuntos personales y de evitar en toda forma posible, que fuera molestado. Una pobre infortunada mujer de edad madura, logró abrirse paso y llegar hasta Rudy, en el cabaret que éste frecuentaba, para enrostrarle de haber destrozado su corazón.

DONDE SE EVIDENCIA LA AUDACIA DE ESTOS CHANTAGISTAS

A principios del verano, Peggy Hopkings Joyce aparecía escoltada invariablemente por una legión de policías. Los escépticos sonrieron socarronamente, comentando que se trataba sólo de un procedimiento efectista de publicidad hábilmente buscado; los impresionables y amigos de hacerse eco del escándalo, decían maliciosamente, en tono de secreto, que la actual depresión mundial disminuyó considerablemente el número y la calidad de los adoradores de Peggy.

Más o menos en la misma época, George Jessel, el celebrado cómico y "chansonnier" de Broadway, iba también a todas partes vigilado y cuidado por nutrida guardia. Y nuevamente los comentarios giraron alrededor de esto, que se consideraba sólo un medio de buscar mayor popularidad y fama. Los reporteros empezaron a tejer toda suerte de suposiciones e historias jocosas, sobre el apetito de esta guardia de corps. Los periodistas decían que Jessel estaba en situación financiera muy mala, y lamentaban que hubiera intentado semejante aventura para alcanzar popularidad y notoriedad.

Y un día la policía de Filadelfia detuvo a un individuo que dijo llamarse Kryuzanowski, sobre quien recaían inequívocas sospechas de ser el autor de las cartas amenazadoras de escándalo y extorsión, que habían recibido Peggy y George. Había, por tanto, razones más que suficiente para adoptar toda clase de precauciones y cuidados. Jessel estaba amenazado de secuestro, y de que se lo tendría en rehenes hasta conseguir un elevado rescate; que se lo secuestraría en cualquier momento y lugar si él no se presentaba "voluntariamente".

Varios asesinatos en Broadway han dejado degradadas y evidentes huellas de intimación y amenaza y han arrojado luz sobre las siniestras pácticas del hampa.

Cuando la policía debió ponerse en campaña para tratar de develar el misterio que envolvía el asesinato de Vivian Gordon, una de las primeras conclusiones a que se llegó es que la víctima "conocía demasiados detalles". Vivian era "habituée" de un conocido cabaret, y los informes policiales hacen notar que sabía detalles minuciosos sobre más de un escándalo y que lo había aprovechado para llevar a cabo varios "chantages".

Cuestiones similares surgieron a raíz del misterioso asesinato de Dot King. Se dijo también de ella "que sabía demasiado". Había, por ejemplo, catalogados por abecedario en un índice los nombres de mucha gente de fortuna, hombres que, según se decía, eran excelentes candidatos para hacerlos víctimas del "chantage". Hubo declaraciones de "pagos hechos para protegerse y evitar notoriedad desfavorable y perjudicial". Muchachos jóvenes, compañeros de parranda, que andaban de recorrida por sitios nocturnos de diversión fueron a caer en trampas estratégicamente preparadas, y cebadas, según se pudo comprobar.

Hubo, probablemente, alguna mujer, joven y atractiva, que "parecía conocer a todo el mundo" y que sugería la "conveniencia de reunirnos con mis amigas", y en seguida aparecían varias muchachas bonitas, si es que no estaban ya allí. ¿Por qué no beber y divertirse? Lo uno es la consecuencia inevitable de lo otro. ¡De pronto, la trampa, previa y convenientemente preparada, que entra en funciones! "¿Conque es usted un hombre casado, eh? ¡Y con familia! ¡Bueno, esto le costará a usted mucho dinero!"

A lo que parece, había muchos, mu-

(Continúa en la página 64)

Los BUSCADORES

Un cuento de ARTURO BURGA FREITAS

CON aletear lento, distendido, van volando las garzas: hostias de nube en pos de refugio.

Luego siguen los *manshacos*, que han terminado ya de oficiar su misa, en las reverberantes arenas de la playa grávida de pescados. Sólo la *pinsha*, con la tragedia cotidiana de su descomunal pico policromo, mirando al cielo, mansamente, se ha replegado a la orilla a rezar el rosario de lluvias que ha de calmar su sed.

Poco a poco el ambiente va vaciándose en un gran silencio, un gran silencio que va esparciéndose sin fin en la verdura innumerable... Y cada vez se siente ya más cerca un rumor sordo, característico de tempestad próxima, lejano al principio, pero que ahora parece que se agrandara a medida que el sol desciende, lentamente, como si una descomunal catarata de todos los enormes ríos de la selva estuvieran devastando poco a poco todo el monte brumoso, árbol por árbol...

—¡Cómo tardan!... Ya deberían haber llegado. ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¿Dónde estarán? Ojalá estén ya llegando — dice en dialecto cocama, con inquietud prolongada, la india Zoila, que lleva a la espalda su criatura, en una hamaca típica, muy chiquita. Es la mujer de Antonio, uno de los mejores trabajadores del caucho, *shiringa* u oro negro, como también le llamaban a dicho producto industrial antes de la gran guerra, los pobladores de las selvas amazónicas, por su enorme valor, casi sólo comparable al de ese metal precioso.

Avanza unos pasos hasta llegar al borde del barranco que va a dar al río, la india Zoila, con el oído atento y la respiración contenida, mirando el horizonte sin ver nada. Sus ojos negros y penetrantes se prolongan aceradamente en el lánguido atardecer del cielo, del río y de las montañas, con enorme inquietud, quizá bajo el presentimiento de una desgracia irreparable... De vez en cuando, los relámpagos iluminan su gesto duro y bello; porque... ¿por qué no decirlo?... Lo india Zoila era salvajemente bella y tenía locos ya a los peones de la comarca entera y hasta al "Patrón Moso", como le llamaban al hijo del "Patrón Viejo", a quien precisamente se esperaba esa tarde de vuelta de la *shiringa*.

Sebastián, ¿a qué hora cae esto?... — pregunta con las manos en la americana un joven blanco y de ojos azules.

Es el "Patrón Moso", que no hace mucho ha regresado de Europa. Un indio fornido, viejo y de espesas arrugas, pero fuerte aún, se pone la mano en la frente y otea en los cuatro horizontes del cielo el indicio seguro — porque la selva a veces también engaña — y contesta con voz ronca:

—¡Hum!... No tarda jâ patrón, agoriña jâ... ¡Qué ventarrón que se viene!

Habla Sebastián medio aportuguesado, a fuerza de las largas estadías de antaño con caucheros cearenses — allá por la bagatela de unos cincuenta años, — de los que conserva todavía el pantalón listado de fino casimir inglés, que nunca llegó a ponérselo, y que pidió al patrón el día de su casamiento..., porque le veía a él usar de aquella tela. Además, entonces el patrón nada les negaba: la *shiringa* valía mucho más, y siendo él *shiringuero*, podía pedir cuanto quisiera. ¡Eran los tiempos del oro negro!...

Mientras que ahora, cuentan sus hijos que alguna vez lo encontraron borracho con ron de quemar robado en vez de *cachaza*, que se la prohibieron los patrones jóvenes, pane giristas de una ley seca que él no atina a comprender.

Luego que ha contestado al "Patrón Moso", Sebastián le hace un saludo con la gorra y vuelve a levantar su lampa al hombro, lentamente, camino de su barbacoa, en la que le estará ya aguardando su gran *pate* de *masato*, bien fermentado por su india, tan vieja como él.



Gruesas gotas tachonean frenéticas desde hace media hora los techos de las casas y las hojas de los árboles. El viento zumba con fuerza, lúgubremente, haciendo volar por momentos las planchas de cinc del techo del aserradero cercano a la casa del patrón. El huracán cimbrea los árboles y todo lo que encuentra a su paso.

De pronto se oyen golpes secos y acompasados y una lucecita débil y vacilante aparece apenas y se apaga luego en un recodo del río, muy a lo lejos..., allá..., en la otra banda, llenando muchos corazones de secretas ilusiones. Las mujeres de los shiringueros se agitan y suspiran largamente. ¡Cuántas promesas encarna para ellas la vuelta del trabajo de la *shiringa*, tan tupida de peligros!

Y todas se arremolinan en el puerto, cerca de la casa del patrón,

de ORO NEGRO

comparten en la selva amazónica el afán de su empresa titánica frente a una naturaleza hostil y sorprendente.



donde ha de desembarcarse el precioso producto que les robara desde tantos meses el amante, el marido o el padre. Muchas de ellas, principalmente la nombrada Zoila, hubieron de velar las angustiosas soledades de muchos días y noches junto al primogénito que siempre se les ve portar a la espalda, al que no conoce aún el *shiringuero*, buscador infatigable de la shiringa u oro negro, que tuvo que trocar su luna de miel por dicha búsqueda en los *manchales*... Y ahora la zozobra y la angustia ya no son tantas, pues, al fin, todos esperan ver pronto a sus seres queridos y ella como la que más.

Nadie ignoraba, sin embargo, los enormes peligros que guarda la selva en todo momento, y más en aquellos: el desgaje de un solo árbol sería suficiente para hacer naufragar varias embarcaciones... Por eso la zozobra aparece todavía pintada en todos los rostros.

Mientras esto sucede, a pocos kilómetros de distancia, aunque no se puede aún divisar, varias canoas avanzan muy despacio, cargadas de unas bolas redondas y negras que son de caucho: ¡oro negro!... Van escoltando a una embarcación grande, la más grande de todas, que es la del patrón, cuya voz animando a los remeros se deja oír apenas, entremezclándose con la batahola del bogar fragoroso y acompasado de los remos de los shiringueros, que entran y salen cada vez con más ansia en el espejo brumoso de las aguas del río, dominando el eco continuo de la turbonada en un monte de azabache, que se cimbrea y se revuelve constantemente, amenazador. El peligro está doquier, la turbonada arrecia por todas partes sin descanso. Apenas si se puede avanzar y, por instantes, nada se puede hacer...

De repente, la figura en zigzag violento de una luz, seguida de un estampido enorme se proyecta sobre el pensamiento para recordarle lo poco que cuesta morir en estos momentos, e instantáneamente se han iluminado diez caras morenas, que se balancean rítmicas en la montería del patrón, sobre la trayectoria curva de sus puños musculosos y sus caras tostadas por la canícula de las selvas. La misma actitud nostálgica se hubiera podido observar en dichos instantes en los remeros de las otras embarcaciones cargadas hasta el borde, que avanzaban pesadamente. Pero en sus miradas había mucha reciedumbre, como si hubieran estado gritando una gran amenaza a la inmensidad del cielo negro.

¡Volver a ver a sus mujeres después de tantos meses! ¡Oh, bellos momentos de la vida del *shiringuero* bueno y rebelde!... Sus grandes momentos son los momentos de peligro que constantemente le ofrece la selva, con la que aprendió a luchar desde que vió por primera vez su sol magnífico y sintió el olor agreste de sus tierras fecundas.

Las canoas han llegado ya al puerto, al fin, y va a principiarse pronto el desembarco de las grandes bolas de *shiringa* por los peones designados por el patrón para ese trabajo.

A la tempestad ha seguido una gran calma en la naturaleza y algunas estrellas principian a brillar.

El patrón desembarca de su gran montería cargado por un fornido indio, para preservarse del barro, en medio de las mujeres y los peones y la alegría general ambiente. Todos le saludan reverentes. Las mujeres conversan en su dialecto con sus maridos, y los abrazan y es indescriptible todo lo que pasa en estos momentos.

Bruscamente, la india Zoila, con el semblante angustiado y nerviosísima, corre hacia el patrón, interceptándole el camino para preguntarle por Antonio, su marido, que no lo encuentra por ninguna parte, y Lorenzo le ha dicho que venía en una embarcación cargada de productos y chucherías de regalos para los hijos del patrón y el suyo. Dicha embarcación, anotaba Lorenzo, venía muy atrás de las otras, bastante retrasada, y seguramente estaría viniendo...

El patrón atiende la súplica de la india Zoila y envía algunos peones a buscar a Antonio.

Después, pasa algún tiempo, y como sucede frecuentemente en la selva, preñada de sorpresas y mutaciones bruscas, se ha limpiado el cielo y poco a poco las estrellas y una hermosa luna de verano ilumina la noche... Y se oyen a lo lejos los golpes del tambor y la grata algarabía de otros instrumentos musicales típicos que trae el viento, desde las casas de los shiringueros y todos los peones de la comarca en fiesta.

Sólo la india Zoila permanece como ausente de la fiesta, no obstante hallarse en ella. Sus ojos parece que hubieran perdido sus resplandores y su negrura. Con su hijito a cuestas está allí, aguardando la llegada de su *shiringuero*, que ya no puede ser... Porque allá, a algunos kilómetros, río adentro, quedó Antonio, carbonizado por el rayo, junto a su canoa; haciendo competencia de color a sus negras bolas de *shiringa:* ¡oro negro!...

¡La vida del buscador del oro negro en la selva así era!...

La Pampa

(Continuación de la página 20)

—Mundo Argentino — arguyo — *encara resueltamente y con valentía el asunto, y espera frutos inmediatos de esa campaña.*

—*Lo seguimos. Es un criterio leal que nos conviene. No basta tener "figuritas" para entretener, sino que hace falta pensar, como lo hace* Mundo Argentino, *en las soluciones vitales para la tranquilidad del país.*

También los agricultores, como los rimadores de belleza, saben engarzar una fuerte esperanza en la página obscura de sus angustias.

40 AÑOS RECIBIENDO BOLSAS DE CEREAL SIN UN PARÉNTESIS

—*Para eso extendimos el dominio civil; para eso se perdieron tan guapos muchachos en el avance a la Pampa* — expresa, terciando, un hombre cuya figura es, evidentemente, una definición de neto criollismo. — Novoa, le oigo llamar, y sin dejar de hacer los comentarios del caso, pincha con su acerado calador las bolsas de maíz que pasan como renglones apresuradamente ojeados. — *Cáiganles a los acaparadores, al sistema de fletes, a la legislación inadecuada que tenemos. Inciten por medio de sus páginas a la organización cerealista, que serán oídos. Piensen que hay riqueza tirada al costado de las vías, y como contraste, también al margen de éstas acampan verdaderas brigadas de desocupados.*

Mientras habla, poniendo en las palabras la tonalidad pintoresca que sugiere la intercalación frecuente de substantivos vigorosos, Novoa no cesa de agujerear bolsas, como si de sus pinchazos surgiese el hilillo de la rica sangre que corporiza la tierra pampeana en sus inagotables mieses.

EL VÉRTIGO DE LA PAMPA ENCAJONADO EN EL SUBSUELO PORTEÑO

Toda la riqueza que nos manda la Pampa, y viene sobre rieles como si fuera un cauce embalsado, representa por día seiscientas mil toneladas de cereal. Y allá, en los campos, quedan muchos miles aún sin levantar, porque las vallas de un sistema caduco y anquilosado atajan la necesaria expansión de tamaños esfuerzos.

— *¿Esta nerviosidad* — pregunto a uno de los ferroviarios que vigilan — *ha de tener seguramente alguna tregua?*

— *Ninguna. Hay trenes que son como los aludes. Salen la máquina y el furgón, y en el camino se agranda el convoy con los vagones del tránsito: llegan a Buenos Aires haciendo temblar el suelo, retorciendo torbellinos de polvo, como fieras enceguecidas. Otros ya vienen formados desde el punto de arranque. Son enormes. Por el vaho que despiden y el aplomo de su paso en el riel, se conoce a la legua que traen granos.*

La charla sigue rítmicamente las contorsiones que provoca esa inquietud especial de ver y oír un convoy que va acercándose a las playas descargadoras, y que en la imaginación del cronista toma contornos de algo que se remonta a la locura del mundo totalmente sembrado de trigos y maíces.

— *Observe, señor* — indica el veterano que conoce todas las encrucijadas de las vías por haber vivido sus años en ese ajetreo sin tregua, — *ese tren que viene. Se ladea para tomar la izquierda; va al desvío para cruzar el agujero y salir al puerto.*

Los convoyes que no se acercan a galpón entran al enorme abanico que se forma en las vías, cruzando cambios que redoblan una marcha en compases de acero, abriéndose cada vez más como si la fuerza les impulsase a topar con el murallón. Llenos durante el día los desvíos; en la noche, sin que Buenos Aires lo sienta, esos trenes atraviesan la entraña metropolitana por el gran tubo que desemboca en el puerto. La ingeniería realizó prodigios para que la riqueza de la Pampa pudiese correr sin entorpecimiento hasta la borda de los buques que se la llevan.

— *¿Cuántos trenes pasan por aquí?*
— *Los que hagan falta. Según viene la carga, y el barco la espera, se hacen correr convoyes. No hay horario ni régimen: la consigna es activar, dejar que las correntadas del cereal no formen montañas.*

Oigo estas declaraciones entre los ruidos múltiples de la playa ferroviaria, y al ver cómo un tren se hiende en el túnel, pienso que ese monstruo de la llanura pasa de pronto a la categoría de gusano con articulaciones ruidosas horadando la ciudad.

FIN

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

ALBERTO NIN FRIAS: "EL CULTO AL ARBOL"
Editorial "Claridad" — Buenos Aires

En el espacio de muy breve tiempo hemos leído del señor Alberto Nin Frías, "Alexis", "El homosexualismo creador" y "El culto al árbol". Muy íntimamente vinculados los dos primeros, no tienen con el último otro parentesco que el de una igual superficialidad en el criterio y en el método.

Alberto Nin Frías

En "Alexis" y en el "Homosexualismo creador" esa superficialidad resultaba particularmente grave por tratarse de temas científicos abordados por el autor sin el más mínimo bagaje técnico. Pero si ese defecto serio, capaz por sí solo de invalidar un libro, no se encuentra exactamente repetido en "El culto al árbol" — mucho más literario que científico, — aparecen aquí algunos otros tan cargosos que por momentos el libro se cae de entre las manos.

En una editorial que se propone especialmente, según creemos, vulgarizar ciertos libros de méritos encumbrados, no deja de causar cierto asombro el de este indigesto amontonamiento de botánica elemental, disquisiciones ramplonas, evocaciones desteñidas. En ciertas ocasiones, además, el autor se desvía de tal modo del objeto de su libro que da la impresión de un abigarrado "pot-pourri".

La intención de la obra no puede ser, sin duda, ni más simpática ni más noble, y se prestaría fácilmente al desarrollo literario. El lector de estas líneas conoce, sin duda, las deliciosas "causeries" de Sainte Beuve sobre los intérpretes de la naturaleza desde los griegos hasta los modernos. Cada autor se convertía bajo su arte en el pretexto de reflexiones sutiles, de panoramas hermosos, de evocaciones inolvidables.

¡Qué abismo entre esa manera de acercarse a la naturaleza y estas secas, aburridas, disonantes reflexiones del señor Nin Frías! Tan secas, aburridas, disonantes, que, mucho antes de concluir el libro, el lector va sintiendo por el árbol — el buen árbol inocente — un odio cada vez más entrañable...

F. GALLARDO SARMIENTO: "PUENTES ESPIRITUALES"
Edición del autor — Buenos Aires

Después de mucho vacilar y resistir — según cuenta el autor en la carta - prefacio dirigida a su hijo — el señor F. Gallardo Sarmiento se ha decidido a reunir en un volumen un puñado de "versos de confraternidad, de paz y de amor". Los inspiraron — sigue hablando el autor — "todo los quereres, todos los anhelos, todos los afanes y todas las glorias"...

Reconoce el señor Gallardo Sarmiento su escasa inspiración, y aunque afirma — "modestia aparte" — que puede versificar, confiesa que no sabe "poetizar, esto es, sublimizar las ideas". Pocas veces un "poeta" ha juzgado su obra tan justamente como el señor Gallardo Sarmiento. Sería tarea extremadamente fácil recoger en sus "Puentes espirituales" los ejemplos probatorios de su aserto. Por razones de espacio no lo intentamos. Valdría la pena, sin embargo, de que el lector juzgara por sí mismo. Y de ser posible, yo le hubiera presentado gustosamente algunas muestras elocuentes. Aquellos versos, por ejemplo, en que alude a las manos de cierta poetisa ilustre para llamarlas: "dos bellos y tiernos madrigales — de calandrias que obsequian su delicia". O aquellos otros en recuerdo de la desdichada Miryam Stefford en que nos muestra cómo "Cupido, Icaro y Venus visten sus fueros de luto"...

Todo esto, por desgracia, es demasiado fragmentario para emitir una opinión. Pero el lector habrá advertido quizá que, a pesar de su aguda autocrítica, el señor Gallardo no dejó de ilusionarse un poco cuando se atribuía no ya el don poético, pero sí el don del verso...

La última partida

(Continuación de la página 21)

ciado artefacto tuvo una oscilación, después comenzó a parpadear, luego dió una luz azulada, volvió a brillar de nuevo, y continuó así, como hacen todas las lámparas cuando les va faltando el combustible. No era más que una coincidencia, por lo tanto; pero Murdoch no estaba para coincidencias.

Al notar que la luz languidecía, mi amigo dió un grito y, de nuevo, creyó escuchar la misteriosa risa. Las colgaduras, murmurando y crepitando, renovaron su balanceo, pero Murdoch no llegó a sentir la corriente de aire que las había impulsado. La silla que tenía junto a él crujió cual si alguien se hubiera sentado en ella. Volvió a oír detrás suyo el maligno cuchicheo, ronco, apenas perceptible. Trató de moverse, pero no pudo: parecía clavado en su asiento. Ahora estaba seguro de no hallarse solo; aunque nada podía ver, tenía clara conciencia de aquellas risas diabólicas, impías, y *creía* entrever sentada a su lado una figura horrible..., pero la luz volvió a brillar y no había nada.

— La lámpara está por apagarse — murmuró Murdoch; — me iré a acostar.

Lo decía, pero comprendía que no iba a poder hacerlo. Estaba fijado a la silla. Aquella partida tenía que jugarse.

— Por tu vida — murmuraban las colgaduras, desafiándole a que jugara. — Por tu alma... Por tu alma... — iba repitiendo el cuchicheo alrededor de la sala. No es que Murdoch oyera las palabras, no; solamente las sentía de un modo indefinido.

Después notó una cosa extraña: las cartas que había dado se hallaban diestramente ordenadas. Me objetarán los racionalistas que mi amigo, mientras se hallaba dominado por el pánico, las debió ordenar sin darse cuenta. No lo discuto; me limito a exponer el hecho.

Tomando las cartas que se hallaban cerca de él, Murdoch hizo una declaración; luego pasó a las siguientes, y así prosiguió alrededor de la mesa. Pero aquella noche no sabía jugar; es que no le era posible recordar nada de las cartas que acababa de ver. De modo que, mientras se desarrollaba la partida, iba aumentando su sentimiento de terror sin esperanza. Por primera vez en su vida conoció la sensación enfermiza y fría de la desesperación extrema. Su mirada se fijó en el marcador; sin explicarse cómo, allí, correctamente registrado *con su propia* escritura, estaba el score. Al verlo se le paralizó el corazón; el papel le bailaba delante de los ojos:

NOSOTROS: game. — ELLOS: game y 27.

Gruesas gotas de sudor frío corrían por su cara. Dió cartas al jugador de la derecha y las alzó para hacer la primera declaración... Lanzó un gemido de horror y dejó caer los naipes. Intentó levantarse, pero la silla lo retenía con *una* fuerza irresistible. A través de sus labios resecos exhaló:

— Un sin triunfo.

Aquella era una mano formidable, y a Murdoch se le figuraba *cada* rey, cada dama y cada valet como un diablillo, en rojo brillante y negro fosforescente, que gesticulaba y bailaba, hablando un lenguaje ininteligible. Un horrendo murmullo de risas llenaba la habitación. A su derecha estalló una carcajada sarcástica, lúgubre.

Murdoch, desatinadamente, declaró con las cartas de él y al final, sensatamente, dobló por el jugador de la derecha. Una vez más se ondularon las cortinas, una vez más resonó en sus oídos la risa horripilante y burlona. Los muros, los muebles, el fuego, la vacilante lámpara, todo parecía intervenir en la infernal algazara.

Después, enjugándose la frente con el pañuelo, Murdoch comenzó a levantar sucesivamente las cartas de cada jugador mirándolas bien de cerca, en aquella débil claridad, y *temiendo por su vida*. Sentíase mortalmente helado, la lengua se le pegaba al paladar, los brazos le pesaban como de plomo. Las cartas estaban complicadamente repartidas. Triunfos cruzados entre dos manos raras hicieron el juego. El fuerte sin triunfos de la derecha resultó prácticamente inútil contra la declaración de palo. Murdoch cumplió su contrato y se anotó game y rubber, además.

Al levantar la última baza, Murdoch sintió una ráfaga de aire a su lado.

Tenía conciencia de que las figuras de demonios que se habían apiñado a su alrededor para mirar por encima de sus hombros, se retiraban defraudadas. Sentía, comprendía que algo terrible que se había cernido, amenazante, sobre él, h u í a en derrota precipitadamente. Hasta le pareció ver el ruedo de una capa roja y el extremo de un espadín desapareciendo a través de las colgaduras. Tal vez fué una ilusión de las sombras...

Acababa de quitársele un gran peso de encima. Se dejó estar por unos momentos, tamborileando con los dedos sobre las cartas, regocijándose en su alivio y en la tibieza que le brindaba el fuego. Mas al fin, cansado por las faenas del día, agotado por tantas emociones, inclinó la cabeza y se quedó dormido. Tuvo horribles ensueños. Después no pudo recordar la pesadilla, pero fué algo fantástico, terrible. Las imágenes repulsivas, espantosas, fueron sucediéndose y desalojándose unas a otras en su mente, hasta que, finalmente, despertó en un grito.

La sala de juego hallábase casi en tinieblas. La lámpara se había apagado y el fuego estaba a punto de extinguirse. Murdoch oía, en torno, murmullos y crepitaciones y maliciosos cuchicheos. Crujió la silla colocada a su lado y las cartas comenzaron a chasquear, como si alguien las barajase.

No supo Murdoch cómo salió de la habitación. Pero pudo escapar. Cuando recobró la lucidez se encontró en su dormitorio, cerrada la puerta con llave y pasadores.

La primera intención de Murdoch al levantarse, después de la peor noche que había pasado en su vida, fué hacer quitar las colgaduras de la sala de juego y limpiar y arreglar de nuevo toda la habitación. Pero brillaba un hermoso sol de invierno, y cuando entró al salón y vió las cartas desparramadas sobre la mesa — tal como pensaba haberlas dejado — y todo el ambiente perfectamente normal, se rió de sus temores de la víspera.

No obstante, llegadas las primeras sombras del anochecer, Murdoch decidió, con un estremecimiento, que no volvería a entrar de noche en aquella habitación, esperando a que hubiese alguien más en la casa — porque el matrimonio que cuidaba de él vivía casi cien metros de distancia, en el pabelloncito de la portería. — Llegó hasta cerrar la sala de juego, colgando la llave en la pieza que utilizaba durante el día.

— Esta noche me acostaré temprano —se dijo Murdoch y, después de una pausa, agregó:—A pesar de todo, debí hacer quitar aquellas colgaduras.

Yo supongo que existe algo así como una manía del juego: una vez que un hombre comienza a jugar por fuertes sumas, ya no puede evitarlo nunca más. Sea como fuere, cuando llegó la noche, Murdoch no lograba distraer su pensamiento de la sala de juego y de las cartas que había dejado allí. Al fin, luchando con un terrible sentimiento de repulsión y espanto, al mismo tiempo que de ansiedad y excitación, fué al vestíbulo y se paró frente a la entrada de la sala de juego. Creyó notar, detrás de la puerta, murmullos y cuchicheos. El horror asaltóle nuevamente, haciéndole retroceder hacia la otra habitación. Pero después de un rato volvía a encontrarse ante la maldita sala. ¡Quién sabe cuántas veces, en el transcurso de una hora, dejó la placidez del fuego para ir a mirar, con mezcla de ansiedad y de terror, aquella puerta del otro lado del vestíbulo! Hasta que, al fin, tomando la llave y la lámpara, se decidió a abrirla, y entró en la sala. Una vez más las colgaduras danzaron y se balancearon para recibirle.

— ¡Ah! Aquí estás, por fin — pareció decirle la habitación.

Afuera estaba helando, y en la pieza hacía mucho frío. Pero Murdoch puso la lámpara sobre la mesa y empezó a jugar.

. . . .

Debe haber transcurrido mucho tiempo antes que mi hermana me con[illegible] el horror que le causaban las extrañas cartas que Murdoch le escribía. Leí esas cartas y...

. . . .

Llegué durante la misma tarde a la ciudad más próxima y tuve aún que recorrer dos leguas, en un taxi destartalado y húmedo, a través del país más desolado que puede imaginarse.

Encontré que la casa era grande y hermosa, pero sombría. Su aspecto de abandono se acentuaba con los montones de materiales que yacían esparcidos por el jardín. Ni un solo trabajador parecía haber estado allí desde varias semanas atrás.

— Con todas las ventanas iluminadas — pensaba yo — y con la casa llena de gente, este lugar resultaría apenas ligeramente atrayente.

Pero había luz en una sola ventana y mi tac-tac-tac despertó millares de lastimeros ecos.

No he visto jamás a un hombre cambiar tanto como lo había hecho mi amigo desde nuestra última entrevista. Noté en sus ojos una mirada desesperada, de perseguido. Descuidado en su persona, con una barba de una semana, mal trajeado, salió a abrirme mostrando una ansiedad extraña, suplicante, que daba lástima. Evidentemente, estaba contento de verme.

— Te has dejado dominar los nervios por el lugar. Debes volverte conmigo a Londres, cuanto antes — le dije, apenas me hubo relatado la historia que acabo de transcribir.

— Sí, ahora mismo — respondió con ansiedad. — Voy a prepararme en seguida.

— No podemos hacer dos leguas a pie hasta la estación y alcanzar el último tren — objeté.

— No. Pero podemos dar un paseo y pernoctar en el Hotel del Ferrocarril — me contestó.

— Querido, estoy muerto de cansancio. He viajado todo el día. Nos iremos mañana a primera hora.

A mis palabras, Murdoch respondió con un gesto de desesperanza. Pero yo estaba decidido a llegar, si podía, hasta el fondo de aquel misterio. Así que, después de cenar, propuse a mi amigo que fuésemos juntos a inspeccionar la sala de juego.

— ¡Cómo no! — dijo Murdoch. — Pasaremos la velada en ella, si te place. Tenía pensado jugar a las cartas esta noche y, en consecuencia, el fuego está encendido. Ya no me preocupo, puesto que no estoy solo.

Sin embargo, no pasamos la noche allí.

No soy nervioso, pero noté en seguida que esa habitación tenía algo extraño. Cuando entramos, las colgaduras se agitaron con un espasmo y pude oír claramente su crepitación. Había en aquella endemoniada pieza una atmósfera de expectativa: yo tenía conciencia de que dos ojos burlones me miraban desde lo alto. Después crujió una silla y las cortinas, repitiendo su baile, volvieron a crepitar.

— Hay algo misterioso en esta sala — dije. — Volvamos al otro cuarto.

Aseguro a ustedes que Murdoch no se hizo rogar. Cuando dejamos la pieza tuve la sensación de que alguien se arrastraba, despechado, defraudado.

Estuvimos charlando durante cosa de una hora, y garantizo que me hallaba tan incómodo como no recuerdo haber estado jamás. Tampoco Murdoch debía sentirse a gusto: movía nerviosamente manos y pies, como si estuviera inquieto. De pronto se buscó en

(Continúa en la página 60)

Por SILVEIRO MANCO

HABIA caído la noche sobre la extensión de los campos, y en las afueras del Carmen de Las Flores no se percibía el más leve galopar por la carretera polvorienta que conducía a las estancias.

Era una noche del mes de julio excesivamente fría. El viejo Paredes, su esposa y su hija estaban en la cocina.

En tanto que misia Eulalia asaba una achuras, la muchacha le cebaba el mate a su "tata". Hacía unos minutos nomás que Paredes había llegado a su rancho cuando se oyeron los ladridos de "Pirincho" junto a la tranquera. Misia Eulalia abrió la puerta y alcanzó a distinguir la sombra de una mujer que procuraba acallar al perro llamándolo por su nombre.

—¡Ave María Purísima!...

—Sin pecao concebida... ¿Quién anda por aquí a estas horas?

—Yo, misia Eulalia...

—¡Diantre 'e mujer, qué susto me ha dao!

—¿Quién es?... —interrogó Paredes sin moverse de su sitito.

—Es madrina —se apresuró a contestar Maruja.

Misia Eulalia llamó al perro y fué al encuentro de su comadre que ya estaba junto al corral.

—¡Qué visita tan inesperada, comadre!...

—Ansina es, pero no podía esperar a mañana. ¿No ve lo que les traigo?...

Y levantó el poncho de vicuña que cubría sus espaldas para que vieran lo que llevaba: ¡Una criatura recién nacida!...

—Mirá, Paredes, el rigalito...

—¡Dichosos los ojos que la ven tan güena mosa, comadre!...

—Siempr'el mesmo chacotón, compadre..., no pierde nunca el güen humor.

—¡Madrina!

—¡Hijita!... Acá te traigo esto pa entretenerte...

—¡Diantre! Un poyito ricién emplumao.

—Ansina es.

El viejo Paredes, misia Eulalia y la muchacha no salían de su asombro frente a un regalo semejante. El "gurí" estaba dormido, pero hubo necesidad de envolverlo en frazadas de lana y dejar las explicaciones para después. Lo acostaron en el catre de Maruja y ésta se encargó de velar su sueño.

Eulalia se encaró nuevamente con las achuras, y el viejo Paredes se dispuso a continuar la



Cinco minutos más tarde, repuestos ya los ánimos, montada sobre un lindo flete, la pareja se alejaba del Carmen de Las Flores.

"mateada" interrumpida con la llegada de misia Micaela, la vieja curandera del pago.

—Sirvasé un matecito, comadre, pa que dientre un poco en calor.

—Con mucho gusto le aceto, compadre, porqu'estoy temblando 'e frío.

—Velay, po, con lo que sale; a su edá mesquinándole los garrones al invierno.

—Es que ya estoy puntiando en los cincuenta y pa malambos me han quedao solamente las posturas.

—No diga eso, comadre —argumentó el viejo Paredes, con un poco de enojo. —Yo tengo su mesma edá pero entuavía me siento juerte pa un pericón.

—Y con rilaciones..., ¿no es cierto, Eulalia?...

—¿Y diay? Pa eso me las ha ensiñao Nepomuceno...

—¡Ave María Purísima!...

—¿Qué sucede?...

—Pero, ¿no han visto?...

—¿Qué cosa?...

—Un rejucilo, compadre; un rejucilo, que m'hiso helar la sangre.

—Tomesé otro matecito pa que se le caliente...

—Dejate d'estar sonsiando, Paredes, y que mi comadre suelt'el entripao pa saber de ande diablos se agenció con el "gurí" que nos trujo.

—¡Diantre! Ya me había olvidao. Güeno, comadre, desembuche nomás que la escucharemos.

Mientras tanto Eulalia había terminado de asar las achuras, el viejo Paredes daba las últimas chupadas a un mate amargo y Maruja de pie, junto a su catre, contemplaba con cariño la hermosa carita de aquel "gurí" desconocido.

—Como ustedes saben —comenzó diciendo Micaela,— yo soy la "dotora" en este pago.

—Ansina es —asintió el viejo Paredes.

—Güeno... Esta tarde me mandaron yamar pa curar a ño Facundo, el tropero 'e la estancia "Las Margaritas".

—¿Está enfermo?...

—Ayer lo vide despuntando el vicio en la pulpería al dir a la estación pa embarcar l'hacienda...

—Es que le atacó juerte la ñurastenia y quiso achurar a su mujer.

—Por algo debía ser, po...

—Cayate Paredes, no siás tan malicioso...

—Le hice unas friegas con unto 'e potro, y santas pascuas...

(Continúa en la página 50)

Honda ternura hay en este cuento que describe la vida azarosa de un criollo romántico, cuya culminación se encuentra en

La SERENATA TRAGICA

... que pone como un broche sangriento a su existencia hecha a todos los rigores de la adversidad.

Los cuentos gauchos de *MUNDO ARGENTINO*

La sonrisa de la semana

EL FRIO Y EL CALOR PATRIOTICOS

Es realmente conmovedora la maternal solicitud que está mostrando el gobernador de la provincia de Buenos Aires en favor de los niños de las escuelas. La suma de seis mil pesos destinada por el Poder Ejecutivo para la adquisición de prendas de abrigo para los escolares necesitados, acaba de ser invertida en siete mil tricotas de lana. Siete mil criaturas friolentas, mal arropadas, de esas que acuden al colegio disimulando bajo el pulcro delantal de bramante la deficiencia de su atuendo invernal, sentirán en su carne aterida el tónico picor de la lana, y el ceñido y envolvente abrazo del tejido les cubrirá desde las nalgas hasta el cuello. Escudo para las tosecillas persistentes, para los resfriados que acechan y los peligrosos enfriamientos estomacales, las tricotas, gruesas y confortables, son para los niños una promesa de bienestar y de salud.

Pero ese es, precisamente, su inconveniente; que son una promesa. Ante la real necesidad que de ellas tienen los chicos, ante el frío no menos real, las tricotas son una esperanza, reconfortante, es cierto, pero de poco abrigo. ¿Es que no están terminadas?, se preguntará el lector. ¿Es que el dinero no ha sido entregado aún para hacer de él tan noble uso?

Las tricotas están listas, el dinero en caja. Pero el gobernador espera, para realizar su reparto entre los ateridos muchachitos, a que llegue la fecha patriótica del 9 de Julio.

Mientras tanto hay que aguardar, dando diente con diente. Y se comprende que, pese a las apariencias un poco incongruentes de tal proceder, el gobernador haya elegido esa fecha para dar a los chicos lo que les está haciendo tanta falta desde que el termómetro comenzó a descender; sólo un espíritu frívolo, incapaz de ahondar en la importancia de inculcar en las mentes juveniles y en los corazones nuevos las altas ideas y los nobles sentimientos de amor por la patria, podría tachar la dilación en la entrega de las tricotas, de crueldad o exceso de celo nacionalista. Unos cuantos días más de padecimientos, de escalofríos, de corizas o gripes significa, en verdad, el hecho de la elección de la fecha patria para el reparto de las prendas de abrigo; pero, mientras tanto, se les habla de ellas, uniendo su mención promisoria a la idea de la conmemoración gloriosa.

Los niños cuentan, tiritando, los días que aún faltan, y ansían el pronto advenimiento del 9 de Julio.

Quizá algún espíritu práctico y prosaico arguya que mejor sería hablar de la patria a chicos que están en condiciones físicas de acalorarse a la evocación de los acontecimientos del año 1816; pero, sin duda, el gobernador de la provincia no está muy seguro de la elocuencia de los maestros, y confía en que las tricotas julianas otorguen a los jóvenes escolares el calor patriótico indispensable para hacer de ellos en lo futuro entusiastas nacionalistas.

Miss Gioconda

La serenata trágica
(Continuación de la página 48)

—¿Y qué tiene que ver eso con el gurí, comadre?...

—No si apure compadre, que la pacencia es medecína pa los pobres... De güelta pa las casas, ya junto a la tapera 'e los duendes, oí unos quejidos. Al prencipio me santigüé criyendo qu'eran almas en pena, pero indispués una juerza superior m'empujó hacia unos cardos y, ¡qué cosa, comadre!..., el pobre pichonsito clamaba misericordia. Me acordé de ustedes, y entonces lo engolví con mi poncho pa que no lo castigara el frío. Y lo truje aquí ande sé que no le faltará el cuidao que necesita. Y... "colorín colorao, el cuento se ha terminao"...

El despertar del "gurí" coincidió con la terminación del relato de la vieja curandera. Maruja, que estaba junto a su catre, exclamó con alegría incontenida:

—¡Tata! ¡Mama!... ¡Madrina!... Vengan a verlo..., ¡ya abre los ojitos!...

El viejo Paredes creyó conveniente no poner en duda las palabras de su comadre y se quedó nomás con el "gurí". Sin embargo aquella vieja había mentido para evitár que en el pago se supiera que Claudia, la esposa de Ciriaco, el resero, era la madre de aquel "gurí" tan lindo que se parecía mucho a su padre, el mayordomo de la estancia "Las Margaritas".

Desde hacía un año y medio el pobre Ciriaco se hallaba internado en un hospital de Buenos Aires y los médicos no daban seguridad de salvarlo. Claudia era una agradable mujercita y en sus veinte años derrochaba salud y belleza. El mayordomo — Justino Méndez — era también joven y fuerte, apasionado y culto en sus expresiones.

Claudia se desmpeñaba como cocinera en la misma estancia, pero vivía en un rancho humilde con la vieja curandera. Justino era amigo de Ciriaco, pero se había enamorado profundamente de Claudia y no fué posible colocarles un dique a los impulsos de su corazón. Ella por su parte quería mucho a su esposo, pero la enfermedad hizo prolongar su ausencia más de lo que Claudia pensaba y cayó, rendida, enamorada, en los brazos de Justino que tan amorosamente se los ofrecía. Todos en el pago, menos Micaela, ignoraban esos amores. Fué una pasión incontenible la de ambos jóvenes, que al desbordarse trajo como consecuencia lógica el magnífico fruto de aquel cariño vehemente. La vieja curandera se encargó de atender a Claudia, y a las dos horas de haber nacido el "gurí" se fué hasta el rancho del viejo Paredes y con el cuento del hallazgo les hizo el regalito. Y mintió para salvar el honor de aquella "gurisa" en tanto que Ciriaco agonizaba en la sala de un hospital.

Y aun cuando Claudia, madre al fin, no quería separarse de su hijito, tuvo que admitir el sacrificio porque así se lo exigían las circunstancias. Pero aquella situación no podía prolongarse y entonces resolvieron abandonar el pago huyendo con rumbo desconocido. La vieja Micaela guardaría el secreto y ellos irían lejos de allí para amarse libremente en un ranchito con calor de nido. Dos meses después, una noche en que la luna rillaba la inmensidad del espacio, Claudia y Justino, emocionados, se despedían de misia Micaela. Pero antes de partir, la vieja criolla les habló como una madrecita:

— Mirá, muchacha — dijo, — tengo un escapulario 'e la Virgen y lo he de colocar en el cuerpo del gurí pa que naide se lo saque mientras viva. Si Tata Dios no lo arrebata muy temprano 'e la vida y s'encuentran con él algún día, les será fácil riconocerlo. Pa entonces, si el milagro se produce, vos, Justino, serás un güen padre pa tu hijo. Y vos, Claudia, no te olvidés nunca, en tu amor de madre, que aquí, en este pago, queda el gurí que nació de tus amores con el gaucho que asina te yivás.

La emoción provocó una escena de lágrimas que fué epilogada por un estrechísimo abrazo y presidida por una gran angustia. Cinco minutos más tarde, repuestos ya los ánimos, montada sobre un lindo flete, la pareja se alejaba del Carmen de las Flores. Iba con rumbo desconocido y la luna, con sus hermanas astrológicas, las estrellas, les acompañaban en aquella aventura de amor y de esperanza.

Pasaron los años y ya mozo el "gurí" llevaba todavía colgado al cuello el escapulario de la Virgen. Desde chico le habían enseñado a ser su devoto y no se desprendía de él por nada del mundo. Conocía como padres al viejo Paredes y a misia Eulalia, a quienes guardaba el más sincero respeto. Maruja, casada con un tropero, era el orgullo del pago y seguía siendo para el gauchito una hermana cariñosa. Micaela había fallecido de un ataque al corazón, sin haber revelado su secreto al hijo de Claudia, la compañera del pobre Ciriaco que murió a los pocos meses de su fuga con el mayordomo de la estancia Las Margaritas. La ausencia extrañó al principio, pero transcurrida una semana ya nadie se acordaba de aquella desaparición tan repentina y misteriosa. Estanislao Paredes — tal se llamaba el "gurí" — no conocía más emociones que las que proporcionaba la inmensidad del campo con sus yerras, domadas y fiestas criollas. Era el retrato de Justino Méndez, y como él, discreto y buen mozo. A pleno campo, de cara al sol, desafiando las más horribles tempestades de la vida, había enlazado potros con maestría asombrosa. Y era tanta su habilidad técnica en el manejo del lazo, que nunca le faltó trabajo en las estancias. Así se había criado aquel muchacho, luchando a brazo partido con las asperezas que se clavaban como guampas en el amplio sendero del hombre de campo. Su único afán era trabajar siempre para que nunca faltara un churrasco en el rancho de los Paredes. Pero un día quiso la fatalidad que el viejo gaucho se enfermara y entonces la zozobra se encargó de castigar rudamente al ágil paisanito. Escrutó la inmensidad de la Pampa con sus ojos grandes y llenos de tristeza y el fantasma horrible de la miseria atormentó su espíritu de trabajador incansable.

(Continúa en la página 65)

Un encuentro sensacional



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO

























¿Cuál es el goalkeeper a quien

A la inversa de nuestras publicaciones anteriores que tanto éxito obtuvieron entre nuestros lectores, proseguimos hoy con la serie de reportajes relámpago hechos a nuestros players, haciéndolo con una interrogante que alcanza sólo a los forwards. ¿Cuál es el goalkeeper a quien más temen nuestros delanteros? Variadas e interesantes son las respuestas que nuestros jugadores nos brindan, respuestas que ponen de manifiesto el alto espíritu deportivo que los anima al señalar sin rodeos al jugador que más temen.

El goalkeeper Patrignani, de F. C. Oeste, es para A. Naón el más difícil de anular

Uno de los jugadores de la nueva generación, que ha logrado en escaso tiempo una situación de ascendente prestigio, lo es, sin duda, el joven centro forward de Gimnasia y Esgrima, de La Plata, Arturo Naón. Jugador entusiasta y eficaz, se ha convertido en uno de los scorers de la actual temporada, en mérito a su juego sobrio y efectivo.

Cuenta tan sólo veinte años. A los trece actuaba en la cuarta división del club For Ever, de la Federación Platense, en donde ocupó la plaza de centro half back y half de ala. Un año después militó en el C. A. Sarmiento, pasando más tarde a defender los colores de Gimnasia y Esgrima. En la cuarta de este club ocupó en 1928 el eje de la línea de ataque, y al año siguiente fué ascendido a primera división, pues durante esa temporada actuó en 10 partidos e integró la delegación de Gimnasia y Esgrima, en la brillante jira realizada por fields europeos. De regreso, militó en el cuadro de segunda, pero al comenzar la segunda rueda del campeonato de 1932, Naón pasó a dirigir la línea ofensiva del cuadro de primera, en calidad de efectivo. Sus condiciones de hábil delantero le significaron tal designación definitiva.

A nuestras preguntas, el delantero contesta de buen grado.

—¿Cuál es el arquero que más le cuesta anular?

—Atilio Patrignani, de F. C. Oeste, es para mí el goalkeeper más difícil de vencer.

—¿En qué radica esa resistencia a sus intentos y remates?

—En primer lugar, a que Patrignani es, indudablemente, un gran guardavalla. Luego también por la mala suerte que siempre me ha acompañado cuando he debido enfrentarme con él, sin desconocer por eso sus grandes cualidades de serenidad y arrojo.

—Cuando se encuentra frente a ese goalkeeper, y en condiciones ventajosas para marcar goal, ¿de qué medios se vale para dejarlo sin chance?

—Trato de engañarlo. Amago el shot con un pie a un lado y de inmediato remato la jugada con el otro pie.

—Para anular al guardavalla, ¿qué prefiere: el shot potente, el tiro débil y bien medido o un certero golpe de cabeza?

—No vayan a creer que con los tiros fuertes se convierten más goals. Es indudable que un shot débil bien ejecutado es más fácil de convertirse en tanto que uno fuerte ejecutado al azar.

—¿Quién es en su concepto el back más eficaz y de más limpio quite?

—Para mí, el zaguero que reúne esas condiciones es Luis M. Fazio, de Independiente.

—¿Cuál es la cualidad más notable que debe poseer un buen centro delantero, para lograr la conversión de los tantos?

—Yo entiendo que la mejor es saber dominarse frente al arco.

Arturo Naón, actual "scorer" del campeonato, considera a Patrignani el arquero más difícil de vencer.

Atilio Patrignani, el goalkeeper de F. C. Oeste, para quien tiene el centre forward Naón ... conceptos elogiosos.

Hugo Lamanna nunca pudo vencer a los arqueros Alterio y Capuano.

Hugo Lamanna, el actual centro delantero de Independiente, se inició jugando al football en las filas del C. A. Talleres, en 1922. Desde entonces y hasta el final de la pasada temporada lució los colores de ese club del Sur, en el que acreditó sus relevantes condiciones de hábil shoteador, al extremo de que se le consideró digno émulo de Bernabé Ferreyra, llegando a ocupar en la tabla de "scorers" el puesto inmediato al centro forward riverplatense.

Por eso mismo los dirigentes de Independiente contrataron sus servicios, y ahora dirige la línea de ataque del club de Avellaneda, aun cuando, en verdad, no ha llegado a aclimatarse del todo, pues ha sufrido las consecuencias del trasplante. Pero como es hombre de muchos recursos y fuerte tiro, está llamado, sin duda, a producir muchas satisfacciones a la enorme legión de simpatizantes con que cuenta el popular club de la ciudad allende el Riachuelo.

Lamanna opina que en eso de hacer goals, todo depende de la buena o mala estrella que acompañe al guardameta.



Capuano, eficaz goalkeeper de Estudiantes de La Plata a quien Hugo Lamanna, delantero de Independiente, nunca pudo vencer.

—¿Cuál es el arquero que más le cuesta vencer? — le preguntamos.

—... o depende de muchas y muy raras circunstancias — fué la respuesta que recibimos. — En un día feliz un goalkeeper mediocre puede resultar imbatible. Pero quizá por fatalismo, Eduardo Alterio y Angel Capuano son dos arqueros a los que no recuerdo haber podido vencer nunca.

—¿En qué radica esa resistencia a sus intentos y remates?

—Quizá en la buena colocación, agilidad y otros factores a los que no es ajena, por cierto, la buena suerte, que en los arqueros suele jugar un papel preponderante.

—Cuando se encuentra frente a un goalkeeper

(Continúa en la página 57)

más temen los forwards?

Una nota de
AGUSTIN SELZA LOZANO

Petronhilo de Britos, el [illegible] *ward de San Lorenzo, no quiere abrir juicio hasta tanto no vea actuar a todos los arqueros de la Liga Profesional.*

Alterio, de Chacarita Juniors, otro de los arqueros [illegible] *tado estériles los esfuerzos del delantero de Independiente, Hugo Lamanna.*



Petronhilo de Britos no quiere abrir opinión sobre los arqueros porque no ha visto aún actuar a todos ellos.

El centro forward de San Lorenzo de Almagro, Petronhilo de Britos, es el primer futboler brasileño que se incorporó a nuestro fútbol profesional. Pese al cambio sufrido por el trasplante, de Britos supo en poco tiempo amoldar sus características a las de nuestros jugadores. Hombre elegante para realizar las jugadas, es, además, un verdadero eje director del conjunto. Sus pases habilidosos, el arte de deslizarse como una sombra por entre los backs, y su serenidad frente al arco, son las condiciones que más lo destacan como jugador inteligente y diestro. Cuando convierte goals lo hace siempre valiéndose de esa tranquilidad pasmosa de que suele hacer gala. Mueve una pierna como amagando al goalkeeper su tiro, y cuando logra descolocar a éste, entonces despació y sin ninguna violencia envía la pelota entre las mallas de la red sin que le quede chance al guardameta para poder detener la pelota por él impulsada casi con suavidad. Así son los goals de Petronhilo de Britos, el brasileño cuyo estilo de juego hace recordar a su compatriota Friendereich, el más famoso centro delantero que haya habido hasta el presente en el Brasil.

Hoy, y pese a que de Britos sólo lleva en nuestro país cinco meses escasos, ya cuenta con una legión de admiradores. Su juego, como también sus condiciones de caballerosidad en la cancha, le han valido un lugar preponderante entre las legiones que domingo a domingo llenan los estadios. Fuimos a verle para pedirle sus opiniones respecto a ciertas características de nuestros jugadores, y de Britos nos atendió con suma gentileza.

—¿Cuál es el arquero que más le cuesta anular?

—La circunstancia de haberme incorporado al fútbol argentino en esta temporada, y el escaso número de partidos que se han disputado, me inhiben de abrir juicio respecto a las condiciones de los guardavallas profesionales, pues no desearía hacerlo hasta no haber tenido oportunidad de haber podido aquilatar las condiciones de todos.

—Cuando se encuentra frente al goalkeeper y en condiciones ventajosas para marcar goal, ¿de qué medios se vale para dejarlo sin chance?

—En realidad debo decir: cuando me encuentro frente a cualquier arquero trato siempre de hacer un dribbling con el cuerpo para evitar que el guardavalla pueda pensar hacia qué ángulo llegará la pelota, y claro está, trato de dirigirla hacia donde menos él lo suponga.

—Para vencer al guardavalla, ¿qué prefiere, el shot potente, el tiro débil y bien medido o un certero golpe de cabeza?

—Siempre el tiro débil y bien medido, pues las probabilidades de errar el tanto son menores, ya que la buena dirección de la pelota es indispensable para lograr la finalidad perseguida: el goal.

—¿Quién es, en su concepto el fullback más eficaz y de más limpio quite, de cuantos militan en los cuadros profesionales?

—Nuevamente debo remitirme a lo manifestado en la respuesta de la pregunta inicial.

—¿Cuál es la cualidad más notable que debe poseer un buen centro forward para lograr la conversión de los tantos?

—Repartir el juego de manera tal que se desorganice la defensa contraria y tener siempre presente la colocación del guardavalla.

Para Barrera, de Racing, Bosio es el guardavalla más temible.

El centro forward de Racing, Evaristo Barrera, es entre los nuevos valores del club de Avellaneda, uno de los más discutidos. Joven aún, de una contextura física recia, no ha logrado todavía amoldarse a las características de su equipo. No ha de tardar en hacerlo, puesto que condiciones no le faltan.

Nació en Rosario, el 30 de diciembre de 1911, y cuando contaba quince años integró el team de segunda del club Central Norte Argentino, de Cruz del Eje (Córdoba). Demostró allí sus cualidades, y al siguiente año pasó a la primera división de dicho club, que se clasificó campeón durante las temporadas 1927-1931. El año pasado, mientras cumplía el servicio militar, integró el primer eleven del club Instituto, de Córdoba, reemplazando a F. Vargas, que había sido contratado por Boca Juniors de esta capital. Al promediar la temporada debió rad.carse en Rosario, y allí formó en el equipo de Nacional, dirigiendo la línea de ataque, hasta que los directores del Racing Club lo contrataron para que prestara sus servicios en dicha institución.

Interrogado Barrera se aprestó a respondernos.

—¿Cuál es el golkeeper que más le cuesta vencer?

(Continúa en la página 59)



Evaristo Barrera, centro forward de Racing, poseedor de un gran shot, teme la rara habilidad de Bossio.

La serenidad y el certero golpe de vista han hecho que Barrera, delantero de Racing, considere a Angel Bossio el goalkeeper más difícil de vencer.

Muy INTERESANTES los



últimos modelos INVERNALES



1. — En género de lana liviano se puede ejecutar este vestido. Está adornado con recortes y botones.
2. — Sumamente juvenil este conjunto. La chaqueta es de jersey escocés y la pollera de lanilla o jersey color marrón.
3. — De jersey verde este vestido, adornado con originales recortes. Lo completa una écharpe tejida en dos colores.
4. — Este tapado para jovencitas está ejecutado en una tela de lana muy gruesa. Las mangas son de forma ranglan, y está adornado con sobrecosturas muy anchas.
5. — Vestido para jovencitas ejecutado en terciopelo cotelé, color gris. En el cuello lleva una tira de terciopelo en color rojo y negro.
6. — Tapadito para niñas, ejecutado en jersey grueso color verde. Las mangas son de forma ranglan. Un gran cuello blanco completa este saco.
7. — En terciopelo cotelé, color azul claro, este tapadito para niñas. En el ruedo lleva tres bieses de la misma tela colocados en forma de volados lisos.
8. — Este tapadito es de paño, color rojo claro. La capa está adornada con trencillas color marrón; se cierra adelante con una hilera de pequeños botones.
9. — Este tapado está ejecutado en paño. Adelante forma un tablón que termina en dos solapas de piel. A los costados tiene dos bolsillos prendidos con botones.
10. — Vestido para jovencita, ejecutado en jersey color violeta, adornado con recortes. En el puño y canesú, torzados de la misma tela.
11. — Traje para niñas, combinado en diferentes colores. La pollera, la blusa y la parte delantera de la blusa, de género de lana muy liviano, color marrón. La blusa es de la misma tela en color amarillo claro.
12. — Este vestido de jersey marrón es muy sentador. Lo completa una écharpe tejida a mano en dos colores de lana, marrón muy obscuro y rojo.
13. — Elegante tapado de paño color verde, adornado con piel de loutre. En la parte delantera lleva un recorte que termina en una campana.
14. — Vestido tres cuartos, de género muy grueso de lana. Está adornado con recortes. Las mangas son ligeramente abullonadas y terminan en un puño angosto.
15. — Tapado de paño rojo. Tiene un gran cuello levantado atrás, adornado con recortes. Los bolsillos son aplicados.
16. — Este tapado está adornado con recortes e incrustaciones del mismo género. Lleva, además, adornos de botones fantasía.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

AUTOMOVILISTA. MORON.—Hay tanto que decir sobre ello que sería muy largo para escribir en tan poco espacio. Si su coche ha estado mucho tiempo al agua, es fácil que se haya humedecido el distribuidor; con levantar la tapa y secarlo bien, al darle el arranque responderá fácilmente. 2º El aceite mediano es el más conveniente, sobre todo en invierno. Si sube a las bujías es conveniente que lo haga ver con un mecánico, pues ello hace que las bujías se ensucien y el encendido no se haga bien. Para más datos consulte los varios tratados y prospectos que dan las casas para sus respectivos coches.

● ●

MARIA ROSA. CAPITAL.—El té de yerbas es muy bueno después de las comidas. Hay casas especiales en esa clase de yerbas; compre de varias clases, las mezcla y con ello tiene para hacer el té que le va a resultar de acuerdo a sus deseos. 2º No le podemos indicar; consulte a un especialista.

● ●

CURIOSO. CAPITAL.—En la ciudad de Tucumán se conserva el primer trapiche fundado por el obispo Colombres, que fué el propulsor de la industria azucarera. La casa donde él vivió está convertida en un museo que contiene las reliquias pertenecientes a dicho obispo. 2º En la



El primer trapiche de madera construído por el obispo Colombres existente en Tucumán.

nueva edición de la "Historia Argentina" de Grosso encontrará hasta la toma del mando a la presidencia por el actual presidente general Agustín P. Justo. 3º No podemos contestar a su pregunta porque ello reportaría ocupar un espacio muy grande y, además, no nos ocupamos de esos asuntos.

● ●

A IGNORANTE. RAMALLO, F. C. C. A.—Hoy está casi en desuso el luto riguroso, pero si usted desea llevarlo le corresponde, si es su hermano, un año; seis meses algo más liviano y seis medio luto. 2º La seda y la lana negra son de rigor; abrigo de seda con pieles indicadas para el luto. 3º El sombrero de castor, guantes y cartera de gamuza o cabritilla negra, los zapatos en la misma forma; depende de su gusto y de la moda que usted prefiera llevar.

● ●

AFICIONADO. DOLORES (Ferrocarril Sud).—Si usted tiene condiciones para el piano, no crea que solo pueda llegar a algo. Le recomendamos que tome un buen profesor, que lo pondrá en condiciones de saber salvar dificultades mecánicas o de técnica que usted, con seguridad, y dada su facilidad, no tomará en cuenta. 2º Hay radios que transmiten la ejecución de aficionados ***sin abonarles nada.***



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

SALTEÑA CAPRICHOSA.—Su capricho es fundado, y trataremos de complacerla. Los tamales son de difícil confección: se hacen con sémola o maíz molido, siendo preferible este último. Se hace hervir carne o pollo hasta que se pongan tiernos, y se mezcla bien la sémola o harina de maíz con parte de la sopa, hasta conseguir una pasta espesa. La sal, pimienta y ají, a gusto suyo. Se hace una salsa de aceite, cebolla, pimientos, sal, perejil; se le agregan la carne o pollo picado, pimienta, ají y vinagre, y se deja cocinar hasta reducir. Para armar los tamales se toman dos chalas, se pone un poco de la pasta, luego el picadillo con ruedas de huevo duro y se ata. Se pone nuevamente pasta en dos chalas más y se ata repitiendo esta operación cuatro o cinco veces. Se hacen hervir en agua por dos horas. También se prepara el tamal mezclando la harina de maíz con zapallo en una proporción de un cuarto kilo de zapallo por uno de maíz. En esta forma resulta un plato exquisito.

● ●

DUEÑA DE CASA. TEMPERLEY. Los pisos quedan muy bien si usted les pasa de cuando en cuando un trapo humedecido en querosene, pero la cera es indispensable si quiere tener sus pisos brillantes, por lo menos una vez por mes. La marca que usted indica es buena. 2º Para la limpieza de muebles y metales hay trapos especiales que usted conseguirá en cualquier bazar.

● ●



Vista aérea de las termas de Río Hondo, de Río Dulce y playa de las fuentes de Inti-yacu.

MARCO ANTONIO. CORONEL SUAREZ.—Desde ya le aconsejamos que se ponga en tratamiento con un médico. El eczema, si es como usted dice, no debe preocuparle, pues una vez curada la enfermedad no deja otra señal de su paso que una pigmentación pasajera. Cuando ha comenzado ya la formación de costras están indicadas las pomadas a base de óxido de cinc y ácido salicílico. En el período de descamación producen excelentes resultados la brea, el aceite de cade y el ictiol. 2º No podemos responder a esa pregunta.

● ●

ESTHERCITA.—Amortiguar con alumbre, hervir la cáscara, colar y poner la lana en baño caliente: todo esto le va a dar al chañar un color café, y por consiguiente a lo que tiña con ello. Lo usaban mucho los indígenas. 2º Esto no sirve para el algodón. Mientras más colorante lleva mejor queda la lana, si es de clase fina como usted dice. Le dará muy buen resultado.

● ●

AMA DE LLAVES. CAPITAL.—La sal común es de gran utilidad para los servicios de limpieza de la casa y excelente para limpiar alfombras, mezclada con agua, para vidrios, botellas, etc. 2º Frote las tazas con un poco de sal, y si son manchas del uso tendrán que salir.

● ●

REUMATICO DE LOBERIA.—Usted tiene razón; una cura de baños la creemos conveniente. Las termas de Río Hondo, en Santiago del Estero, son muy recomendadas. Ahí encontrará hoteles acomodados, y con 15 o 20 baños puede hacerse una buena cura. 2º Se puede ir en auto de Santiago a Río Hondo, pero no le aconsejamos ese medio, si está usted tan atacado, porque el camino es muy feo. Debe ir hasta Tucumán y allí tomar el tren que lo llevará a Río Hondo. Para mayores datos diríjase a las oficinas del F. C. C. A.

EL ARTE DE CONTESTAR

UNA RUBIA. LA BANDA (SANTIAGO DEL ESTERO).—De los colores que usted indica, el celeste me parece el más apropiado. Su pull-over quedará más bonito si lo combina con negro o beige en la parte de abajo. El calado se usa, pero en la forma que usted va a hacer el suyo, es preferible calarlo sólo en el canesú y hacer la inferior completamente lisa. 2º No. Las que manchan la lana son las agujas de aluminio. Puede continuar su trabajo sin temor ninguno.

● ●

A UNA VICTIMA.—Lo compadecemos sinceramente; los sabañones son terribles, y, sobre todo, en esa forma. Todavía no se conoce ningún remedio eficaz. Los masajes eléctricos están indicados, en muchos casos, con muy buen resultado.

● ●

JOSE P. JARDINERO. RESISTENCIA. CHACO.—Durante el mes de julio, generalmente, se pasa el rodillo en los rastrojos a objeto de que los tallos erectos y secos se hallen en contacto con el suelo; esto para el algodón. Se prosigue la cosecha de la caña de azúcar. Se siembran la papa, porotos, chauchas, habas y garbanzos. Siga con el trasplante de los árboles frutales o forestales. Puede podar su parra. Este mes es propicio para el trasplante de los tomates en parajes resguardados por las heladas, también de berenjenas, cebollas, lechugas, ajíes y coles. En cuanto a su jardín, puede hacer almácigos al aire libre de toda clase de plantas florales, las que puede trasplantar en agosto y septiembre. Creemos que estos datos le servirán de mucho. Por cualquier novedad a este respecto consulte a una casa del ramo.

Recolección de fruto de una parra que fué bien podada.

● ●

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".—Sí, señor; todas las radios, así como los particulares que tienen aparatos transmisores, están sujetos a los reglamentos que impone la Dirección de Correos y Telégrafos de la Nación. Ella es dueña y señora del espacio. Diríjase, para mayores datos, allí.

● ●

RADIOESCUCHA. CAPITAL.—Podrá escuchar en la radio de referencia a esa cantante. Lo que usted dice está anunciado para el mes que viene. Lo referente al cine, lo pasamos a la sección respectiva.

ESTRELLA FEDERAL. CAPITAL. Hemos indicado ya en otros números su pedido; para no contrariarla, y en atención a su amable carta, vamos a volver sobre el mismo tema. Si es una reunión de tarde puede concurrir con traje de calle; si es por la noche el crêpe satin, georgette o mongol es el más indicado; no habiendo baile no tiene necesidad de hacerlo tan largo. 2º Depende de su gusto y de la calidad de la persona a quien le va a obsequiar; en caso de duda, una canastilla es lo mejor. Nos extraña que, en general, todas las chicas manden preguntar lo que se usará en la estación, cuando con asistir a una función del teatro Colón, a un té de un club o a cualquier sitio de moda se ahorrarían el tener que esperar nuestra contestación. Después de todo la moda es tan variable...

• •

PORFIADO. — El 1º de enero de 1927 cayó en día sábado. No tenemos noticias de ello; en cualquier librería le podrán dar datos más precisos. 2º Hay ediciones muy buenas y baratas; ahora por unos centavos usted tiene libros que antes valían algunos pesos.

• •

MADRE AFLIGIDA. GRAL SARMIENTO (F. C. P.). — El aceite de hígado de bacalao es de lo más recomendable para su niño; para que pueda tolerarlo debe dárselo en la siguiente forma: deshaga una sardina de las que vienen preparadas en aceite, y échele una cucharadita del aceite de hígado de bacalao, mézclelo bien y con ello haga un sandwich con pan común. Debe comerlo dos vees al día antes de las comidas. Su niño no se dará cuenta y al mismo tiempo le resultará agradable y muy nutritivo.

• •

MANICURA EXIGENTE. — El procedimiento usado por usted nunca le puede dar el resultado que persigue. Debe usar el papel de lija más fino y pasarse suavemente por la uña; en esa forma desaparecerá completamente la aspereza. Tampoco debe cortárselas, sino limpiarlas a menudo. 2º Tenga a su alcance un frasquito con limón y glicerina y pásese un poco diariamente, evitando que le crezca la carnosidad que afea tanto las uñas. El fuego las ablanda y las rompe, de modo que trate de evitarlo en lo posible. 3º Para suavizar las manos puede usar glicerina con agua de rosas; también el glicerolado de almidón da muy buen resultado y es muy econónimo.

• •

VIAJERA DE MAR. — Tiene que hacer varios trámites. Vaya al Departamento de Policía y allí le dirán lo que debe hacer. No nos inmiscuimos en esos asuntos; esta revista no se ocupa de ellos.

• •

ROSA MENDEZ. CIUDADELA. — No debe alarmarse por las neuralgias de la cara. Probablemente serán de origen dental. Le conviene consultar un dentista, si como usted dice tiene mal su dentadura. Si la muela del juicio está atravesada, tal vez sea ese el origen de sus dolores; colocada en esa forma aprieta el nervio del maxilar y ocasiona dolores. 2º Es preferible que consulte un médico. 3º Eche usted unas gotas de alcohol mentolado en una taza de agua hirviendo y aspire por espacio de algunos minutos. Es excelente para la cerrazón de nariz.

• •

SIEMPREVIVA. TUCUMAN. — En el "Mundo Argentino" de fecha 25 de mayo del corriente año encontrará usted unos modelos muy originales; con seguridad que elegirá alguno de ellos. En cuanto a lo otro, consulte una modista.

• •

NENIN. CIUDAD. — Preséntese al C. N. de Educación y le resolverán el asunto. 2º Usted se ha presentado demasiado tarde.

• •

MECHA Y SARA, DE LONQUIMAY, F. C. S. — Los bordados en oro que hayan perdido el color pueden limpiarse con un cepillo, mojándolo en agua caliente, mezclándole una cantidad de piedra de alumbre en polvo. No tiene necesidad de polvos; con lavar la platería seguido con agua caliente y jabón y un poco de bórax, basta.

• •

DESESPERADA. MUÑIZ. — Hay varias clases de líquidos para semejantes animalitos. Pídalos en cualquier ferretería. En caso que no le den resultado le aconsejamos que si los pisos son de baldosas, los lave con agua que contenga un poco de cebolla, pues este olor los ahuyenta por completo. Los pisos de madera conviene no mojarlos; páseles por los contramarcos la cebolla y verá cómo le da el mismo resultado. Por la noche no tendrá ni olor ni bichos.

• •

FLORA DE GUATRACHE (PAMPA). — Sentimos mucho, pero no le podemos contestar. 2º Consulte su médico y él le indicará lo que debe hacer; nada más.

Hugo Lamanna...
(Continuación de la pág. 52)

que está en una buena tarde, ¿de qué medios se vale para dejarlo sin chance?

— Trato siempre de descubrir su debilidad. Al guardavalla hábil en la estirada hay que shotearle siempre en forma baja para que la pelota vaya a ras del suelo. También los shots altos suelen ser eficaces, especialmente los que van bien dirigidos a los ángulos. Para vencer al guardavalla, ¿prefiere el shot potente, el tiro alto o débil y bien medido o el golpe de cabeza?

—Yo prefiero el certero golpe de cabeza, porque creo que ante él los arqueros tienen menos chance.

— ¿Quién de cuantos militan en los teams profesionales es, en su concepto, el back más eficaz y de más limpio quite?

— Luis M. Fazio. Dada su juventud puede llegar aún a ser mucho mejor de lo que en la actualidad es. Su quite es siempre limpio y certero.

— ¿Cuál es la cualidad más notable que debe tener un buen centro forward para lograr la conversión de los tantos?

— Buen shot, mejor dirección, un gran caudal de entusiasmo y, sobre todo, mucha codicia y hasta inteligencia.

FIN

ALMOHADON en PUNTO PALESTINA



Este magnífico almohadón, cuyo artístico dibujo es copia exacta de un bajorrelieve bizantino existente en Santa Sofía, de Constantinopla, se ejecuta en tela de lino color rosa viejo o borra de vino. Para el bordado, hecho con algodón perlé blanco, sólo se utilizan el punto anudado, el punto chato y el punto de tronco.

Una clase de belleza por semana

(Continuación de la página 26)

garon a su apogeo y su uso continuó hasta fines del siglo XVII. Recuperaron su popularidad durante la época victoriana, y aquí estamos en 1933, nuevamente con una concepción moderna de ellos, y nuestro deseo de revivir su practicidad y su efecto embellecedor.

Hoy en días es posible expresar ocho estados de ánimo diferentes, usando los lunares postizos correctos que son, a su vez, de cuatro formas distintas. El lunar redondo puede obtenerse en dos tamaños, luego tenemos la estrella, y los de forma de diamante y luna creciente. Si usted desea darle al mundo la impresión de que se siente candorosa y dulce (aunque se le hayan corrido seis hilos de su mejor par de medias), colóquese un lunar redondo, pequeño, en el mentón, debajo de la comisura izquierda de los labios. Esta es la forma más atrayente para las jovencitas.

Un lunar pequeño, redondo, colocado en el lado derecho del rostro, entre la mejilla y la nariz, denota una personalidad vivaz y animada. Para la joven de temperamento o personalidad opuesta — el tipo soñador, tranquilo, — se aconseja un lunar en forma de estrella, colocado justo debajo del extremo exterior del ojo derecho.

La coqueta coloca su lunar en forma de estrella, ya sea a la derecha o izquierda de sus labios.

La personalidad que es una combinación del tipo soñador, del ingenuo y de la coqueta, coloca un lunar en forma de luna creciente en el extremo exterior del ojo derecho. Queda mejor cuando se usa de noche, para fiestas.

morochas, que desean un maquillaje más exótico, deben usar un lunar en forma de diamante. Se debe colocar

Las señoras jóvenes, y sobre todo las bajo en la mejilla, como a dos centímetros de los labios.

Ahora les sugeriré algunos peinados que armonizarán con los varios estados de ánimo que expresa el lenguaje silencioso de los lunares. La joven que usa el lunar redondo en su mentón para acentuar una personalidad candorosa, debe usar el cabello ondulado. Las puntas de su cabello deben terminar en rizos suaves, que enmarquen el rostro.

La joven de personalidad llamativa y alegre, que usa un lunar grande, redondo, debajo del extremo exterior del ojo, puede obtener una encantadora armonía si no se ondula la parte superior del cabello; las puntas de esta melena moderadamente corta deben cubrir sus orejas en ondas flojas.

El peinado del tipo de joven vivaz y animada debe expresar audacia y vida. El cabello se peina en ondas bien marcadas sobre las mejillas y orejas. Esta personalidad jamás debe hacerse rizos o un peinado demasiado flojo.

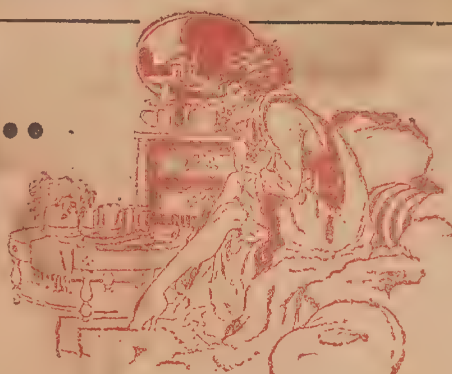
Si usted es del tipo soñador y usa el lunar en forma de estrella, para armonizar con él, hallará muy sentador un peinado de ondas flojas, terminado en rizos. El arreglo perfecto para la "flirteadora" agradable e inocente, es todo suavidad y coquetería.

El tipo que es una combinación del soñador, del candoroso y de la coqueta, se recalca con un peinado que combine la suave feminidad de los tres tipos, más la nota refinada, mundana.

FIN

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



NEGRA. — *¡Ah, qué cosa encantadora!... ¡Qué espectáculo!...*

LITA. — *Creo que yo te lo he dicho más de una vez.*

NEGRA. — *Eso no es para ser dicho. Es para ser visto. Resultan poco expresivas las palabras. ¡Qué atardeceres!, ¡qué noches!, ¡qué cielo!*

LITA. — *¡Qué diafanidad de atmósfera! Los cerros parece que se iluminaran, que estuvieran metidos en un limbo de estrellas.*

NEGRA. — *¿No te parece que nos ponemos en cursi?*

LITA. — *O en mujeres que han encontrado su alma en la maravillosa Córdoba.*

NEGRA. — *¿Cuánto tiempo estuviste, tú?*

LITA. — *Un mes, con sus treinta días completos. ¿Y tú?*

NEGRA. — *Si por mamá y yo hubiera sido, el tiempo no hubiera tenido importancia, pero las ocupaciones de papá en el escritorio lo reclamaron a los quince días.*

LITA. — *Quince días bien aprovechados.*

NEGRA. — *Eso sí; excursiones en auto, cabalgatas, bailes..., en fin.*

LITA. — *¿Flirts?...*

NEGRA. — *Te supondrás que tres o cuatro.*

LITA. — *Lo sé por experiencia. Es un aire bravo el cordobés.*

NEGRA. — *Bravísimo...*

LITA. — *Y dime, ¿dónde vivían?*

NEGRA. — *Este... este..., en una casita muy mona.*

LITA. — *¿En qué camino?*

NEGRA. — *En el camino... (Agita la horquilla.) ¡Qué horror! ¡Cómo andan estos teléfonos! ¡Qué horror!*

LITA. — *¿En qué camino?*

NEGRA. — *Este... ¡Qué horror! Corto, querida, porque este aparato está descompuesto... Luego te volveré a llamar.*

LITA. — *Como quieras...*

NEGRA. — *Hasta luego, entonces...*

. . . .

NORA. — *¡También tu ocurrencia!*

NEGRA. — *¡Qué quieres! Ella se da tanto corte con todo, que se me ocurrió hacerle el cuento de nuestro viaje a Córdoba. Iba bien encaminado; hasta me había puesto romántica con el relato yo misma. Se me estaban subiendo a la cabeza las montañas y las noches estrelladas...*

NORA. — *Te sentirías una Carolina Invernizio.*

NEGRA. — *Sí, o una Dama de las Camelias.*

NORA. — *¿Y no pensaste que te acorralaría con una pregunta?*

NEGRA. — *Si lo hubiera pensado, me hubiera preocupado de aprender el nombre de algún camino de Córdoba.*

NORA. — *Otro día te entrenas mejor para la mentira, ¿sabes?*

NEGRA. — *Me resolveré a no mentir; es más seguro.*

NORA. — *Adiós..., viajera.*

NEGRA. — *Ya ves que no tengo vocación de turista... ¡Hasta luego!*

. . . .

LITA. — *Querer "engrupirme" a mí que soy la reina del "grupo".*

ESTHER. — *¿Y cómo te salvaste?*

LITA. — *La acorralé preguntándole en qué camino quedaba la casa, como si yo los conociera.*

ESTHER. — *¡Qué audaz!*

LITA. — *Es que no quiero que me salgan "competidoras" en el "macaneo". Detento el record. ¡Si a Córdoba no la conozco ni por las fotos, hijita!*

ESTHER. — *Ojalá te sirva el oficio para pescar marido.*

LITA. — *No te aflijas; a su tiempo me servirá.*

ESTHER. — *Adiós, querida.*

LITA. — *Adiós, preciosa.*

LA TELEFONISTA INDISCRETA

Para Barrera, de Racing...

(Continuación de la pág. 53)

— Angel Bosio, de River Plate, es para mí el más difícil de anular.

— ¿En qué radica esa resistencia a sus intentos y remates?

— En que Bosio es un hombre que posee gran serenidad y tiene, además, excelente golpe de vista.

— Cuando se encuentra frente a ese guardavalla y en condiciones de rematar con éxito, ¿de qué medios se vale para dejarlo sin chance?

— Busco con afán la ubicación de los postes. Luego shoteo tratando de que la pelota vaya hacia ellos, pues considero que cuando éstas van dirigidas a los postes, son difíciles de atajar.

— Para vencer al goalkeeper ¿prefiere el shot potente, el tiro alto o débil y bien medido o el golpe de cabeza?

— Para dejar sin chance a los arqueros no me agrada el shot potente ni el golpe de cabeza. Prefiero shotear en forma débil, pero engañándolos mediante cualquier treta.

— ¿Quién, en su concepto, es el back más eficaz y de más limpio quite?

— A mi juicio el hombre que posee esas cualidades es el zaguero Félix Pacheco, de San Lorenzo de Almagro.

— ¿Cuál es la cualidad más notable que debe tener un buen centro forward?

— El buen centro delantero deberá tratar siempre de facilitar mucho juego a los wingers. Y lo hará en forma variada, a fin de obligar así a que la defensa rival se abra, ya que así toda zaga pierde gran parte de su poderío, y, además, se hace más fácil sorprenderla puesto que haciendo trabajar a los wingers, los desplazamientos de los backs son siempre más continuados.

FIN

La última partida

(Continuación de la página 47)

los bolsillos, y se levantó de su asiento lanzando una exclamación.

—He dejado mi pipa en la sala de juego — me dijo, y salió corriendo. Pero yo creí advertir en su cara una vaga expresión de astucia.

Puedo decir a ustedes que no me hacía ninguna gracia quedarme solo; pero entrar otra vez en aquella terrible sala de juego era superior a mis energías. Atemorizado, sin osar moverme, permanecí esperando. Cinco minutos... diez minutos... un cuarto de hora pasó. El miedo se apoderaba de mí poco a poco. Me repetía continuamente, con el ritmo precipitado que marcaban los fuertes latidos de mi corazón: — Debo ir a buscarlo... Debo ir a buscarlo... — Mas no me atrevía a moverme. Comencé a calcular si, dando voces desde la ventana, llegarían a oírme en la portería. Después llamé: — ¡Murdoch! ¡Murdoch! — con todas mis fuerzas. Fuí hasta la puerta y repetí — ¡Murdoch! ¡Murdoch!; — la entreabrí y volví a gritar, por la rendija: — ¡Murdoch! ¡Murdoch! — Pero la única respuesta fueron los ecos de mi voz, que resonaban como gemidos a través de los corredores de la casa.

Experimenté después el pavor de la soledad: si me quedaba solo un momento más, me volvería loco. Debía buscar a Murdoch. Aunque tuviese que ir a la pieza endiablada para hallarlo. Cobré ánimo, crucé el vestíbulo, llegué a la sala de juego, y la abrí de golpe. Al entrar, una corriente de aire cálido me azotó el rostro.

Murdoch estaba sentado ante la mesa, sumido, al parecer, en profunda meditación. En su cara palidísima, empapada de sudor, brillaban los ojos con una mirada terrible, atormentada. No advirtió mi presencia. Tuve que acercarme y tocarle el hombro. Entonces alzó la vista y me sonrió débilmente.

— Estaba jugando una partida, nada más — me explicó con voz fatigada.

Miré el marcador:

Nosotros: nada. *Ellos:* game y 20.

— Vamos — dije casi gritando. — No quiero estar más en esta pieza.

Se levantó penosamente y me siguió. Y otra vez tuve la impresión de que un ser endemoniado quedaba allí, defraudado y colérico.

Me tocó entonces el turno de proponer que nos marchásemos inmediatamente de la casa. Estaba dispuesto a pedir una cama en la portería, a pasar la noche al raso... a cualquier cosa, antes que permanecer bajo aquel techo en compañía de *no sabía qué*. Y ahora era Murdoch quien se oponía, arguyendo que resultaría ridículo molestar a los cuidadores con semejante pretexto y que, por otra parte, el resto de la casa estaba libre de los fenómenos de espiritismo de la terrible sala de juego. De manera que, tomando sendas velas, nos fuimos a nuestros respectivos dormitorios. Otra vez, al darme Murdoch las buenas noches, vi insinuarse en su rostro aquella horrible y astuta expresión...

Confieso a ustedes que dejé la vela encendida junto a mi cama. Contra mi deseo, me quedé dormido, y soñé. Soñé que me encaminaba hacia la sala de juego y que encontraba a mi huésped haciendo una partida con tres espantosas figuras encapuchadas. Al palmearle la espalda obtuve un sonido resonante, como si estuviese golpeando sobre madera seca. Desperté gritando.

Me encontré de pie, en medio de las tinieblas. Un viento helado envolvía mis desnudos miembros. Extendí las manos hacia adelante y no hallé nada. Debía haber caminado, pues, como un sonámbulo; pero ningún destello de luz me revelaba a qué lugar de la casa había ido a parar. En seguida escuché, a mi derecha, una risa reprimida, horrible, amenazante, prolongada; por la izquierda, hubo un murmullo hostil; después el ruido de una silla arrastrada por el piso y en la que alguien se dejaba caer pesadamente. Entonces comprendí dónde me hallaba. Lo había supuesto desde el principio. Dando un grito me arranqué de aquel lugar, con un violento esfuerzo para alcanzar la puerta. Pero era inútil: hacia cualquier lado que me moviera iba siempre a dar contra las colgaduras que, susurrando, me envolvían con su roce espeluznante.

Entonces descubrí que en mi mano derecha, crispada, tenía asida una caja de fósforos. Encendí uno y alcancé a ver que me hallaba junto a la ventana; pero alguien me llevó por delante, y el fósforo se apagó. Encendí otro, febrilmente, y volví a enfrentar a mi desconocido enemigo...

Allí, bien cerca de mis ojos, haciendo una horrible mueca de terror, estaba la cara de mi amigo, de Murdoch, que se balanceaba en la ventana, colgado de una viga, ¡ahorcado!

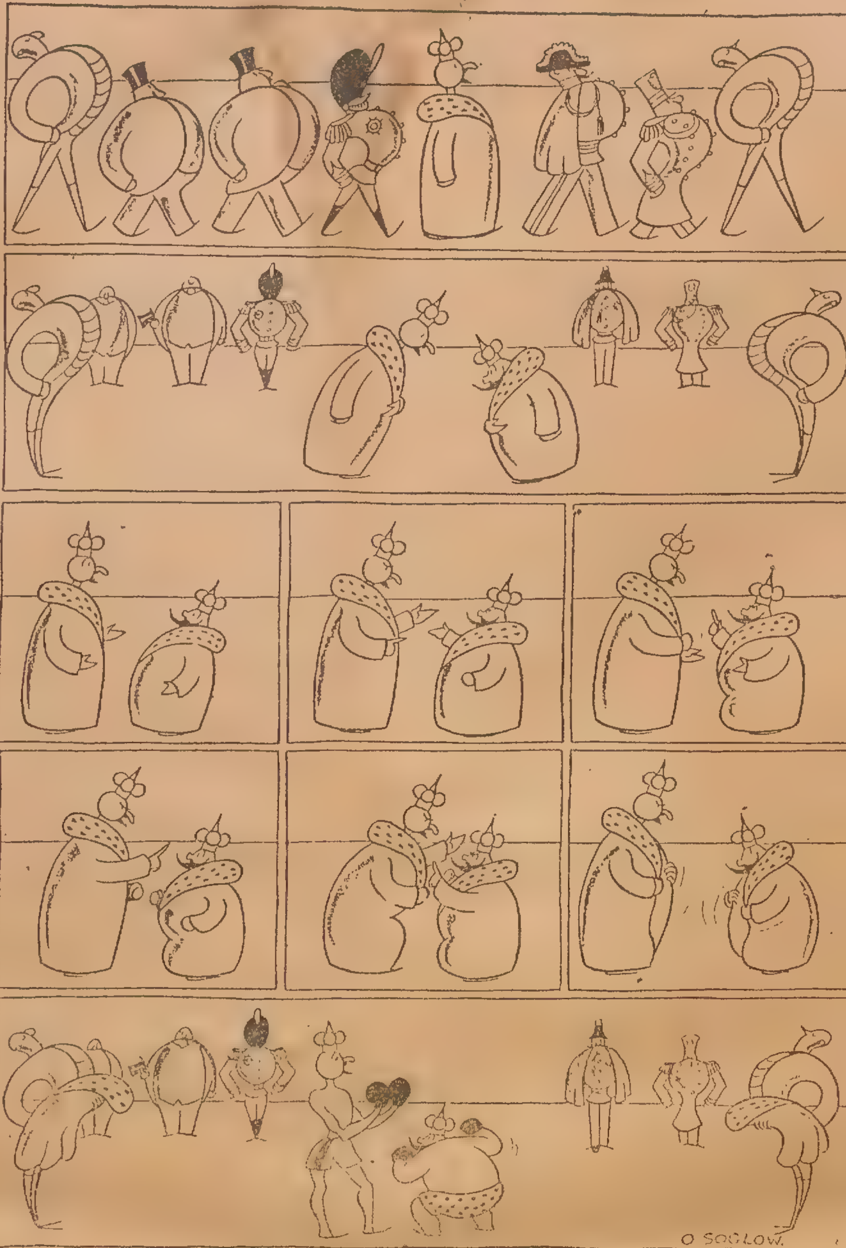
Ellos habían ganado la partida. ¡La última partida!

Con un grito inarticulado de terror salí despavorido de la sala, me destrocé las manos para violentar la puerta de la casa y no paré hasta llegar al santo refugio de la portería.

F I N

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



¡ CORTESANOS AFUERA !

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

propios asuntos — respondióle Holden, abriendo la puerta para que pasara Strayer. — Nos entendemos, ¿verdad?

— Perfectamente. — Strayer sonrió cínicamente. — Su interés, me imagino, es puramente platónico...

Durante un instante Holden crispó los puños. Tuvo que hacer uso de toda su fuerza de voluntad a fin de no darle a ese canalla la bofetada que tenía bien merecida. Y eso hubiera sido justamente lo que hubiese deseado Strayer, a fin de hacer un escándalo del hecho.

— Naturalmente — le respondió Holden suavemente.

Sólo una cosa deseaba Holden ahora: ver a Josefina inmediatamente, pues tenía que hacerle confesar la verdad respecto de sí misma.

(Continuará en el próximo número.)

Rafael Guerra

(Continuación de la página 5)

Se encoge de hombros, y con ese insistente desdén que se trasluce en sus palabras, exclama:

— Las corrías de hoy... ¡Puch!... ¿Qué quiere que le diga?...

Y exaltándose, de repente, añade:

—No hay toros ni toreros. Toros eran los de antes, de cuatro o cinco años, que arremetían contra los picaores desde que salían del chiquero, y daban motivo pa lucirse a toa la cuadrilla. Hoy los toros son de dos años, más chicos y de menos poder. Es un espectáculo pa novillás, pa chiquillos... Los ganaeros producen muchos toros, pero como no quieren perder el tiempo en criarlos... Si fuera como antes, habría toros bravos y de aguante, y habiendo toros, tendría que haber toreros.

— ¿Se acuerda usted de los toros de Santa Coloma?

"Guerrita" se entusiasma por momentos, y como nuestra última pregunta es toda una evocación a su pasado, exclama sin poder ya contenerse:

— ¡Ah! Me está usted hablando de una época en que había toros como los de Santa Coloma y toreros como Lagartijo, Frascuelo, Cara Ancha y Fuentes. Entonces sí que daba orgullo de ser torero.

Habla "Guerrita" con una alegría contagiosa, como en aquellas tardes en que después de rematar a su último toro con un volapié magnífico, daba la vuelta al ruedo al son de la música y del clamor frenético de la muchedumbre.

— Sin embargo — le hacemos notar — muchos creen que el toreo de hoy es mejor porque es científico.

— ¿Científico? — dice burlonamente "Guerrita". — Hombre, eso sí que tiene gracia. Lo que no hay es toreros como antes; si los hubiera, no existiría en España el football, ni el polo ni na de eso que se llama modernismo y que no es más que el fracaso de las corrías de toros en toas partes.

— ¿Qué espectáculo atrae hoy más a la gente, el football o los toros?

— Cuando se da una buena corría, va más público a los toros que al football.

EL OCASO DE LOS TOREROS EN LA ARGENTINA

El famoso ex torero nos pregunta después por el paradero de varios diestros, que, en el ocaso de su carrera, se fueron a la Argentina.

— En Buenos Aires está — nos refiere "Guerrita", esforzándose en recordar un nombre — un mataor de toros que trabajó en mi cuadrilla...

Como no lo recuerda, agrega:

— También están allí, según me han dicho, el banderillero "Angelillo" y el picaor "Veneno" dos buenos muchachos.

Y de nuevo la melancolía del pasado vuelve a la vida presente de "Guerrita".

— ¡Aquellos tiempos! — dice con un imperceptible suspiro.—¡Aquellos tiempos!...

Le hacemos volver a la realidad con estas palabras, que él, tal vez, no oye:

— No puede usted quejarse del presente; dueño de un hogar, en el que tiene una mujer y muchos que le quieren, con una fortuna (que algunos le calculan en seis millones de pesetas y que le da una renta anual de sesenta mil duros), y un nombre popularísimo, que ha pasado a la tradición y es un recuerdo viviente para todos los españoles, ¿qué más puede usted desear en este mundo? Amor para la vejez lo tiene en sus hijos; dinero para gozar, lo tiene en sus cortijos; amistad, aunque sea murmuración para entrenerse, la tiene en su club. Pocos hombres, a los

setenta y un años podrán mirar al pasado con tanto orgullo y al presente con más felicidad...

Nos despedimos, y ya en la calle, nos volvemos para seguir viendo a "Guerrita" sentado frente a la calle, como si fuera una plaza de toros, donde cada hombre que pasa es un miura o un santacoloma. El ex torero cordobés está solo con sus recuerdos; sus amigos se han ido poco a poco... sueña, acaso, y en ese sueño no se ve con su traje de luces, frente al toro que escupe borbotones de sangre y arranca remolinos de arena en la pista del circo. El torero, por una mutación del destino, es ahora un pacífico burgués que se defiende del sol y de la lluvia con su paraguas colorado, y monta a caballo con sus zajones y chaqueta corta, flameada de alamares, y alterna con reyes, príncipes y duques a la hora de tentar a las reses o de cazar venados y jabalíes...

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

bol; un árbol da oxígeno, hidrógeno, carbono; embalsama el aire. Da sombra y abrigo. Luego, ¿saben ustedes todo lo qué se hace con un leño? Pues se hacen casas, barcos, diques, aeroplanos, trenes, automóviles; en fin, se hace todo lo que llena la vida y el mundo de progreso, de comodidad y de adelanto. Sin maderas, digo sin árboles, no habría industrias ni belleza sobre la tierra. Por eso es que los niños deben amar, cuidar y proteger a los árboles; ellos son en la vida amigos y hermanos.

"Pues en una de esas mañanas en que nos levantábamos a trabajar con alegría y afán, porque vuestro abuelo era un hombre justo a quien todos amaban y por quien todos deseábamos sacrificarnos; porque él, a su vez, sabía sacrificarse; una de las mañanas, digo, nos internamos en el bosque. El amo señaló los árboles que debíamos derribar con el serrucho, y andando y andando se apartó de nosotros, casi a una distancia de dos cuadras. Empeñados en la tarea no miramos más que nuestro enorme serrucho. De pronto me dice mi compañero:

"—Andrés, ¿y el amo?

"Le busqué con la vista y no le encontré. Comencé a correr y a llamarle. ¡Como respuesta me llegó un rugido! Allí estaba luchando como podía, con inferioridad grande, contra un pequeño tigre enfurecido, que ya le había herido en un brazo y en la cara, destrozando sus ropas. Saqué de mi cintura el cuchillo de monte, un pequeño y fuerte cuchillo, de hoja acerada y filosa. Me eché sobre el animal y se lo clavé hasta el mango en la parte posterior del cogote, debajo de la nuca. Cuando se logra clavar ahí un puñal, el animal muere al instante.

"¡Qué valiente era vuestro abuelo! ¡Se levantó, fuése al río, lavó sus heridas y siguió trabajando! Lo que había ocurrido era lo siguiente: el pequeño felino estaba trepado en lo alto del árbol. Al acercarse el amo para dejar en el tronco la señal, el tigrecillo se dejó caer y lo tomó en desventaja de condiciones para la lucha, pues cayó sobre la espalda de vuestro abuelo... Pero yo lo vengué; lo maté también por la espalda, a traición, como él atacó."

—¡Otro cuento, Andrés, otro cuento!

—Niños, estos no son cuentos, ¡son historias vividas!

—¡Bueno, otra historia!

—Pues una mañana vuestro abuelo había despachado a un mal peón; tan malo y cobarde era, que lo encontré preparando un alto de pastos secos para incendiar las viviendas y el bosque.

"Ya sabéis que la propiedad estaba al borde del río Pilcomayo. Vi la mala intención, trabé conversación con él. Me propuso ser su cómplice. ¡Pero Dios castiga al malo! Nos trabamos en lucha; de pronto veo que se acerca a nosotros, cauteloso y terrible, un yacaré, que es una especie de cocodrilo. El yacaré es un anfibio; vive en los grandes ríos de las regiones tropicales; nada y corre con mucha rapidez; es temible por su voracidad. Yo en cuanto le vi, dije a mi enemigo: —¡Corre haciendo eses! — es decir, que no corriera en línea recta, sino en forma sinuosa, porque es esa la única manera de ganar tiempo y ventaja. Pero mi enemigo siguió corriendo en línea recta... y el yacaré la alcanzó; y con él se echó al río... ¡No pude salvarlo!...

"Volví a la vivienda del amo, y el amo me dijo:

"—¡Andrés, el cielo te ha premiado; ese hombre quiso sobornarte, hacerte traidor a mí, cómplice de su crimen! ¡Tú eres un hombre correcto, Andrés, y *la corrección atrae a sí todos los elementos de la suerte y de la ayuda! ¡Te has salvado porque has sido correcto!"*

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 12)

PRIMEROS ALIMENTOS

Habiendo llegado su nenita a la edad que nos dice, ya es hora, en efecto, de que usted empiece a darle otras comidas además del pecho. Puede usted empezar por sopitas, que preparará usted a base de tantas harinas y cereales, propios para alimento de los niños.

Estos alimentos debe usted prepararlos conforme a las indicaciones que vienen en los envases, empezando siempre por poco, para ir acostumbrando al estómago de la nenita a digerirlos.

Las indicaciones que podríamos dar a usted aquí nunca serían las más acertadas, ya que para ello es necesario conocer el estado de desarrollo y de salud de la criatura. De sus relaciones con otras madres puede usted sacar conclusiones que le inspiren un método adecuado de alimentación.

Sin embargo, como le decimos al principio, puede usted darle con confianza sopitas preparadas con esas harinas especiales para los niños.

Cdo. a "Madre ignorante", de Corrientes.

● ●

EL PRIMER AJUAR DEL BEBÉ

Nos consulta usted sobre cuál debe ser el primer ajuar del bebé, y nos complacemos en responder a su pregunta detallándoselo claramente.

Una vez que ha recibido su baño el niño recién nacido, debe vestírsele el primer ajuar, que se compone de lo siguiente:

Una camisa de batista fina.

Una batita de franela.

Una batita de nansouk, etc.

(Estas tres prendas deben abrirse por detrás, para mayor comodidad, prendiéndose con botones, broches o cintas.)

Un pañal delgado.

Un cuadrado de tejido de algodón.

Un cuadrado algo más grande de franela. Éste generalmente lleva el nombre de mantilla. Puede estar festoneado en dos de sus orillas y su medida más corriente es de 70 cmts. por un metro.

Escarpines de lana.

Un mantillón de piqué, franela o seda.

Baberos (en cantidad suficiente para poder cambiárselos a medida que los va ensuciando. Lo mismo los pañuelos.)

Todo esto puede ir preparándselo usted misma, para cuando llegue el momento de tener que usarlo. Por lo demás, su confección no puede ser más sencilla.

Cdo. a "Futura mamá", de Bolívar.

● ●

NO ES PRECISO COMER DEMASIADO

Si está usted reduciendo su ración de alimentos a 1.200 calorías por día, que es lo que sin duda tiene que hacer si quiere reducir, encontrará en seguida algunos alimentos, cada uno con su valor calórico, que es conveniente evitar, o no tomar sino en pequeñas cantidades.

Voy a anotarlos en porciones que equivalen al valor de cien calorías, para que se vea cómo fuera de las comidas se come más de lo necesario.

Diez almendras equivalen a cien calorías. Cualquiera, sin saberlo, se come diez almendras en un restaurante, o a la hora del té en una reunión, mientras que si se llevan a casa en un elegante paquetito, veinte se come cualquiera. Tres y media nueces o digamos, siete medias nueces, equivalen también a cien calorías. (Esta cantidad la contienen de sobra dos sandwiches para el té.)

Una cucharadita de aceite de oliva, o una regular cucharada de salsa mayonesa, tienen igual valor. Hasta los sandwiches de lechuga hacen engordar; y en cuanto a las ensaladas, deben tomarse sin estos dos ingredientes cuando se está a dieta para adelgazar. Una cucharadita colmada de crema helada equivale a cien calorías, por donde podrá hacer la lectora la cuenta de cuántas calorías contiene un platillo de helados.

La cuarta parte de una porción ordinaria de pastel de frutas, montando la corteza de harina, contiene cien calorías, lo mismo que un cuarto de taza de pudín. El mismo valor lo contiene una onza de ponqué, a menos que esté hecho de nueces, uvas, pasas y otras tales, en cuyo caso, naturalmente, tendrá más valor.

Una libra de chocolate contiene de cinco mil a seis mil calorías. Una tajada de pan, media batata o una papa blanca de tamaño regular, contienen cada una cien calorías. Dos cucharaditas de crema constituyen igual porción calórica, lo mismo que tres cuartos de onza de queso.



Lo que no pueden a veces el amor y el deber lo pueden unas humildes...



Palabras redentoras

Un cuento de LUIS PEÑA MONTARCÉ

AL oír dar las 21 en el reloj del comedor, Irene Villarrey se sintió estremecida, como si algo viscoso le corriera por el cuerpo. Esa hora que acababa de dar era la hora fatal para su vida. En ese momento tenía que abandonar el hogar para siempre. Un nuevo amor, y, por lo tanto, desconocido, le esperaba fuera. Era un amor que había aceptado por imperio del destino, que le había cruzado con el más seductor de los hombres en la terrible hora de su desilusión.

¿Por qué ese mismo destino, tan burlón, le había hecho enterarse de los malos pasos de su marido? Esta fué la chispa que provocó la catástrofe; que le hizo aceptar los galanteos del desconocido, que le juró la más grande fidelidad y los goces más sublimes. Si su marido le hubiera deparado tales goces, acaso ella no hubiera prestado oídos a aquellas palabras que se le grabaron en el corazón y que le venían a la mente cada vez que se proponía desistir de su aventura.

"¿Qué me espera fuera? — se decía. — ¿Vale el paso que voy a dar esta humilde felicidad que me rodea? Porque Valentín podrá haber tenido una mala tentación, pero me trata bien, no me priva de nada. Es verdad que no me regala como "el otro" promete hacerlo, pero... ¿y si luego no cumple su palabra? Si todo ello no es más que un anzuelo para hacerme caer y arrastrarme al deshonor y a la miseria?... ¿Acudiré a su cita o no acudiré?"

Era una terrible tortura moral la suya: una tortura que no tenía tregua, que venía esclavizándola desde hacía varios días. Y menos mal si terminaba con el paso que iba a dar, porque ¿y si no terminaba? ¿Y si en lugar de ello se hacía más grande, más honda, más enloquecedora? Terminando de arreglarse frente al espejo, a cada momento suspendía su tarea y se quedaba ensimismada, con la vista como clavada en algo invisible. ¿Qué hacer? ¿Terminaría de vestirse o se desnudaría y se metería en la cama para substraerse a la terrible tentación?

A pesar de este maremagnun de pensamientos, mecánicamente, sin darse cuenta de ello, volvía a su tocado, y así fué cómo en breve tiempo estuvo completamente vestida.

Ahora le quedaba por escribir la carta fatal en que le diría a su marido la verdad: que se iba en pos de un amor que le ofrecía otras bellezas, otros placeres. Le diría, además, que no lo hubiera hecho nunca si él hubiera sabido conquistarla por completo, y, sobre todo, si no hubiera puesto los ojos en otra mujer después de haberle jurado a ella, en la hora de los desposorios, que le sería fiel hasta la muerte. Ella le había hecho el mismo juramento, y lo hubiera mantenido hasta el fin de sus días si la deslealtad de él por un lado y la fatalidad por otro, no la hubieran arrastrado a aquel abismo al que a pesar suyo se sentía precipitada.

No titubeó en escribir la carta terrible. Lo hizo, como su tocado, mecánicamente, cerrando los ojos para no ver las terribles palabras que iba estampando sobre la blanca hoja de papel. El recuerdo de los malos pasos de Valentín le servía de estímulo para llevar la pluma rápidamente sobre la hoja impoluta, que, de tener alma, a buen seguro que se hubiera rebelado, horrorizada y avergonzada. Y, mientras, se decía:

"¿Qué se dirá Valentín cuando, al volver esta noche se encuentre esta carta? ¿Me maldecirá? ¿Llorará de impotencia y de dolor? ¿Saldrá a buscarme, desesperado?... ¡Ah, si pudiera adivinar cuál será su actitud!... Posiblemente haría pedazos esta carta..., pero más vale que no pueda adivinarlo. Ya lo tengo todo decidido. No debo volverme atrás. Sería una cobarde; una cobarde por partida doble, porque debí empezar por no aceptar esta huída miserable... Pero ¿a qué estos remordimientos? O se hacen las cosas serenamente o no se hacen. Y yo estoy completamente decidida a todo, por mucho que haya de pesarme."

Terminada que hubo la carta, la metió en un sobre y colocó éste sobre la mesa, en lugar bien visible, para que cuando volviera su marido, a las 22, se encontrase con ella. Apagó luego la luz y cerró la puerta del departamento. Hecho esto, se quedó aún un rato junto a la puerta cerrada, dudando entre marcharse o volver a abrir la puerta, destruir la carta y desvestirse.

Fué una lucha breve, pero terrible la que sostuvo su voluntad con su conciencia. No se decidía a dar aquel paso del que más tarde ya no podría arrepentirse. Pero el hado maligno que la cercaba, estrechaba su cerco más y más, ahogándola, destruyendo sus convicciones y sus prejuicios; y así fué cómo, poco después, salió a la calle rápida, aturdida, como si con ello pudiera librarse del tormento de la duda que la había hecho su esclava.

Con su paso menudo y acelerado hizo una, dos cuadras. Temerosa de que alguien pudiera seguirla, dobló una esquina, y luego otra. Muchas veces, sin embargo, estuvo tentada de volverse; pero una fuerza superior a su voluntad seguía arrastrándola calle adelante.

La noche, de junio, era fría y ventosa. De cuando en cuando un ramalazo de viento la obligaba a recogerse contra la pared; pero en seguida reanudaba la marcha, tan animosa y vacilante como hasta entonces. Iba camino de la dicha o de la desesperación, no podía precisarlo, pero no se arrepentía: unos momentos no quería arrepentirse, otros, no podía.

Un par de cuadras más adelante un nuevo ramalazo volvió a detenerla en su camino. Se pegó contra la pared y esperó a que pasara. ¡Cómo silbaba el viento en los alambres del teléfono y cómo barría los papeles y el polvo de la calle! ¡Parecía que una mano invisible y terrible se empeñaba en sembrar el espanto a lo largo de la calle solitaria!... Pegada como estaba junto a un portal cerrado, de pronto, a pocos pasos de ella, por una puerta iluminada salió un cántico piadoso, dulce, que llegó a sus oídos claramente, a pesar de los rugidos del viento. Varias voces de mujer y de hombre entonaban en coro esta canción:

"Firmes, y adelante,
huestes de la fe,
sin temor alguno,
que Jesús nos ve.
Jefe soberano,
Cristo al frente va,
y la regia enseña
tremolando está.

"Firmes y adelante,
huestes de la fe,
sin temor alguno,
que Jesús nos ve."

¿Qué significaba aquello? ¿Dónde cantaban y quiénes eran los que elevaban aquel cántico de fe y de esperanza? Arrastrándose al ras de las paredes llegó junto a la puerta iluminada y se asomó. Por un intersticio de la mampara que ocultaba el interior se veían unas ringleras de mujeres y hombres arrodillados junto a unos largos bancos. Ya no cantaban; ahora parecían orar.

Una piedad infinita llenó entonces el corazón de Irene. Por un instante se olvidó de que iba hacia el amor desconocido; de que un hombre, posiblemente muy enamorado de ella, la esperaba en cierto lugar, para unirla a él en una unión que nadie aprobaría seguramente, pero que no por eso dejaría de ser feliz y duradera.

Poseída de esa piedad, automáticamente llevó el pie al umbral y entró. Traspuso la mampara y dirigió la vista al interior. Recién entonces se dió cuenta de en dónde se encontraba. Era uno de los cuerpos del Ejército de Salvación. Desconocía por completo sus prácticas, aunque no ignoraba su existencia. Silenciosa, sin darse cuenta de lo que hacía, fué a postrarse en uno de los bancos, junto a unas mujeres que parecían sumidas en una

profunda meditación, mientras allá en el fondo, sobre una tarima, una oficiala del cuerpo, la capitana tal vez, leía pasajes de la "Biblia", matizándolos con un comentario sereno, convincente, que llenaba de ternura los corazones.

"Hermanos míos — leía la oficiala, — confortaos en el Señor y en la potencia de su fortaleza.

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo..."

— Ninguno de nosotros es malo por naturaleza — comentaba ahora la oficiala, — pero hay en torno nuestro muchos seres malos que nos tientan con el pecado, que nos hablan al oído de cosas que no debemos oír, que debemos despreciar y negar. Sus asechanzas son las asechanzas del diablo, de que nos habla San Pablo. Si somos fuertes, las rechazamos con nuestro desprecio; pero si somos débiles... ¡ah! Entonces somos perdidos si no ponemos el pensamiento en Dios, quien nos salvará iluminando nuestro corazón, rigiendo nuestra voluntad, conteniendo nuestro brazo y llevando nuestros pies por el buen camino; el camino del amor y del bien.

Y siguió la oficiala leyendo en la "Biblia":

"....Tomad toda la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo.

"Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad y vestidos de la cota de justicia;

"y calzados los pies con el apresto del evangelio de paz;

"sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

"Y tomad el yelmo de salud, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios."

— Tomad el yelmo de salud y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios — repitió la oficiala, — y ya con ellos defendeos de las tentaciones; si habéis concebido un propósito que os pueda deshonrar, o herir, o que puede sembrar el dolor en torno vuestro, elevad vuestros ojos al cielo, que Dios os iluminará, devolviendo la tranquilidad a vuestro espíritu y la felicidad a vuestro corazón.

"Y ahora, queridos hermanos, vamos a entonar la canción número 124, dedicada a Jesús."

Los fieles congregados en aquel pequeño recinto cambiaron de postura. Se alzaron y se sentaron en los bancos, y recorrieron las páginas del cancionero hasta encontrar la canción que debían entonar. Irene, conmovida hasta lo más profundo de sus entrañas por aquella ceremonia tan sencilla, hizo lo que vió hacer a los demás. Como no tenía cancionero y no sabía la letra que debía entonar, se inclinó hacia su compañera y fué leyendo en su libro la canción, que entonaron todos a la vez, llenando el ámbito y ahogando los rugidos del viento, afuera, en la calle.

"Es Jesús el mejor amigo;
cuando triste y tentado estás
colmará de bendición
tu cuitado corazón...
¡Es Jesús el mejor amigo!

—

¡Es Jesús el mejor amigo!
¡Es Jesús el mejor amigo!
Él tu ruego oirá
y tu carga llevará.
¡Es Jesús el mejor amigo!

Terminada que fué la canción, la oficiala tornó a abrir la "Biblia" y recorrió algunas de sus páginas:

— Voy a leeros otros fragmentos de este libro maravilloso — dijo. — Poned todos atención, que cada uno de sus párrafos es una sabia enseñanza, sobre todo para los espíritus débiles, incapaces de defenderse por sí mismos; que vacilan entre el bien y el mal; que necesitan la palabra milagrosa que encamine sus pasos y cambie fundamentalmente su vida...

Y leyó lo siguiente, con voz acariciante, sugestiva, lenta:




— ¿Qué se dirá Valentín cuando, al volver esta noche, se encuentre esta carta?

"Vosotras, mujeres, sed sujetas a vuestros maridos, para que también los que no creen a la palabra sean ganados sin palabra por la conversación de sus mujeres...

"Vosotros, maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida, para que vuestras ocasiones no sean impedidas.

"y finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

"no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo; sabiendo que vosotros sois llamados para que poseáis bendición en herencia,

"porque el que quiere amar la vida, y ver días buenos, refrene la lengua de mal, y sus labios no hablen engaño..."

¿Qué sugestión tenían esas palabras? ¿Qué había en la voz de esa oficiala tan simpática que había sacrificado todas sus ilusiones de mujer a aquel apostolado del bien y del amor?... El corazón de Irene Villarrey se sintió sacudido por un hálito de ternura, de perdón, de arrepentimiento. Todas las palabras de la "Biblia" vibraban en su cerebro con tintineo de cristal y de oro. ¿Qué mano milagrosa la había arrastrado por aquella calle? ¿Qué fuerza la había impelido a entrar? Se sentía otra mujer, ¡más fuerte, más serena, más digna! Miró la hora en su relojito pulsera. Faltaban veinte minutos para las 22, hora en que llegaría Valentín de sus ocupaciones. Se levantó rápidamente y salió a la calle, dispuesta a regresar a su casa. Seguía soplando el viento huracanado de antes; pero Irene no lo sentía. Avanzaba, arrimada a la pared, acariciando en su corazón una nueva era de felicidad; esa felicidad humilde que confiere el espíritu limpio de pecado. Iba dispuesta a ser buena, y a perdonar, que el perdón es también un goce del espíritu..., ¡acaso el más grande de todos los goces!...

FIN

Con oro se silencia en Hollywood

(Continuación de la página 43)

chísimos métodos y formas para realizar el mismo juego — y siempre los autores de él han pasado sin ser identificados.

El afán por la caridad floreció y vivió muchos años antes de que varias de las más famosas estrellas de Broadway cayeran en la cuenta de que estaban siendo "giradas", que las "aprovechaban". La idea era simplemente organizar un "beneficio" para algo, o para alguien, en el que debían aparecer algunos de los más destacados actores y ejecutantes. Estos así llamados "beneficios" podían llevarse a cabo en cualquier sección de la ciudad. Algunas veces fueron, en verdad, beneficios en su verdadera acepción; otras, no. En ocasiones se destinó a la caridad el dinero recolectado, no así, en cambio, en otras.

Igual que los que han sido perseguidos acusándoselos de "piratería" y de "destruir corazones", la larga lista de las víctimas en todo esto incluye los nombres de los más destacados "leaders" en sus profesiones.

LOS CHANTAGES VAN DESTINADOS A QUIENES GOZAN DE MAYOR CELEBRIDAD

Y hasta la espectacular obra teatral sobre la guerra, "Fin de Jornada", que aquí vimos en la pantalla, debió soportar la consabida acusación de plagio. Una tal miss Katherine Burke se presentó exigiendo 200.000 dólares de "indemnización por perjuicios", afirmando que la conocida pieza teatral había sido tomada de su obra "Banderas y Flores".

La acción judicial más ruidosa y que dió origen a numerosas incidencias violentas y apasionadas fué, sin duda, la iniciada por Anne Nichols, quien presentó la obra de Abie "La Rosa de Irlanda" y trató de impedir la exhibición de la película. Varios de los abogados más famosos participaron en este pleito, cuyo trámite duró algunos meses, hasta que finalmente la corte de justicia falló el caso sosteniendo que los argumentos, en ambos casos no eran, bajo ningún concepto, nuevos para el mundo.

La obra de Sidney Howard "Pudieron saber lo que deseaban", que mereció el premio Pulitzer, fué demandada. Lo fué igualmente el sainete "Cradle Snatchers", y también la famosa "Armas al hombro", de Carlitos Chaplin.

El día del enlace de Gene Tunney se pobló de ecos y rumores cada vez mayores de una acusación ante la justicia por "haber destrozado" el corazón de otra mujer, con la consiguiente exigencia de una indemnización monetaria, que tendría, por cierto, el efecto de un maravilloso "bálsamo cordial".

También las estrellas de Hollywood están expuestas a verse envueltas en procesos judiciales a la manera de los que se estilan en Broadway. El más reciente de estos casos ha sido, por cierto, la acusación contra Marlene Dietrich, incoada en Nueva York por la esposa de Joseph von Sternberg, el director de la ahora famosa estrella, exigiendo una indemnización de 100.000 dólares. La misma Nancy Carroll tuvo que soportar en dos oportunidades las imposiciones de quienes pretendían hacerla objeto de extorsiones.

Muchas veces ha resonado también en Hollywood el grito de "¡plagio!", y los productores cinematográficos han debido, durante años y años, guerrear o defenderse, y hasta comprar el silencio de "probables" escritores desconocidos que iniciaron pleitos por daños y perjuicios, fundándose en que los argumentos de sus obscuros, insípidos relatos les habían sido robados y utilizados en los textos y trama de algún drama cinesco.

La moral de todo esto es muy sencilla: cuanto más grande el proyectil y más alto se apunta, tanto más fácil es recoger lo que ha caído del blanco elegido.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



INESILLA (N. Maiquez). — ¡Dice mi amo si se pué saber pa que han llenao estos pitillos con perdigones!
MAMA SENECA (A. de Siria). — Toma... ¡pa que tiren mejor!

De "MARIA, LA FAMOSA", éxito del teatro Maipo.



PEREZ (García León). — ¡Qué no daría por que usted fuera la estrella Venus!
DOÑA CLODOMIRA (R. Sánchez). — ¡Toma! ¿Y por qué?
PEREZ. — ¡Vaya, porque dicen que está a doce millones de kilómetros de la Tierra!...

De "CUIDADO CON EL AMOR", éxito del teatro Apolo.



DOÑA CLODOMIRA (R. Sánchez). — ...y me ofreció una silla que llaman " para las visitas cortas", que, vamos, ¡tiene un muellecito!... Y la muy cínica me decía:—¡Si va usted a Santander, la pasearemos por el muelle!...

De "CUIDADO CON EL AMOR", éxito del teatro Apolo.



MARCEL (F. Parravicini). — ¿Así que usted toca las castañuelas, eh?... ¿Lo hace por música?
FELISA (P. MUÑOZ). — No, señó... ¡Lo hago por necesidá!...

De "CAFE CANTANTE", éxito del teatro Monumental.



MISTER PIPER (A. Camiña). — ... mi amigo se cayó al agua y comenzó a gritar: ¡Yo no sé nadar! ¡Yo no sé nadar!
EL REVERENDO (E. Serrano). — Entonces, ¿usted lo salvó?...
MISTER PIPER. — No... Yo le contesté: ¡Yo tampoco sé nadar y no hago tanto barullo!...

De "EL BUQUE FANTASMA", éxito del teatro Smart.



FRITZ (M. Fortuna). — La otra día se me cayó la sombrero al agua... ¿A que no sabes con qué lo saqué?...
FRANZ (E. De Labar). — ¡Con una gancho!...
FRITZ. — No... ¡Con un estrilo!...

De "NO ESTA EL HORNO PARA BOLLOS", éxito del teatro Fémina.

El Estado y el Problema...

(Continuación de la pág. 9)

ello empobrece al conjunto de la nación.

"Este aspecto de su programa tiene un especial interés para la Argentina donde existen extensas zonas expuestas a la pérdida total de las cosechas, que año tras año vienen gravitando sobre la economía nacional como dudosos elementos de progreso.

"Poco a poco — leemos en "Looking Forwards" — (estos agricultores) pierden el ánimo, la salud y los ahorros frente a una barrera de imposibilidades, y sin embargo producen lo suficiente para agravar la sobreproducción; además, sus productos son de tan baja calidad que dañan la reputación y la utilidad de los buenos productos."

Los terrenos inferiores que se expropian son, en su mayor parte, aptos para la plantación de bosques de árboles forestales regionales o extranjeros.

El capital privado no se ha ocupado de este medio de explotar la tierra porque es imprescindible esperar un largo plazo, por lo general arriba de cincuenta años, antes de obtener un rendimiento. Pero una vez en producción, las zonas forestadas significarían una verdadera fuente de riqueza nacional que reembolsaría al gobierno con creces por su iniciativa.

LAS FUNESTAS HIPOTECAS

Otro aspecto del programa de Roosevelt trata de las relaciones del sistema bancario a la propiedad rural, un problema de palpitante actualidad en nuestro ambiente.

"Existe la necesidad urgente de financiar de mejor manera las hipotecas rurales con el fin de aliviar la carga excesiva de intereses y la grave amenaza de las ejecuciones.

"Prácticamente nada se ha hecho para remover la amenaza de las deudas del hogar rural."

Estas palabras despiertan un legítimo orgullo en el lector argentino, pues nuestra legislación en esta materia, con ser aún muy deficiente, es de las más avanzadas y la prórroga de obligaciones hipotecarias, como medida de defensa del agricultor, ocupa actualmente la atención de los poderes públicos.

LA COOPERACIÓN EN DEFENSA DEL INDIVIDUALISMO

Pero no son las medidas paliativas, por más interesantes que fuesen, las que constituyen el valor extraordinario de las declaraciones que hace el presidente de la Unión en su libro. Lo que trasunta de esas páginas es que el eje de su programa agrario es la fiscalización de la producción por el estado, lo que implica que el individuo se verá obligado a limitar sus esfuerzos dentro de un margen que condice con el bienestar general.

¿Y la libertad individual que inspiró la declaración de independencia?

Repitamos las palabras de "Looking Forwards":

"Todo hombre tiene derecho a la

vida, y esto significa que también es suyo el derecho de ganársela.

"Todo buen gobierno debe mantener el equilibrio en que cada individuo hallará un lugar si desea ocuparlo."

Para conseguir este resultado el gobierno debe transformarse en un estado social responsable de la vida y el bienestar material de todos sus miembros.

Y cada uno de esos miembros debe considerarse ligado a la colectividad, no solamente por una lealtad romántica, sino también por el común interés, y debe acatar las decisiones que se tomen en beneficio de todos, aun cuando ellas signifiquen restricciones a su libertad de acción.

"CREO QUE DEBEMOS ACEPTAR LAS RESTRICCIONES — resume este "líder" de la nueva era — POR NECESARIAS, NO PARA TRABAR AL INDIVIDUALISMO, SINO PARA PROTEGERLO."



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ODIO

Aunque te digan que no debes odiar, yo digo que tienes derecho al odio. Que el odio es un sentimiento inmenso, que por grande suele no caber en todos los corazones. Hay que tener el corazón muy grande para saber odiar.

Tienes derecho de odiar a los falsos, a los jactanciosos, a los necios, a los mentirosos, a los desleales, a los torpes, a los traidores y a los cobardes. Odia al murmurador y al egoísta, al que ataca y no protege; odia al envidioso... odia tanto y tanto, mujer, a los que te he señalado, que odies en ti todas tus falsedades, tus jactancias, tus necedades, tus envidias, tus egoísmos, tus cobardías..., en fin, aprende a odiar tanto en tu alma a los perturbadores males ajenos, que logres matar en ti hasta la semilla de tales males.

EL AMOR ES PRODIGO

¿Para qué lamentarse por lo que el amor cuesta, si siempre cuesta muy barato? El pobre amor es siempre calumniado, se le achacan una cantidad de culpas que él no tiene. El amor da siempre más de lo que le pedimos, como que es tan grandioso y tan sublime que siempre está a mayor altura que nuestro pedido.

Le solicitamos un favor, una emoción, una alegría, y el amor, generoso hasta lo infinito, nos da un ciento de alegrías, de emociones y de favores. ¿Es que nos detenemos a ver lo que en realidad recibimos de él? Luz, alegría, sueño plácido, velo color de rosa que embellece cuanto miramos.

Si vamos andando, es el amor el que nos evita de mirar el tal o el cual espectáculo desagradable, porque como él va con nosotros nos distrae, nos embarga, y sin ver siquiera hemos franqueado la visión evidente del mal. El amor hace bellas a las mujeres; a la bonita, la embellece más; a la fea, le guía la mano de manera que el artificio reemplace la ausencia de la belleza.

Si el amor cuesta caro, es decir, si impone sacrificios, es porque en ello interviene la vanidad o la codicia del hombre; porque el amor en sí, él solo, nada pide; todo lo paga y lo retribuye con la moneda que él mismo fabrica y que corre de alma en alma, que se canjea de corazón en corazón...

Pero los hombres lo calumnian; ellos son los que han dicho que el amor es costoso. ¿Por qué? Pues..., porque la vanidad interviene, y quieren que el mundo vea alhajada y en auto a la dueña de su amor...

CRÍTICA

¡Qué odiosa es la crítica familiar! Padres, hermanos, que de continuo censuran los actos de la familia, que se empeñan en delatar sus errores, en señalar sus defectos...; en cuanto a las virtudes, a los méritos o a los sacrificios, los silencian como si ellos fueran los verdaderos defectos. ¿Es que las cosas de la vida van equivocando los caminos? ¡Tal vez!

Si la familia no calla, no tapa, no disimula y no esconde, ¿por qué pretende que los de afuera lo hagan? Nadie tiene derecho de juzgar al prójimo, de murmurar contra él, así sea hermano, padre o amigo. ¿Qué autoridad, qué mérito o qué virtud tiene la gente para señalar al hermano? Nadie hay que no lleve algún acto reprochable en la conciencia. Y a la conciencia bueno es revolverla un poco como revolvemos los cajones olvidados, donde de pronto encontramos un encaje, un pañuelito y un ciento de basuras que echamos al canasto.

Revolvamos la conciencia, que puede que todos encontremos allá en el fondo alguna basurita que nos avergüence. Y no se rían los virtuosos, los que se creen santos, porque ellos también, si buscan con afán, van a encontrar muchas cosas de qué arrepentirse; muchas cosas que sirvan de dique a su murmuración; muchas cosas que les hagan bajar ese dedo acusador, odioso y detestable con que van señalando a los parientes, a los amigos y a los hermanos; ese dedo ofensivo que habla de defectos y que pasa por encima de los méritos, de las virtudes y de los sacrificios sin ni siquiera apercibirse de ellos.

La serenata trágica

(Continuación de la página 50)

En el Carmen de las Flores el trabajo había disminuído en gran escala y muchos estancieros se ajustaban a las circunstancias para poder vivir. Fué aquélla una época bastante mala para los trabajadores rurales del Sur, y Estanislao decidió salir a "campiar" su suerte más allá de aquellas regiones para él tan queridas, donde la sequía no había castigado los campos y el sol besaba los empenachados trigales.

Cuando se enteró el viejo Paredes, no se opuso a sus deseos; pero al abrazarlo llorando, le dijo:

—No te olvidés, muchacho, que aquí quedan aguaitándote los pobres viejos. Quiera Tata Dios qu'en ninguna parte te suelten los perros y asina podrás volver a la querencia con el tirador forrao 'e patacones.

—Pierda cuidado, tata, que al hombre güeno nunca lo muerden los perros.

Misia Eulalia, en un rincón del rancho, lloraba. El viejo Paredes no pudo contenerse y le imitó también.

Y después de una emocionante despedida, Estanislao, haciendo esfuerzos para serenarse, partió al galope cortando campo.

Esa misma noche la lechuza colocó en una situación inquietante a los pobres viejos.

Paredes, con voz ronca apenas perceptible, gritaba:

—¡Cruz, diablo! ¡Cruz, diablo!...

Estanislao Paredes, en busca de más amplios horizontes galopaba leguas y leguas sin demostrar cansancio. Pero su pensamiento estaba firmemente clavado en las últimas palabras del viejo gaucho: "... ¡y asina podrás golver a la querencia con el tirador forrao 'e patacones!..." Y su deseo era ese, pues. El dolor lo acicateaba al pensar que los pobres viejos tendrían que vivir de la ayuda de Maruja. Como buena hija, todas las mañanas llegaba al rancho con el infaltable cuarto de capón recién sacrificado.

Cuando el "gurí" quiso acordar ya estaba frente a una estancia situada en las inmediaciones de Junín. En otro tiempo, su dueño había tenido como peón al viejo Paredes, de modo que al enterarse que el recién llegado era hijo de su amigo, dispuso que se quedara a trabajar con él. Al poco tiempo, Estanislao se familiarizó con todos los del pago, y en menos de tres meses era el cantor preferido en varias leguas a la redonda.

Al principio hizo varias visitas a su pago nativo llevando el producto de su honesto trabajo a los viejitos que no se olvidaban nunca del "gurí" que había salido a "campiar" su suerte. Pero más tarde, enamorado profundamente de la hija de un tropero, prolongó las visitas a los Paredes, y en distintas ocasiones les hacía llegar el dinero por intermedio de un "chasque".

Muchas veces, parando rodeo, el paisanito se había cruzado con ella en medio del campo, siendo en esas ocasiones que el amor iba acercando sus almas con pasión obsesionante.

Estanislao recordaba que allá, en el Carmen de las Flores, había quedado el caudal de sus afectos, pero la hija del tropero absorbía sus pensamientos y no le era posible alejarse de ella un solo minuto. Cuando sus relaciones no eran un secreto para nadie, surgió entonces el pretendiente audaz, empecinado y temerario.

Otro gaucho se había enamorado también de aquella belleza de tierra adentro, aun cuando nunca le había expresado sus intenciones. Incapaz para enfrentarse con Estanislao y convencido que la "gurisa" no aceptaría su amor, preparó su plan de venganza agraviando, con ello, el pundonor y la valentía de su estirpe gaucha.

Y una noche que el "gurí" le cantaba una serenata a su noviecita, el rival lo derribó de un trabucazo. Cuando la muchacha y sus padres abrieron la puerta del rancho para enterarse de lo ocurrido, el cantor agonizaba. Había recibido el proyectil en pleno pecho y manaba abundante sangre de su herida. Rápidamente lo llevaron hasta un catre y al desabrocharle la blusa se vió cómo el escapulario había sido atravesado por la bala.

Los padres de la "gurisa" no pudieron contener un grito de angustia ante tamaño crimen.

—¡M'hijo...!

—¡Cachorro...!

—¡No te morás, gurí, no te morás!...

Pero Estanislao murió sin poder articular palabra. Claudia, abrazando a su hija que también lloraba, le decía:

—¡Besalo, besalo mucho! ¡Es tu hermano!... ¡Es tu hermano!...

¡Justino Méndez estaba como enloquecido!...

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



— Un juez jubilado—dice don Giácomo, — cuya reputación está lejos de ser ejemplar, fué, los otros días, en vísperas de asumir una defensa, a consultar con cierto juez de instrucción, que era, precisamente, el que entendía en la causa, la conveniencia de hacerse cargo de aquélla porque el hombre parece que tenía sus "escrúpulos profesionales", no juzgaba muy decoroso el asunto, y dió a entender por fin que en "estas cosas había que ser muy celoso". Tan irrisoria era semejante postura en un ex magistrado de su condición, que el consultado no salía de su sorpresa. Al extremo de arrepentirse de no haberlo recibido solo, por curiosidad nada más. Porque seguramente con la visita perseguía un propósito muy distinto del que había expresado.

— *Pero ¿qué propósito se puede perseguir en una entrevista de esa naturaleza?*

— ¡Eh!..., don Mandinga... Hay ex magistrados mucho más agalludos que los mejores procuradores... ¡Como que conocen el paño!...

●●●

"De aquel gobernador de un territorio nacional, de que hablábamos vez pasada, tengo noticias frescas."

— *Aprovechemos antes que se marchiten.*

— Resulta que el hombre permanece alejado de sus funciones, pero sigue percibiendo sus haberes como si las desempeñara. Es uno de los fenómenos tan frecuentes en este país, y que, sin embargo, no tienen explicación para los físicos de la política.

— *¡Pesos más o menos, don Giácomo!... No por eso se va a fundir la nación...*

— Estoy con usted. Pero se puede fundir el territorio condenado a interinato perpetuo, sin otra razón que la de favorecer a un funcionario que dejó de serlo. Mientras haya interés en liquidarle a éste su sueldo, la gobernación continuará vacante. Lo de menos son los pesos. A mi juicio, la gravedad está en el desquicio que su tenaz persecución engendra.

— *¿Pasemos a otra cosa?*

— Pasemos.

●●●

"Vea lo que son las cosas, don Mandinga. Hablando de desquicio acabo de acordarme que en estos días, por lo que me aseguraron, uno de los colaboradores de más relieve del gobierno depuesto publicará una obra en dos volúmenes, obra política desde luego, que hará derramar un mar de tinta... Ya tiene el autor las pruebas de imprenta en su poder. La obra, que se editará en Montevideo, se llamará "Desde el ostracismo". Algunos amigos que dicen haber asistido a lecturas fragmentarias, adelantan que contiene revelaciones como para convertirse en un suceso. Conque... prepárese para saborear ese acontecimiento editorial."

— *Se había dicho hace tiempo que el autor es...*

— ...un ex ministro, don Mandinga.

●●●

"Las revelaciones — sigue diciendo don Giácomo — tienen siempre interés. Aun aquellas que, en cuanto se fuerza la memoria dejan de serlo, como en el caso que voy a referirle. Los otros días, en el curso de una de las tertulias que se celebran en el domicilio de uno de los más conspicuos dirigentes del irigoyenismo, salió a relucir el nombre de un jefe legionario, y no faltó quien revelara las circunstancias en que éste, de simple empleado administrativo que era, se había elevado hasta la función pública, mediante una simple presentación que justamente le debía al "dueño de casa". Este, aludido en esa forma, protestó decorosamente, asegurando que no debían "recordarse estas cosas". Pero la verdad es que Fulano legionario le debe al señor Irigoyen todo lo que fué, y hasta hubo un momento en que llevaba directamente a la función que ejercía la inspiración del señor Irigoyen. Era, como si dijéramos, el depositario de la voluntad del entonces presidente; un Jáuregui cualquiera..."

— *Yo también creo que no deben recordarse estas cosas.*



— Los tiburones siguen haciendo de las suyas en el mar de los cambios.

— *Usted sabe, don Giácomo, que el pez grande se come al chico.*

— Exactamente. Resulta que en medio de la mayor reserva un banco extranjero ha interpuesto una reclamación ante el presidente, porque a punto de concluir una operación importante, fué sorprendido por cierto procedimiento de la Comisión de Cambios, según parece, que beneficiaba a otro establecimiento bancario.

— *¡Sí, todo se redujo a una sorpresa!...*

— A una sorpresa que puede estimarse en una abultada comisión. Del episodio se puede deducir que los gerentes se madrugan y se tragan entre ellos.



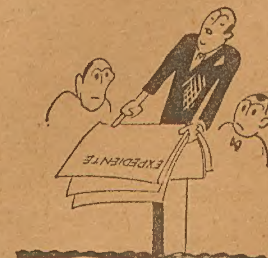
— *¡Peor que los tiburones!...*

●●●

— Desde que el mundo es mundo, los arquitectos están para calcular la resistencia de los materiales, el costo de las obras y las ventajas de las soluciones que se proyecten en cada caso desde el punto de vista arquitectónico. Y, sin embargo, tengo entendido que en el Consejo de Educación hay un arquitecto que se sale de la vaina por opinar de otras cosas. Acontece que cuando se pasa a informe de la oficina técnica algún expediente y cae en sus manos, el hombre abre opinión como pedagogo y como higienista...

— *¡Ni que fuera Salinas!...*

— Lo peor es que en esta predisposición a desorbitarse hay el deseo de que sus informes se tengan como decisivos. O cuando menos que así lo entiendan los interesados, para que... se cuiden oportunamente de que no les "pongan la proa".



●●●

— *¡Qué gráfico es eso de ponerle la proa!...*

— Tan gráfico como lo de "volver la popa", que es lo que acaban de hacer los demócratas nacionales. Iban a entrar a puerto. Empezaría el bombardeo. Y ahí los tiene otra vez... ¡marcando el paso!...

Se non e vero...

Hay quien se encarga, a propósito de la última reorganización del antipersonalismo en la capital, de hacer girar las diligencias preliminares, alrededor de supuestas confidencias del ministro Melo, confidencias que si fueran ciertas revelarían a un fervoroso simpatizante en él.

●●●

La coincidencia de que Julito Roca, que habla tan poco, dijera en una ceremonia fúnebre: "seáme permitido como hombre de partido", el mismo día que los demócratas nacionales se preparaban a plantearle una cuestión al Ejecutivo, ha promovido en los círculos políticos las más torcidas interpretaciones, lo cual confirma la habilidad del vice para confeccionar frases sibilinas.

●●●

Se cita la próxima apertura de un nuevo hipódromo en la provincia, como "signo de corrupción imperante", y hasta se dan cifras que estarían destinadas a costear la campaña electoral de noviembre.

Por

El viejo Mandinga

PATRIMONIO HUMANO

¡Felices los tiempos anteriores al pecado! ¡Qué hermosos fueron y, por lo mismo, qué breves! El hombre vivía tranquilo, pues aún no existían sus semejantes; era el compañero de los otros seres y estaba orgulloso de poseer la inteligencia, con la que podía hacerlo todo, según le dijo el Señor.

De este orgullo burlábanse los animales.

—¿La inteligencia? ¡Valiente cosa! — decía el asno. — ¿Acaso se oye tu voz a tanta distancia como la mía?

—¿Corres tanto como yo? — añadió el gamo.

—¿Puedes tocar las nubes? — dijo el cóndor.

—¿Tienes mis fuerzas? — agregó el elefante.

Y así continuaron todos los animales. Y, satisfechos, acordaron que el hombre era inferior al ser más ínfimo de la escala zoológica.

El hombre, en vez de enfadarse, se sintió acometido de una risa fresca, que le duró largo rato. Estaba de buen humor.

Los animales cesaron en sus protestas... Procuraron reír y, naturalmente, no lo consiguieron. ¡Eran de ver sus muecas, sus contorsiones, para imitar al hombre!

Y con verdadera humildad declaráronle ser superior a todos los seres.

—¡Lo eres porque puedes reír! — dijo el asno, más melancólico que nunca.

Y, en efecto, los animales corren, gritan, sufren, algunos hablan... Reír... ¡Sólo un hombre ríe!... ¡La risa es su patrimonio!

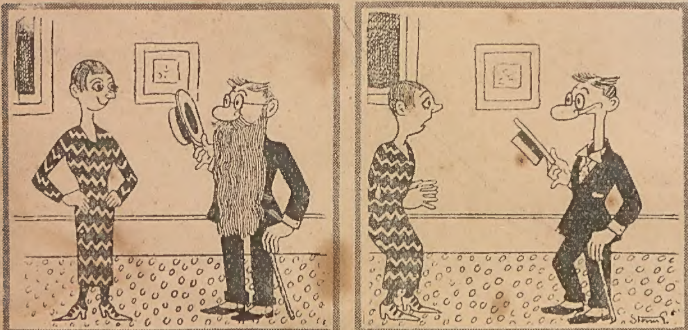
CATULLE MENDES.



—¡Cuidado, abuelita, que está usted tejiendo con los tallarines!

(De "Saturday Evening Post", Londres.)

SALPICON



¡Por algo usaba una barba tan larga!

(De "De Lustige Sachse".)

Cuento baturro

¡Vuelve por otra!

Muy alegres y campantes
y echando tragos de vino,
iban por cierto camino
una vez dos estudiantes,
cuando vieron que avanzaba
sobre su burro un baturro,
y que sin treguas el burro
ferozmente rebuznaba.
— Buen hombre — el más mozo dijo,
junto al baturro al pasar; —
¿por qué deja usted llorar
con tal desconsuelo a su hijo?
Alzó el baturro las manos,
y contestó: — ¿Sí?... Pus mía,
chiquio, llora de alegría
porque ha visto a sus hermanos.

JAVIER DE BURGOS.

La IMPRENTA, TELESCOPIO del ALMA

Aunque parezca extraña esta afirmación, la imprenta viene a ser un verdadero telescopio para el alma. Así como el instrumento óptico llamado telescopio acerca a los ojos todos los objetos de la creación, aumentándolos, tanto los átomos como los astros del universo visible, así la imprenta acerca y pone en comunicación inmediata, continua, perpetua, el pensamiento del hombre aislado con todos los pensamientos del mundo invisible, en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Es cosa admitida que los ferrocarriles y el vapor han suprimido la distancia, y del mismo modo puede decirse que la imprenta ha suprimido el tiempo. Gracias a ella todos somos contemporáneos. Yo hablo con Homero y Cicerón; los Homeros y Cicerones de los siglos venideros conversarán con nosotros, de suerte que es posible vacilar antes de decidir si la prensa tiene tanto el verdadero sentido intelectual que Gutenberg reveló al hombre como de máquina material.

En ella entran, es cierto, papel, tinta, caracteres, cifras, letras que caen bajo el dominio de los sentidos; pero al mismo tiempo salen pensamientos, sensaciones, moral, religión. es decir, todo lo que constituye el espíritu del género humano.

LAMARTINE.



—Quisiera un piano para que mi nene se vaya ejercitando.

—Quiere usted hacer de él un músico, ¿eh?

—Me basta con que sea un buen afinador.

(De "Le Rire", París.)

CUENTO JUDIO

Dos comerciantes judíos hablan de la crisis.

—Te aseguro, viejo — dice Isaac, — que las condiciones morales del comercio son mejores que las del año pasado.

—¿Estás loco? — replica Abraham.

—No. El año pasado, cuando yo presentaba una letra de cambio a un cliente, se ponía a llorar.

—¿Y ahora?...

—¡Ahora, se ríe!



—Me es usted muy simpático, y le concedo la mano de mi hija. Vaya con ella.

(De "Pêle Mêle", París.)



Cada dos horas

Para cortar y quitar la gravedad de un RESFRIO, bastan cuatro dosis de GENIOL en el día, una cada dos horas.

Tome el GENIOL con un buen vaso de agua. Es mejor.

El GENIOL, corta la fiebre, disuelve los venenos gripales y levanta las fuerzas, provocando una saludable reacción que evita las complicaciones. El GENIOL puede tomarse a cualquier hora.

EL LIBRITO DE 4 DOSIS **Geniol** **30** cts.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.